

# Guatavita



**El paisaje bajo las aguas del progreso  
y el resurgimiento del habitar**

**Paula Alejandra Varela Jaramillo**

**GUATAVITA: EL PAISAJE BAJO LAS AGUAS DEL PROGRESO Y EL  
RESURGIMIENTO DEL HABITAR**

**PAULA ALEJANDRA VARELA JARAMILLO**

**Código: 2017289019**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES  
BOGOTÁ D.C. 2019**

**GUATAVITA: EL PAISAJE BAJO LAS AGUAS DEL PROGRESO Y EL  
RESURGIMIENTO DEL HABITAR**

**PAULA ALEJANDRA VARELA JARAMILLO**

**Código: 2017289019**

**Trabajo de investigación para optar al Título de  
Magíster en Estudios Sociales**

**Director: Luis Guillermo Torres Pérez**


**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES  
BOGOTÁ D.C. 2019**

**A mi familia guatava que sabe lo que significa vivir  
en la falacia de lo pintoresco.**

**Contenido**

<b>Comienzo de una historia.....</b>	<b>13</b>
<b>PRIMERA PARTE.....</b>	<b>18</b>
<b>1. Primer capítulo: Guatavita bajo las aguas.....</b>	<b>18</b>
1.1 Los días felices y amargos de la vida en Guatavita, una semblanza espaciotemporal de mi vida personal .....	18
1.2 El traslado .....	32
1. 3 El crecimiento de Bogotá y sus perpetuas consecuencias .....	36
1.4 Hacia la pregunta de investigación .....	38
1.4.1 El paisaje más allá de la contemplación.....	40
1.4.2 Habitar el espacio geográfico.....	43
1.4.3 Paisajes inundados.....	46
1.4.4 Lo que dicen los artistas .....	49
<b>2. Segundo capítulo . Paisajes del recuerdo y el ensueño: una nueva racionalidad del habitar.....</b>	<b>55</b>
2.1 La Geografía como curiosidad.....	58
2.2 Geografías de la vida cotidiana .....	60
2.3 El Paisaje.....	62
2.3.1 Morfología y experiencia: el paisaje urbano .....	67
2.3.2 Calles, plazas y edificios en blanco y negro: el paisaje evocado .....	69
2.3.3 Vivir entre binarios: el paisaje romántico .....	72
2.4 Habitar la Tierra.....	73
2.4.1 La importancia de habitar.....	74
2.4.2 Abrirse al espacio es tener un rincón en el mundo.....	75
2.4.3 La casa onírica.....	76
<b>3. Tercer capítulo. Acercarse a la historia de otros y de sí mismo .....</b>	<b>79</b>
3.1 La Investigación como posibilidad de encuentro.....	79
3.1.1 La Historia de vida espacial: .....	82
3.1.2 Escribir y reflexionar la experiencia: .....	84
3.2 El trabajo de campo como narración .....	86
3.2.1 Los sujetos de la investigación.....	88
3.2.2 Las técnicas .....	91

3.3 Proceso para construir una narrativa.....	94
3.4 Diseño de una propuesta artística en el municipio de Gutavita .....	103
<b>SEGUNDA PARTE .....</b>	<b>108</b>
<b>4. Cuarto capítulo. Palimpsesto, binario y ritual: el paisaje de Guatavita .....</b>	<b>108</b>
4.1 Mater dolorosa: el paisaje ritual.....	110
4.2 Decir adiós y empezar de nuevo: el paisaje como Palimpsesto.....	127
4.3 En busca de la persona que me ama de verdad: vivir entre binarios .....	138
(I) Angelita .....	138
(II) Carolina .....	146
<b>5. Quinto capítulo. El resurgimiento del habitar .....</b>	<b>151</b>
5.1 Lo que nace de la narrativa .....	155
5.2 Algunos aportes de la investigación .....	159
5.2.1 Lo que me enseñó la investigación .....	160
5.2.2 Línea Construcción social del Espacio.....	161
5.3 Lo que queda por preguntarse.....	164
<b>Bibliografía.....</b>	<b>166</b>

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>1955</small>	<b>FORMATO</b>	
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 7 de 5	

<b>1. Información General</b>	
<b>Tipo de documento</b>	Informe de investigación de maestría.
<b>Acceso al documento</b>	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
<b>Título del documento</b>	Guatavita: el paisaje bajo las aguas del progreso y el resurgimiento del habitar.
<b>Autor(es)</b>	Varela Jaramillo, Paula Alejandra.
<b>Director</b>	Torres Pérez, Luis Guillermo.
<b>Publicación</b>	Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. 2019. 170 p.
<b>Unidad Patrocinante</b>	Universidad Pedagógica Nacional.
<b>Palabras Claves</b>	Guatavita/Cundinamarca, Narrativas de vida, Paisaje habitado, Inundación, Geografías de la vida cotidiana, Poética del paisaje

<b>2. Descripción</b>
<p>Este trabajo de grado se realiza en el marco de la Línea de Construcción social del Espacio de la Maestría en Estudios Sociales. En ese sentido, las elaboraciones teóricas y metodológicas propuestas obedecen al estudio del espacio geográfico en tanto construcción social e individual del ser humano. Para este trabajo en particular, el andamiaje teórico está basado en la relación paisaje–habitar y la apuesta metodológica es cualitativa-fenomenológica. El eje central de la investigación es la relación que se establece entre los modos de habitar y los paisajes de la vida cotidiana, recurriendo a conceptos como: evocación, la poética y la morfología. De manera particular, este trabajo explora la construcción social e individual del paisaje del municipio de Guatavita /Cundinamarca tras la inundación de su casco urbano en el año de 1967.</p> <p>A partir de la exploración de las Historias de vida espaciales de cinco de sus habitantes (incluyendo la de quien investiga), se construye una narrativa a través de la cual se analiza y contextualiza el trabajo de campo.</p>

<b>3. Fuentes</b>
<p>Arfuch, L. (2007). <i>El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea</i>. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.</p> <p>Bachelard, G. (1997). <i>La poética del espacio</i>. México: Fondo de Cultura Económica.</p>

- Beaud, S. (2018). En defensa de la investigación etnográfica. *Revista colombiana de antropología*. Vol. 54, núm. 1. 175- 218.
- Betancur, J. Lombana, L y Martínez, L. (1964). Problemas de seguridad social creados por el progreso técnico: el caso de Guatavita. *Revista Javeriana*. núm.305.
- Betancur, J. Navas, A y Martínez, L. (1963). *Guatavita un pueblo sumergido*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Debray, R. (1994). *Vida y muerte de la imagen, historia de la imagen en Occidente*. Buenos Aires: Paidós.
- Dollfus, O. (1982). *El espacio geográfico*. Barcelona: Oikos.
- Esteves, X. (2007). Paisajes urbanos con-texto y sin-texto. (Ed.), *Construcción social del paisaje* (pp.244-265). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gombrich, E. H. (2010). *Historia del arte*. Nueva York: Phaidon.
- Heidegger, M (1971). *El ser y el Tiempo*. México: Fondo de cultura Económica.
- Larrosa, J. (2008). *Sobre la experiencia*. Aloma.
- Lindón, A (2008). De las geografías a las narrativas espaciales como metodologías geográficas cualitativas. *Revista Anpege*. v 4, 7-26.
- Lindón, A., y Hiernaux, D. (2006). *Tratado de Geografía Humana*. Ciudad de México: Antropos.
- Manguel, A. (2017). *Mientras embalo mi biblioteca: una elegía y diez digresiones*. Ciudad de México: Almadía.



Milani, R. (2015). *El arte del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Mitscherlich, A. (1965). *La inhospitalidad de nuestras ciudades*. Madrid: Alianza.

Montañez, G. (1997). Geografía y medio ambiente. En: *Geografía y ambiente. Enfoques y perspectivas* (pp. 165-201). Bogotá: Universidad de la Sabana.

Packer, M (2017). *La práctica de la investigación cualitativa*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Pamuk, O. (2009). *Estambul: ciudad y recuerdos*. Madrid: Debolsillo.

Schutz, A. (1974). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Tan, S. (2011). *Esbozos de una Tierra sin nombre*. Madrid: Barbara Fiore.

Torres, A y Jiménez, A. (2006). *La práctica de la investigación cualitativa*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Tuan, Yi-Fu. (2015). *Geografía romántica. En busca del paisaje sublime*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Unwin, T. (1995). *El lugar de la geografía*. Madrid: Cátedra.

Yory García, Carlos Mario. (1999). *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

#### 4. Contenidos

El informe de investigación está organizado en cinco capítulos y dividido en dos partes. En el primer capítulo, se relaciona un relato autobiográfico que da cuenta la experiencia personal de la investigadora con el paisaje de Guatavita. Seguido a ello se presenta el planteamiento del problema

hasta llegar a la pregunta de investigación. En el segundo capítulo se ubica el marco conceptual a partir del cual se origina toda la reflexión teórica del trabajo haciendo hincapié en las categorías conceptuales que enmarcan una propuesta de comprensión frente al problema investigativo. En el tercer capítulo se expone la propuesta metodológica que da origen a las formas de proceder, enunciar y comprender el objeto de estudio planteado. Por otra parte, se exponen las estrategias investigativas a partir de las cuales se desarrolló un acercamiento con los sujetos de la investigación, por medio de una reflexión en torno al uso de las historias de vida espaciales como método de investigación en Ciencias Sociales, particularmente, en los estudios geográficos. En la segunda parte del informe se encuentra el cuarto capítulo correspondiente a la narrativa construida a manera de análisis donde se recopila tanto el aspecto teórico como metodológico de la investigación con miras a generar una interpretación de los modos de habitar a partir de los cuales los sujetos han construido el paisaje de Guatavita.

Finalmente, un quinto capítulo donde se propone algunas conclusiones y reflexiones finales sobre el proceso investigativo, los aprendizajes, las perspectivas a futuro y los aportes que esta experiencia investigativa ofrece al campo disciplinar y de manera específica a la Línea de Construcción Social del Espacio de la Maestría en Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Así mismo, el lector se encontrará con unas infografías que hacen parte del texto y que están allí con el fin de ofrecer un acercamiento al paisaje de Guatavita desde la fotografía.

### 5. Metodología

La investigación se desarrolla a partir de una apuesta metodológica cualitativa y con un enfoque fenomenológico y un desarrollo de Historias de vida espaciales como método de la investigación. Dicho método surge del campo disciplinar de la Geografía y propone un acercamiento sensible y meticuloso a la vida de los sujetos de la investigación en tanto seres espaciales. En ese sentido, las técnicas desarrolladas (entrevista en profundidad, análisis documental y observación participante) son un recurso metodológico planteado con el fin de recoger e interpretar diversos tipos de información para dar una comprensión holística a los modos de habitar el paisaje del municipio de Guatavita/Cundinamarca.

Por otra parte, se propone el diseño de una instalación de corte artístico como parte de una socialización del trabajo investigativo y que busca -por medio de la proyección de linograbados- intervenir el espacio público de Guatavita con imágenes que han sido producto del proceso de la investigación.

### 6. Conclusiones

Las conclusiones del trabajo investigativo están dadas en varios niveles de la siguiente manera:

#### **La vida en Guatavita la nueva tras la inundación:**

Ante la pregunta que se planteó para el desarrollo de esta investigación ¿Cómo ha sido la construcción del paisaje del municipio de Guatavita/Cundinamarca desde el habitar de sus pobladores? se presenta una disyuntiva que es de gran relevancia a la hora de estudiar el paisaje de Guatavita desde la perspectiva de aquellos que han habitado el municipio. Unos son los modos en

que los habitantes han construido el paisaje del municipio, y otros, los que se proyectaron a partir de la construcción de *Guatavita la nueva*, donde el modelo económico predominante pasó a ser el turístico.

El paisaje proyectado efectivamente revolucionó los modos de habitar y convocó a una diversidad de personas a vivir allí debido a su atractivo arquitectónico, de igual manera, la asidua llegada de turistas ha fomentado la aparición de hoteles, restaurantes, locales de artesanías, cafeterías, entre otros, del mismo modo, ha hecho posible la emergencia de variados estilos de vida, donde hay un contacto permanente con flujo de personas que no son del municipio. No obstante, Guatavita sigue representando la civilidad y el progreso, aun cuando no hay opciones de educación superior para los jóvenes ni una infraestructura hospitalaria adecuada para atender a sus habitantes, por dar sólo unos ejemplos. La noción de modernidad sigue anclada a una idea nefasta del campesino como un ser primitivo y su paisaje como un escenario mágico.

#### **Lo que nace de la narrativa:**

Una de las preguntas fundamentales que se formuló durante el proceso investigativo fue: ¿qué le ofrece la narrativa al estudio geográfico del habitar humano? pues bien, en primer lugar, la construcción de la narrativa permitió generar un acercamiento -como investigadora- al objeto de estudio de una manera orgánica, reconociendo la implicación afectiva y familiar de quien investiga, a la hora de asumir las experiencias de vida como el sustento principal de la investigación. Más que una ventaja, entrar en la dualidad de sujeto-objeto de investigación representó un enorme reto que únicamente su logró asumir desde la rigurosidad y el respeto por aquello que se formuló como un problema del conocimiento.

La artesanía que constituye hacer una narrativa, llena de voces y sentimientos, ofrece a la investigación geográfica la oportunidad de penetrar en la vida humana a partir de su inseparable relación con el espacio. Por otra parte, permite encontrar, a través de recursos literarios, las implicaciones y reflexiones que nacen a partir de la acción de relatarse a sí mismo, en el caso particular de esta investigación, hizo posible la emergencia de tres categorías fundamentales para profundizar en los modos de habitar el paisaje del municipio:

**Paisaje ritual:** concurrencias periódicas con espacios específicos del municipio enmarcan un modo de habitar particular a las mujeres nacidas en Guatavita y que vivieron en el antiguo municipio. La construcción de rutinas ancladas al paisaje muestra que hay una relación religiosa y ceremonial con el espacio habitado. En ese sentido, el paisaje ritual es aquel que transporta a paisajes ininteligibles dónde sólo se puede acceder por medio de la fe. Cuando la abuela de quien investiga asiste a los grupos de oración o se dirige a la Capilla del Santísimo no establece una diferenciación entre ella y el paisaje del municipio, ella *es* porque asiste a estos espacios. De igual manera, mi bisabuela, cuando reza por las almas en el cementerio de Guatavita la vieja.

**Palimpsesto evocado:** la reescritura espacial no sólo se da como un fenómeno físico, es también un acontecimiento evocativo a partir del cual los seres humanos superponen capas de experiencias sobre el paisaje hasta formar el propio y el colectivo. Levantar palimpsestos desde el recuerdo es una actividad vital, donde aparece la posibilidad de hablar de paisajes que sólo existen en la nostalgia de quienes los habitaron y que se reinventan a partir de nuevas experiencias de vida. Lo que se ha llamado “La generación del traslado” es aquella que custodia este palimpsesto evocado de *Guatavita la vieja*, la que está en capacidad de describir sus calles, materiales, costumbres y equiparar todo ello al nuevo paisaje que ya cumplió su “boda de oro”.

**Horizonte interior:** es el deseo de poseer aquello que la mirada toca, aun cuando, su origen está en una necesidad vital de construir un modo particular de habitar. Esto puede traducirse en armonía, tranquilidad, paz, e incluso, en una consciencia del tiempo que parte de la relación con el paisaje boscoso, montañoso, acogedor, práctico, entre otros.

<b>Elaborado por:</b>	<b>Paula Alejandra Varela Jaramillo</b>
<b>Revisado por:</b>	<b>Luis Guillermo Torres Pérez</b>

<b>Fecha de elaboración del Resumen:</b>	01	07	2019
--	----	----	------

### **Comienzo de una historia**

En mi conciencia de investigadora (si es que así puedo llamarla) tengo certeza de estar presentando un informe que ha sido un proceso de reflexión de “adentro hacia afuera”. Esta es la forma más sincera que he encontrado para llevar a cabo este trabajo, y en general, de entender la investigación como ejercicio del conocimiento. Con la expresión “adentro hacia afuera” no quiero decir que esta investigación sea sobre mí, lo que sí quiero enunciar es que ha surgido de un deseo por escudriñar e interrogar el paisaje donde crecí y de dónde provengo.

Ante todo, este informe es la documentación de un proceso investigativo que revela mi principal interés, a saber, narrar los modos en que pobladores del municipio de Guatavita/Cundinamarca habitan su paisaje a partir de recuerdos, experiencias y nostalgias.

Por supuesto, no se trata, en ninguna manera, de únicas versiones ni de realidades absolutas, es una narración holística que busca ser una conversación extendida a varias voces, un diálogo compuesto por notas de campo, entrevistas, noticias periodísticas, emisiones radiofónicas y cubrimientos audiovisuales. Enfrentarme a este proceso investigativo “desde adentro” representó un reto enorme a la hora de empezar a construir una mirada epistémica sobre el municipio y las experiencias de vida a las que tuve acceso. Debo decir que entrevistar amigos y familiares no resulta fácil debido a la familiaridad que se ha formado con los años, cuya naturaleza parece una ventaja para quien investiga, pero en realidad representa un reto ya que, la entrevista y la interlocución con fines investigativos, es un espacio distinto al de la conversación cotidiana y requiere establecer un vínculo diferente al familiar con la persona a entrevistar. Y aunque, la familiaridad fue un elemento trascendental para esta investigación, también hubo varios elementos que, aunque me parecía cercanos, para efectos de la

investigación se tornaron extraños, por ejemplo: asistir a misa de domingo, participar de la venta de alimentos, lavar losa, extender ropa, entre otras actividades de las que participé, y que, al ser documentadas y posteriormente analizadas, adquirieron una valoración distinta a lo cotidiano. Esto me permitió ampliar mi mirada sobre la experiencia de habitar el municipio y de vivenciar los modos en que un paisaje puede ser construido desde las actividades rutinarias y los paisajes que en ese ritmo de vida se van volviendo significativos.

Entendí el municipio de Guatavita principalmente como un paisaje, un monumento a la armonía y la perfección, una conquista del espacio “primitivo” que se hizo ambiciosamente moderno y que dejó huellas tanto en el paisaje como en los recuerdos y las experiencias de sus habitantes. A lo largo de la investigación (particularmente en el análisis de los relatos) se hizo evidente que el municipio de Guatavita (construido durante los años de 1963 y 1967) fue planeado y edificado bajo las premisas del progreso en una apuesta por llevar a la comunidad hacia la transición de una vida considerada “mucho más civilizada” y moderna, donde el contacto con el foráneo o el turista y la transformación de sus espacios tanto públicos como privados fueran una oportunidad para dejar atrás la aparente miseria y atraso en la que se encontraba la población. Quise hacer una investigación donde fuera posible reflexionar alrededor del espacio geográfico propiamente dicho, y con ello, aportar a la construcción de diversos sentidos sobre el municipio, visto en esta ocasión, desde las historias de vida de sus habitantes. Este estudio, sobre Guatavita, en tanto paisaje, es un acercamiento a la geografía como eje fundamental de la historia del municipio y una apuesta política por poner en primer plano los diversos sentidos que nacen de su paisaje.

Es evidente que la narración alrededor de los paisajes del municipio ha formado parte de la construcción social de un relato histórico ampliamente marcado por el espacio; uno de los

más importantes relatos del paisaje del municipio se encuentra en la Leyenda del Dorado. Esta narra los hechos ocurridos alrededor de un paisaje considerado sagrado donde los Muiscas realizaban ofrendas de oro cuando un nuevo cacique asumía su lugar de distinción.

Para concretar la ceremonia el nuevo cacique debía ir en una balsa hasta el centro de la Laguna de Guatavita, completamente desnudo y cubierto de polvo de oro, saltar al agua y volver a subir a la balsa, mientras el pueblo hacía ofrendas de oro desde las orillas arrojando figuras a la profundidad de las aguas. No obstante, este no es el único relato con respecto a la Laguna de Guatavita, otra historia relatada por los habitantes del municipio (quienes en muchas ocasiones son niños que cobran a los turistas a cambio del “secreto de la Laguna”) es un relato de traición. La historia habla acerca de la infidelidad de la esposa del cacique Guatavita con uno de sus guardianes, ante el doloroso hecho el cacique Guatavita, decide tomar venganza invitando a su esposa a un gran festín donde le ofreció un plato extraño.

Después de haber comido, el cacique le confiesa a su esposa que el plato que acababa de consumir era el corazón de su amante. Ante este suceso, desesperada y perturbada, ella decidió tomar a su pequeña hija y sumergirse en las aguas de la Laguna para escapar a su dolor. Esta historia me la ha relatado mi papá desde que yo era niña, y en general, es lo que la mayoría de los guatavas sabemos acerca del paisaje de la Laguna, pues este relato hace parte fundamental de la construcción identitaria de sus habitantes.

Otras historias asociadas al paisaje del municipio nacen del acontecimiento de la inundación del casco urbano de la primera Guatavita. Familias que abandonaron el municipio, ancianos que murieron de pena moral, sacerdotes que profetizaron el fin del municipio, entre otros, son relatos que permanecen en el recuerdo de guatavas que han pasado de generación en generación. Curiosamente muchos de los relatos del municipio tienen un

elemento en común, el agua, un símbolo importante a la hora de hablar de Guatavita como paisaje. El agua, como elemento del paisaje, ha sido enigmático para el ser humano puesto que una de sus características más sobresalientes es la profundidad, lo cual ha significado, un mundo oculto, enigmático, desconocido. Según Yi-Fu Tuan (2015) fue hasta el siglo XIX que se dieron los primeros intentos por establecer la profundidad del Océano. Antes de la modernidad el primer mecanismo para conocer las aguas fue la imaginación, es decir, la construcción de relatos e imágenes de lo ignoto. En ese sentido, este informe, y en general todo el proceso de la investigación, se ha planteado como la construcción de una narración que indaga y recoge los relatos que hacen parte del paisaje del municipio con el fin de construir conocimiento desde allí.

Mi historia personal, es uno más de estos relatos sobre el paisaje de Guatavita, por tanto, he decidido tenerlo en cuenta en las experiencias que componen los modos en que los habitantes del municipio construyen el paisaje desde su vida cotidiana. Como parte de mi relato, está la presentación de este informe investigativo, que recoge todas las reflexiones que he venido construyendo a lo largo de estos dos años de proceso formativo, y que representa mi voz como habitante e investigadora; por esta razón, el presente informe lo escribo en primera persona con el fin de narrar desde la experiencia, los análisis, las apuestas teóricas y metodológicas y algunas conclusiones alrededor del problema de investigación. Al igual que Leonor Arfuch (2007) pienso que el relato personal es una de las bases objetivas más poderosas que tenemos los seres humanos, y es en ese sentido, en que planteo la escritura en primera persona.

El lector se encontrará con un primer capítulo, donde relaciono un relato autobiográfico que da cuenta mi experiencia personal con el paisaje de Guatavita, escenario que he planteado



con el ánimo de dar a conocer cuál es el lugar de origen de mi interés investigativo, y así mismo, la relevancia que tienen los relatos dentro del trabajo investigativo. Seguido a ello presento el planteamiento del problema hasta llegar a la pregunta de investigación. En el segundo capítulo ubico el marco conceptual a partir del cual se origina toda la reflexión teórica del trabajo haciendo hincapié en las categorías conceptuales que enmarcan una propuesta de comprensión frente al problema investigativo. En el tercer capítulo expongo la propuesta metodológica que da origen a las formas de proceder, enunciar y comprender el objeto de estudio planteado, y mi postura frente a los modos de producir conocimiento. Por otra parte, expongo las estrategias investigativas a partir de las cuales propuse un acercamiento con los sujetos de la investigación, por medio de una reflexión en torno al uso de las Historias de vida espaciales como método de investigación en Ciencias Sociales, particularmente, en los estudios geográficos. El cuarto capítulo corresponde a la narrativa construida a manera de análisis donde recopiló tanto el aspecto teórico como metodológico de la investigación con miras a generar una interpretación de los modos de habitar a partir de los cuales los sujetos han construido el paisaje de Guatavita.

Finalmente, un quinto capítulo donde propongo algunas conclusiones y reflexiones finales sobre el proceso investigativo, los aprendizajes, las perspectivas a futuro y los aportes que esta experiencia investigativa ofrece al campo disciplinar y de manera específica a la Línea Construcción Social del Espacio de la Maestría en Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Así mismo, el lector se encontrará con unas infografías que hacen parte del texto y que están allí con el fin de ofrecer un acercamiento al paisaje de Guatavita desde la fotografía.

## PRIMERA PARTE

### 1. Primer capítulo: Guatavita bajo las aguas

#### 1.1 Los días felices y amargos de la vida en Guatavita, una semblanza espaciotemporal de mi vida personal

Cuando le informaron a mi madre que estaba embarazada, sintió que la Tierra se movió. Era tan solo una jovencita recién escapada de la casa de sus padres, y que, por un capricho del destino, había llegado a un municipio pequeño y frío en la provincia del Guavio, Guatavita/Cundinamarca. Nací el 21 de septiembre de 1994 en el Hospital San Antonio, un edificio laberíntico y muy grande a comparación de los demás. Al poco tiempo, mi familia y yo empezamos a vivir en la ciudad de Bogotá, esto ocurrió durante los primeros cuatro años de mi vida. (Ver fotografía 1)



*Fotografía 1. Mis padres y yo*

*Fuente: Álbum familiar*



*Fotografía 2: Mi hermano Nicolás y yo*

*Fuente: Álbum familiar*

Entré a estudiar al Colegio del Niño Jesús, ubicado en la Cr 4 con Calle 20 en el centro de la ciudad de Bogotá. Recuerdo que era una casa antigua muy grande, con patio central, donde en ocasiones nos hacían formar para rezar o celebrar algún evento especial, y un solar con varias plantas. En este espacio, tuve mi primer acercamiento a la noción de la muerte, cuando una de las estudiantes del colegio falleció debido a una penosa enfermedad. Un día al salir del colegio, mi tío Javier fue a recogerme como de costumbre, al caminar a la salida miré hacia el interior de uno de los salones y de repente vi un ataúd blanco. Esta imagen ha vivido conmigo desde aquel momento. La casa que fue mi primer colegio ya no existe, fue demolida y ahora es un parqueadero de grandes proporciones.

Debido a la difícil situación económica que atravesaba la familia, mis padres tomaron la decisión de volver a Guatavita, en un intento de darnos a mi hermano y a mí, la posibilidad de crecer en un ambiente “sano” y amable (ver fotografía 2). Primero vivimos un corto tiempo en casa de mi abuela Ana, una edificación característica de Guatavita la nueva, con solar, jardín en la entrada, habitaciones amplias, sala, comedor y cocina luminosas, paredes blancas y guarda escobas cafés. Por aquellos días entré a estudiar a la “Escuela Concentración El Dorado”, donde estuve por tres años. Esta escuela la recuerdo como una portentosa casa blanca, con un olor a cera de pisos muy particular, con salones amplios y con un pequeño patio interno donde, en ocasiones, los profesores hacían actividades que rompían con la rutina del dictado. Un día al mes, se realizaba el aseo general de toda la escuela, quizás este día era uno de los más divertidos para mí ya que mis amigos y yo estábamos encargados de brillar el piso. La tarea consistía en calzarnos unas medias de lana enormes (que mi mamá amorosamente me tejía) y patinar por todos los corredores hasta garantizar que el piso

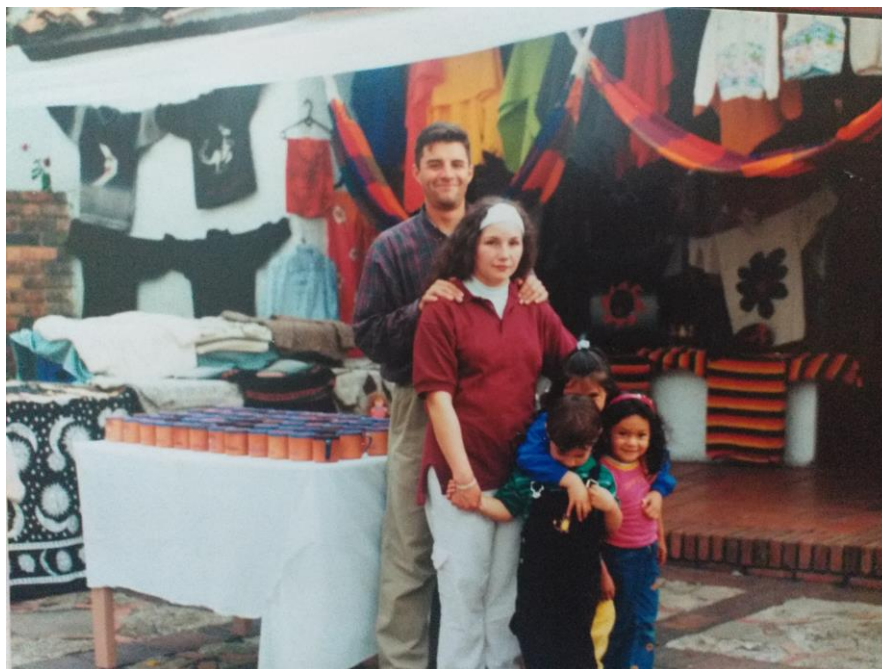
brillaba, por supuesto, lo que menos me importaba era dejar reluciente el piso, lo mejor era tomar impulso y saltar las escaleras de un lado a otro.

Pasaba mucho tiempo jugando fútbol en la cancha de la escuela y en las tardes en alguna zona verde que, gracias a la imaginación, se transformaba en un espectacular estadio, con arcos y zona para los espectadores. Entre los lugares favoritos para practicar este deporte se encontraba, una pequeña zona verde, que colindaba con la parroquia del municipio. Esta era custodiada por un perro muy grande y bravo, que distraíamos con palos mientras alguno de los amigos más valientes saltaba en rescate del balón. También fue en este tiempo cuando mis padres, mi hermano y yo nos trasladamos a una casita muy humilde y pequeña a vivir la independencia de una familia recién formada. La entrada de la casa era en tierra y el sistema de seguridad de la puerta principal constaba de un gran palo que la atravesaba y un candado.

La cocina era estrecha con el piso ornamentado por pequeñas baldosas de figuritas, el comedor tenía una ventana a la calle por donde entraba bastante luz, luego se subía dos escaleras para llegar a las habitaciones, una a la izquierda, la de mi hermano y la mía y a la derecha la de mis padres. La casa contaba con un baño pequeño que no recuerdo y un gran solar donde jugábamos; más adelante nos trasladamos a una casa a la entrada del municipio donde no duramos mucho tiempo, luego mis padres encontraron en arriendo una casa esquinera muy cerca de la plaza cívica donde viví hasta mi partida.

Los fines de semana eran especiales para mí, pues mis padres se dedicaban a las artesanías, eran propietarios de un almacén en la plaza cívica donde vendían productos que ellos mismos creaban, y otros que compraban a proveedores ecuatorianos que acudían a Guatavita, por tanto, yo tenía la libertad de pasear y jugar por el municipio sin ningún tipo de restricción ya que ellos estaban ocupados en su negocio y, por otra parte, confiaban en que en un lugar tan

pequeño no nos pasaría nada a mi hermano ni a mí (ver fotografía 3). Gracias a esa libertad no hubo ninguna esquina de Guatavita que no haya recorrido a pie o en bicicleta. Esto creó en mí una gran confianza y un profundo afecto por el municipio, pues el paisaje era una oportunidad de imaginar y compartir con mis amigos. En aquel tiempo, de juego interminable, entendí que era libre y que Guatavita era un lugar seguro donde no vivía gente mala, como en la ciudad, o por lo menos eso decían mis padres. Crecer entre bosques, parques, calles empedradas, casas uniformes, montañas y la vista a la represa, generó en mí una fascinación por los paisajes como entornos configurantes de vida.



*Fotografía 3. El almacén*

*Fuente: Álbum familiar*

Entre mis amigos recuerdo, a los hermanos Castañeda con los que practicaba fútbol, montaba bicicleta, hacía carreras y jugaba en el parque de la plaza cívica, sus padres tenían una cafetería muy cerca al almacén de los míos. Ellos, me presentaron a un niño rubio, crespo y muy amable llamado Jeffrey Kraut, hijo de un reconocido ortopedista que tenía una casa

de descanso en el barrio San Marino. En este punto es importante recordar que el barrio San Marino es el único conjunto residencial privado que hay en el municipio de Guatavita y un lugar donde familias adineradas acuden los fines de semana a descansar en sus casas con vista privilegiada a la represa. La amistad con Jeffrey fue larga, siempre nos encontrábamos los fines de semana y hablábamos de diferentes cosas, yo sentía admiración por él y una curiosidad excesiva por su vida en la ciudad, para mí era un sueño todo lo que podía ocurrir fuera de Guatavita. Por esta razón, cada vez que salía a vacaciones, no perdía ocasión de visitar a mi abuela Rosalba en la ciudad de Bogotá. Esta era la oportunidad para vivir el encierro de un apartamento ubicado en el centro de la ciudad, donde pasaba mi tiempo realizando actividades como: leer, dibujar y, uno muy particular, que consistía en copiar en mi cuaderno los apuntes de mi abuela sobre tejido en telar manual. Por otra parte, salir a caminar por la carrera séptima, tomada de la mano de mi abuela, me permitía experimentar la inmensidad del mundo y la rapidez con la que pueden ocurrir los eventos, también, mi corta estatura me hacía sentir completamente dependiente de mi abuela, naturalmente, esto no lo sentía en Guatavita, donde vivía en plena libertad. El centro de la ciudad ha sido un espacio familiar para mí desde la niñez y curiosamente representa los recuerdos más especiales de la navidad, cuando asistía a las novenas de la iglesia Veracruz, el helado al salir y las toneladas de luces enredadas por todos los rincones de las calles. Nunca dejé de visitar a mi abuela Rosalba en vacaciones y esto fortaleció nuestra amistad.

Por otra parte, los fines de semana eventualmente tenía la oportunidad de ir a casa de mi tía Patricia -hermana de mi madre- y mi tío Álvaro, en compañía de mi hermano y en ocasiones de amigos. Ella, solía vivir en casas de campo, construidas con materiales como el adobe y la teja de barro, por lo general, con el baño afuera, entonces ir allí era una experiencia

maravillosa porque nos hacía sentir más independientes y también un poco más felices. Con ella tuvimos todo tipo de aventuras como: caminar por horas entre montañas, tomar agua de nacimientos naturales y comer sándwiches de tres y cuatro pisos. Gracias a estas experiencias mi hermano y yo, entendimos que la vida en el campo era muy distinta a la vida que llevábamos en el casco urbano del municipio, pues requería de grandes esfuerzos, pero traía consigo satisfacciones que no podíamos experimentar en nuestra casa.

Cuando cumplí ocho años, mis padres me enviaron a estudiar a un colegio en el municipio de Guasca llamado “Colegio Técnico Comercial Mariano Ospina Pérez”, fue en este momento, cuando empecé a viajar por carretera y a tener más relación con la represa y con el paisaje de Tominé. A ritmo de tropipop, en una camioneta escolar verde, viajaba todos los días a Guasca. Se trataba de una pequeña escuela que contaba con una cancha de baloncesto, salones con grandes ventanas, dos pisos, baños cómodos pero muy sucios, parque y cafetería. Allí, pasé dos años estudiando y siguiendo la misma rutina día a día, mi madre me despertaba a las 4:30 am, yo me bañaba, desayunaba, ella me peinaba, alistaba mis onces y la ruta me recogía en la puerta de la casa anunciando su llegada con el pito, yo salía de casa e inmediatamente sentía un frío desgarrador, podía ver la neblina que se aproximaba entre las calles y el rocío que se posaba sobre las flores.

La camioneta escolar recogía a otros niños, mientras una amiga y yo poníamos la música que nos gustaba. Recuerdo las curvas pronunciadas de la carretera, la vista a la represa, que en otro tiempo había sido un valle quieto donde habitaron mis antepasados, las montañas y las zonas arenosas donde aún se practica motociclismo.

El paso por la escuela en Guasca fue muy agradable, me destacaba por ser buena estudiante y deportista; también recuerdo que de vez en cuando nos llevaban al “colegio

grande”, que quedaba justo en frente de la escuela. Caminar por sus antiguos corredores provocaba en mí una sensación muy extraña, en particular porque este colegio fue sede de un internado de monjas, donde estudió una de mis tías, y que representó encierro para muchas jóvenes de su época. Por otra parte, me parecía oscuro y con puertas muy altas, jardines internos con plantas de colores nada llamativos, además de pisos en madera que rechinaban.

Al salir en las tardes, la misma camioneta nos recogía y yo volvía a casa, almorzábamos y hacíamos tareas, con ayuda de mi madre y en ocasiones de mi padre, para después salir a jugar o más comúnmente por estos días, montar bicicleta.

En este punto del relato quiero tomarme un momento para describir la casa. En primer lugar, hay que decir que es una casa esquinera, de una sola planta, con jardín en la entrada, patio interno y solar. Sus paredes blancas, marcos cafés y techo con tejas de barro. Al entrar hay un espejo ornamentado con una mesa pequeña de vidrio, a mano derecha está el comedor con una mesa redonda y cuatro sillas, una lámpara de vitral que tiene cuatro colibríes que representan a cada miembro de la familia, un tapete redondo sobre el que reposan los muebles, la sala con un sofá y dos sillas grandes, una mesa de centro y un mueble que soporta el equipo de sonido. Las paredes en principio color mostaza, luego blancas, decoradas con cuadros muy enigmáticos de molas exquisitamente enmarcadas y otros dos con personajes característicos de Chaplin. A mano izquierda del comedor la cocina pintada de un color desgastado por el tiempo, una estufa que solía funcionar con leña y otra a gas, un mueble que va del piso al techo, una mesa y una nevera. La puerta dentro de la cocina, lleva al patio interior con lavadero, cuerdas para colgar la ropa y una lavadora. Al salir de la cocina, hay un corredor más bien oscuro que lleva a las habitaciones, a mano izquierda la de mis padres, que tiene una gran ventana, una cama, un mueble y sobre él un televisor marca Panasonic y



un VHS. Dentro de esta habitación una puerta que da hacia el solar donde habita nuestra mascota, un rottweiler hembra, bautizada Naska, de corazón amable y tranquilo que no coordina con su apariencia (ver fotografía 4). El solar tiene un árbol de brevas y uno de peras, y por supuesto, la casa de Naska. En muchas ocasiones mi hermano y yo recogíamos las brevas y las llevábamos a mamá para que las endulzara con panela y las acompañara de un delicioso y alucinante arequipe, que ella también elaboraba, con la leche recién ordeñada que nos llevaban hasta la puerta de nuestra casa.



*Fotografía 4. Mi hermano, Naska y yo*

*Fuente: Álbum familiar*

Volviendo al corredor, la habitación de enfrente es la de mi hermano Nicolás, con juguetes, muebles y un poco de desorden, y a mano derecha, la mía, decorada con imágenes de comics y películas en sus paredes, una cortina que esconde un espacio para la ropa, una cama pequeña, un escritorio circular y una mesa de noche con una lámpara rosada. Al salir de esta habitación a mano izquierda se encuentra el baño, con ducha eléctrica, espejo, mueble para guardar elementos de aseo y una pared que divide este espacio del sanitario.

En este tiempo, mis padres me inscribieron a un curso de dibujo, que se daba en la casa municipal los miércoles, realmente era muy especial para mí compartir la mesa con otros niños, que al igual que a mí, nos gustaba dibujar. Otro evento especial de este año fue la celebración de mi cumpleaños, mis padres organizaron una gran fiesta en el solar de la casa con un joven que, vestido de arlequín, estaba subido en zancos y con una antorcha de fuego hizo crecer la llama escupiendo sobre ella, también hubo ponqué y muchos dulces ese día. Mi madre hizo las sorpresas y las invitaciones para mis amigos a mano y me dijo que no quería que yo me olvidara de ese día, y así fue.

Uno de los espacios más importantes de mi casa era mi escritorio, construido por mi madre, con cuatro ladrillos y una tabla que reposaba sobre ellos, poco a poco se fue convirtiendo en un lugar sagrado para mí. Tenía mis colores en un tarrito, cuadernos y hojas para dibujar cuando lo quisiera. Ese escritorio se fue transformado en un lugar más sofisticado a medida que mis padres lo iban adecuando mejor, luego pasó a ser una gran mesa redonda con cuatro sillas alrededor, donde recuerdo haber pasado una de mis vacaciones, copiando los dibujos que salían en dulces de chicle, con tinta china y plumilla, técnica que había aprendido gracias a un profesor que nos enseñó a hacer mapas con estos materiales.

Mi casa fue núcleo de grandes sucesos, pero también, un paisaje de refugio y amor, seguro y acogedor porque allí siempre encontré comprensión y afecto de parte de mis familiares. Sin embargo, también podía ser aterrador cuando me encontraba sola en mi habitación. Las noches no eran agradables, parecían una escena de Nosferatu (emblemática película del expresionismo alemán producida en el año de 1922 y conocida como el primer relato cinematográfico de Drácula) donde muebles, cortinas y objetos decorativos se convertían en espeluznantes personajes de terror que venían por mí.

Esto sin contar que en ocasiones el viento que bajaba de Montecillo golpeaba mi ventana y misteriosamente mi mascota Naska empezaba a aullar sin razón. Recuerdo que siempre fui muy nerviosa y con un gran potencial de imaginación -como cualquier niña de esa edad- por lo que mi casa se podía transformar rápidamente, una vez la luz del día iba cayendo, en el escenario pavoroso de una noche en vela. Por otra parte, la casa también se tornaba oscura, cuando se convertía eventualmente en el paisaje de la reprimenda de mi padre, que de vez en cuando, repartía palmadas a manera de corrección.

Por aquellos días, mi casa se convirtió en un escenario de peleas y un extraño epicentro de plaga de pulgas, algo realmente inexplicable. Por tradición, mi familia ha sido aseada en extremo, a tal punto que en casa nunca hubo un objeto fuera de su sitio, ni mugre acumulado de ninguna clase. Sin embargo, padecimos esta plaga justo en el momento en que mis padres se separaban, a causa de circunstancias, que mi mente infantil nunca entendió. Este ambiente, tensionante y desgarrador cambió mi percepción de la casa donde residí por más de cinco años. Hace poco soñé que volvía a ella con la única misión de destruirla.

Cuando ya estábamos instalados en esta casa, mis padres invirtieron dinero en un proyecto de siembra de uchuva, donde trabajaron fuertemente y lo perdieron todo. Esto, entre otras cosas, hizo que mi hermano y yo volviéramos a estudiar en el colegio de Guatavita y tras la inevitable separación de mis padres, entré en un momento de mi historia de vida muy intenso, recuerdo que habitar el municipio se volvió consolador y al mismo tiempo insoportable. Mi madre se había marchado de casa y nosotros quedamos a cargo de papá, quien nos cuidó lo mejor que pudo entre la pena y la escasez económica. Para mí fue una eternidad, pero en realidad sólo pasaron dos meses antes que mi madre viniera por nosotros. Durante este tiempo conocí a una compañera maravillosa del colegio con la que rápidamente hice amistad, en su

compañía recorrimos Guatavita cientos de veces hablando y riendo, visitando los bosques esperando ver algún suceso extraño, también solíamos ir al cementerio y nos sorprendía la rigurosidad con la que se enterraba a los muertos en Guatavita. En el amanecer de mi adolescencia, conocí Guatavita con la pasividad y el desinterés que no poseía de niña, ya las zonas verdes no eran canchas de fútbol y toda la gente, al parecer, no era del todo buena.

El colegio Pio XII, donde estudié parte del bachillerato, queda en la parte alta del municipio, lo que significó para mí caminar por calles empinadas día a día sintiendo un frío tan fuerte que era doloroso, penetraba en todo el cuerpo sin piedad, recuerdo la neblina que se iba aclarando a medida que caminaba y un escenario vampirezco (propio del bosque alto andino) que duraba hasta las siete de la mañana. El colegio era grande, con espacios muy bien iluminados y un salón de arte que no olvido, donde pasaba dos horas los jueves, dibujando y contemplando el paisaje que enmarcaba la ventana.

Una tarde cualquiera Guatavita fue el escenario de un episodio de granizo torrencial que emblanqueció un poco más su aspecto, tras él llegó mi madre, decidida, por nosotros. Al día siguiente mi hermano, mi mamá y yo abandonamos el municipio dejando a mi padre y a Naska.

A la luz de este relato autobiográfico es mi deseo dar cuenta de la potencia de la voz propia como parte de la construcción de los paisajes que habitamos. Los análisis que son posibles a partir de este material sensible (que tienen un carácter subjetivo) permiten adentrarse en la experiencia íntima a partir de la cual se hace factible una lectura individual y colectiva de los modos en que se construyen los paisajes desde el habitar. En ese sentido realicé una matriz de análisis con respecto al relato (para ver el análisis de la autobiografía remítase a la Tabla 1). Leonor Arfuch (2007) con su postura teórica y metodológica del espacio biográfico,

señala que el relato es un juego reflexivo que invita al sujeto a crear un entramado de sentido donde realiza una autoconstrucción de su propia vida. Para la autora, la construcción de un relato desde el yo es fundamentalmente la aparición de una temporalidad enmarcada entre un tiempo físico o colectivo y un tiempo psíquico que es personal. De la mixtura de los dos emerge un tercer tiempo que conjuga la historia y la ficción. Es de igual relevancia señalar que el espacio biográfico es la configuración de la experiencia vivida a partir de un relato situado en una voz específica, un contexto determinado y narrada partir de unas sensibilidades particulares. Pero ¿qué sucede cuándo el relato que busco analizar no es el propio?

Tabla 1

*Análisis de la autobiografía*

<b>Dimensión</b>	<b>Relato</b>	<b>Temporalidad</b>	<b>Sentido que se le da al relato</b>
Poético	También fue en este tiempo cuando mis padres, mi hermano y yo nos trasladamos a una casita muy humilde y pequeña a vivir la independencia de una familia recién formada.	Físico	Relación entre la casa y la independencia familiar.
	...salir a caminar por la carrera séptima, tomada de la mano de mi abuela, me permitía experimentar la inmensidad del mundo y la rapidez con la que pueden	Psíquico	Relación entre la inmensidad y la rapidez de los hechos experimentados en la ciudad que provocan una sensación de dependencia y la

---

Emocional	<p>ocurrir los eventos, también, mi corta estatura me hacía sentir completamente dependiente de mi abuela, naturalmente, esto no lo sentía en Guatavita, donde vivía en plena libertad</p>	<p>libertad vivida en el municipio.</p>
	<p>Un día al salir del colegio, mi tío Javier fue a recogerme como de costumbre, al caminar a la salida miré hacia el interior de uno de los salones y de repente vi un ataúd blanco.</p>	<p>Imagen que permanece en el recuerdo y que adquiere un sentido emocional anclado a la idea de la muerte.</p>
	<p>Crecer entre bosques, parques, calles empedradas, casas uniformes, montañas y la vista a la represa, generó en mí una fascinación por los paisajes como entornos configurantes de vida.</p>	<p>En la referencia a paisajes puntuales del municipio se genera una conexión emocional entre el sujeto y las repercusiones íntimas de los paisajes que tienen que ver con el experimentar sus características físicas.</p>
Morfológico	<p>La casa que fue mi primer colegio ya no existe, fue demolida y ahora es un parqueadero de grandes proporciones.</p>	<p>Referencia al barrio San Marino, como un caso especial en el marco del paisaje del municipio, donde se genera una distinción social.</p>

---

---

	<p>Ellos, me presentaron a un niño rubio, crespo y muy amable llamado Jeffrey Kraut, hijo de un reconocido ortopedista que tenía una casa de descanso en el barrio San Marino</p>	Psíquico	<p>Transformación de un paisaje de la historia personal y desaparición de los referentes espaciales de la historia de vida.</p>
Cultural	<p>Los fines de semana eran especiales para mí, pues mis padres se dedicaban a las artesanías, eran propietarios de un almacén en la plaza cívica donde vendían productos que ellos mismos creaban, y otros que compraban a proveedores ecuatorianos que acudían a Guatavita</p>	Físico	<p>La venta de artesanías es un elemento fundamental en el marco de la cultura del municipio de Guatavita. La actividad económica por excelencia es la del turismo, por tanto, el municipio cuenta con almacenes de artesanías dedicados a los visitantes.</p>
	<p>Caminar por sus antiguos corredores provocaba en mí una sensación muy extraña, en particular porque este colegio fue sede de un internado de monjas, donde estudió una de mis tías, y que</p>	Psíquico	<p>Se establece una asociación entre las características físicas del paisaje del colegio con un tiempo evocado empáticamente, donde se reflexiona en torno a una experiencia no personal y que hace parte de la</p>

---

---

representó encierro para muchas jóvenes de su época.	configuración cultural de las mujeres guatavas.
--	---

---

## 1.2 El traslado

Mi familia paterna, fue la primera en llegar al municipio de *Guatavita la Nueva*, tras la inundación del Valle del Tominé. Según relata mi bisabuela Ana Elvia Mora, su casa quedaba ubicada en la zona sur del municipio, lugar que recibió el primer impacto de la represión de las aguas. Con un hijo en el hospital, otros cinco en casa, su esposo (en estado senil) y su madre, tuvo que salir de aquel pantano que un día fue su hogar. Para el año de 1967, ya era un hecho la construcción de un nuevo municipio que, desde entonces, se conoce como *Guatavita la nueva*, obra que llevó a cabo la firma de arquitectos Llorente y Ponce de León, con el apoyo económico de la Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá, quien comandó la construcción de la Represa del Tominé.

El Valle del Tominé fue escogido como lugar estratégico para la construcción de una represa que produjera: abastecimiento hídrico, energético y que ayudara a regular las inundaciones de la sabana. El siguiente enunciado de los investigadores Betancur & Martínez (1963) muestra cómo se hacía urgente una intervención artificial en el espacio que garantizara la expansión de la capital del país “... los televisores de Bogotá consumen 12.000 kilovatios, es decir, tanto como Bogotá hace 30 años. De ahí la necesidad de ir planteando este tipo de obras” (p.11). En 1963 inició el proceso de negociación entre la comunidad de Guatavita y la Empresa de Energía de Bogotá, con el objetivo de llegar a un acuerdo. El municipio donde



nacieron mis antepasados, que fue fundado por Miguel de Ibarra en el año 1538, en un valle alimentado por los ríos Aves y Tominé, en el departamento de Cundinamarca, tenía escrito su fin. El rumor que imperaba en el municipio por aquellos días afirmaba que la inundación era un castigo, y que el sacerdote Isaac Fernández tenía razón cuando, en diciembre de 1939, profetizó: “dentro de cuarenta años habrá desaparecido Guatavita bajo las aguas, y solo se verán las torres donde anidarán las garzas” (Betancur & Martínez, 1963.p 11).

La propuesta de la inundación despertó un gran malestar en la comunidad, y el 11 de agosto de 1963 los habitantes del municipio salieron a la plaza central en una manifestación, reclamando un nuevo espacio para trasladarse con los mismos beneficios que los acobijaban en su lugar de origen: iglesia, colegios, centro de salud, cementerio, casas amplias para tener animales, entre otros. La Empresa de Energía Eléctrica dio inicio a la construcción de la nueva Guatavita en el año 1964, mientras tanto, muchos guatavas empezaron a abandonar el municipio, derrotados ante la idea de ver naufragar sus tierras y casas.

Las aguas que estaban represadas empezaron a tocar los límites de la vida cotidiana de la comunidad de Guatavita antes del tiempo previsto, la prensa relató este suceso el 9 de agosto de 1967, y anunció, en la voz del gerente de la Empresa de Energía Eléctrica, la necesidad imperiosa de trasladar a los habitantes hacia la nueva Guatavita. Mi abuela Ana Rodríguez Mora recuerda (en una de las entrevistas) estar en casa el día en que el caudal subió y los obligó a salir del municipio a las pocas horas, un 6 de agosto de 1967.

Entonces ya tocó por entre el agua empezar a sacar el trasteo [...] y yo me quedé con mi abuelita que ya era de avanzada edad y mi papá y por entre el agua me tocó disque

hacer el almuerzo [...] y allá en la casa había animalitos -en toda casa- había perritos y por entre el agua coger a las gallinas.

El 15 de septiembre de 1967, ocurrió el traslado oficial de la población de Guatavita al nuevo asentamiento urbano, ubicado a 75 kilómetros de la ciudad de Bogotá, custodiado por las montañas de Montecillo y Montecilla y el Páramo de Monquentiva. Con la imagen de la virgen de los dolores encabezando la procesión, hacia el nuevo municipio, los guatavas abandonaron definitivamente sus casas de adobe con puertas largas y ventanas ornamentadas para comenzar un nuevo destino.

*Guatavita la nueva* fue construida con varias plazas, a diferencia de una central, una iglesia de una torre, espacios con jardines y múltiples decoraciones con íconos muiscas distribuidos por sus calles. Caminos empedrados y empinados, laberínticos espacios que se conectan entre sí, y una doble vista, por un lado, la represa y por el otro, las montañas que erguidas se muestran protectoras. Las casas, en tamaño mucho más pequeñas que las anteriores, con patio interno y solar, escaleras, entrada precedida por jardines, grandes ventanas y mucha luz natural. Además, una plaza de toros, canchas de baloncesto y un cementerio alfabéticamente ordenado. Los materiales y los colores usados para las construcciones uniformes, lo que le imprime al municipio un carácter pintoresco y una cierta idea de quietud. El objetivo principal de esta arquitectura está inspirado en la atracción del turismo, tanto nacional como extranjero, que acude al municipio durante todo el año.

Otro elemento que hace parte de esta historia es la Laguna de Guatavita, conocida por la Leyenda de El Dorado y que en tiempos de la colonia atrajo la avaricia de los españoles. En una solicitud a la Real Audiencia en el año de 1625 quedó registrada la intención de abrir un

boquete a la Laguna para generar su desagüe y extraer el oro que los muiscas ofrendaban arrojando piezas al agua.

El gobernador del Nuevo Reino y presidente de la Audiencia procedió a aprobar la concesión para el efecto el día 15 de julio, indicando las condiciones para la explotación, concediendo un plazo de seis meses para adelantar el desagüe y un término de ocho años para informar sobre la utilidad y resultados de la misma, señalando se liquidarán apropiadamente los quintos reales o porcentaje de tributación al rey por todo aquello que se lograra extraer. Mando igualmente que se concediesen los indios necesarios para este trabajo, a quienes se les habría de pagar por ello. (Palacios, 2003, p.16).

Y aún para el mes de noviembre del año de 1965 el periódico El Tiempo anuncia la incursión de la empresa estadounidense “Colombia Explorations Incorporated” con el mismo cometido formulado en el año de 1625. Veremos que la historia del paisaje de Guatavita es paradójica; mientras un paisaje del municipio (el valle del Tominé) estaba siendo sumergido, otro (la Laguna) buscaba ser secado. Guatavita es principalmente una tierra bañada por agua y relatos. Allí se trasladó mi familia y nací yo.

Ahora bien, el municipio al contar con estas características geográficas ha sido narrado ampliamente por la prensa, los estudios históricos y la publicidad, lo que ha generado una lectura del paisaje a partir de las instituciones. El traslado y la construcción de un nuevo municipio no es en esencia una historia única, no obstante, las condiciones históricas, culturales y sociales nos remiten a una narrativa particular que en menor medida ha sido contada por sus protagonistas, por quienes habitan el municipio. (Ver infografía 1).

### **1. 3 El crecimiento de Bogotá y sus perpetuas consecuencias**

Durante la segunda mitad del siglo XX, la ciudad de Bogotá pasó por una transformación cultural, que se dio con la llegada de medios de comunicación como: revistas, medios radiofónicos, telefonía, cine, transporte aéreo, televisión, entre otros. Además, la visita del papa Pablo VI y la inauguración de Ciudad Kennedy, así como también, la construcción del aeropuerto “El Dorado” dan la apertura para que la ciudad crezca rápidamente. No hay que olvidar, el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán que desencadenó el fenómeno de la Violencia en el campo colombiano y que produjo parte de la migración del campesinado hacia la ciudad, lo que según estadísticas de la Alcaldía Mayor de Bogotá, triplicó la población pasando de 700.000 habitantes en el año de 1951 a 1.600.000 al año de 1964. A estos acontecimientos, se suma la incorporación de los municipios de: Suba, Fontibón, Engativá, Usaquén, Bosa y Usme a la ciudad debido a su incontrolable expansión urbana.

Los procesos de crecimiento de los centros urbanos, no sólo en Colombia, sino en toda Latinoamérica, y a escala mundial, han sido enfrentadas por medio construcciones de represas con el fin de producir energía eléctrica y control sobre las inundaciones. Hay múltiples ejemplos a nivel global y nacional, entre los que se puede destacar: la inundación en el Peñol, Antioquia (1978), el Embalse de Topocoro en el departamento de Santander (2015), la Represa de Asuán en Egipto (1970), y actualmente, el proyecto hidroeléctrico Ituango, entre otros.

En el caso de Guatavita, la inundación de su casco urbano y de algunas de sus veredas, dio paso no solo a la construcción de unas nuevas edificaciones, sino que además transformó vecindades, cercanías, prácticas, y por supuesto, permitió la aparición de nuevos significados y modos de habitar el paisaje.

Tras siete años de no visitar mi municipio, volví con la intención de recordar mi casa, la escuela, el almacén de mis padres, los parques, las casas de mis amigos, y tengo que admitir, que con gran sorpresa noté que mi mirada era la de un turista, estaba maravillada con las calles, las tejas de barro, la represa; entonces me pregunté ¿qué está pasando? de repente noté ese febril encanto que posee Guatavita y me asusté.

Desde ese momento empecé a interesarme en comprender mejor cuales son los matices que conforman la vida diaria en Guatavita, me parecen importantes las preguntas alrededor de las construcciones intangibles que hacen de un paisaje el espacio amado y sufrido por muchos en el día a día. Por intangible me refiero a aquellos elementos de la vida humana que no pueden ser “tocados” pero que su presencia tácita puede ser interrogada a partir de la búsqueda fenomenológica por “lo-que-se-muestra” como indicio.

Este trabajo no es una oposición al turismo, es más bien una apuesta por reconocer la vida que está contenida en el habitar el paisaje, de un municipio, que ha sido planeado milimétricamente para “otros” pero que, con la persistencia de seguir allí, se ha vuelto “nuestro”. Como parte de mi postura, está un interrogante alrededor de lo moderno en el paisaje y la idea de progreso, de la que Guatavita es un ejemplo de intervención arquitectónica. Recordando al historiador bengalí Dipesh Chakrabarty (2008), quien argumenta que el historicismo transforma el tiempo en distancia cultural, nos remite a una afirmación donde es plausible pensar que hay algunos colectivos que están atrasados con relación a los estándares de la civilidad, anclado a lo anterior resuena en mi cabeza la siguiente afirmación: “Guatavita dormía el sueño tranquilo de su cultura centenaria” (Betancur, Lombana y Martínez, 1964, p.7). Así pues, la realización arquitectónica de

*Guatavita la nueva* responde a una idea de civilidad, que entiende que el municipio antiguo estaba sumido en un “atraso”, del cual el agua lo salvó. Por tanto, era necesario construir un paisaje moderno, que liberara a la comunidad de su estancamiento, y así, lograra entrar en una etapa de desarrollo y progreso. ¿Por qué pensar en un municipio tan diferente al antiguo? ¿Cuáles son las razones para edificar un pueblo laberíntico, cuando la comunidad guatava se estableció alrededor de uno centralizado? son algunos de los interrogantes que quedan en el aire ante este razonamiento.

La motivación principal de este proyecto de investigación es posibilitar la comprensión de Guatavita, como un paisaje construido desde las emociones, los sentimientos, arraigos, sufrimientos, que se dibujan en el habitar diario, donde preguntas como: ¿Qué es vivir en Guatavita? ¿Cómo se construye el día a día de sus pobladores desde el habitar? ¿Cómo se da la experiencia de vivir el municipio, más allá de una visita esporádica? tengan resonancia y permitan interpretar su paisaje más allá de la imagen exotizada ya constituida.

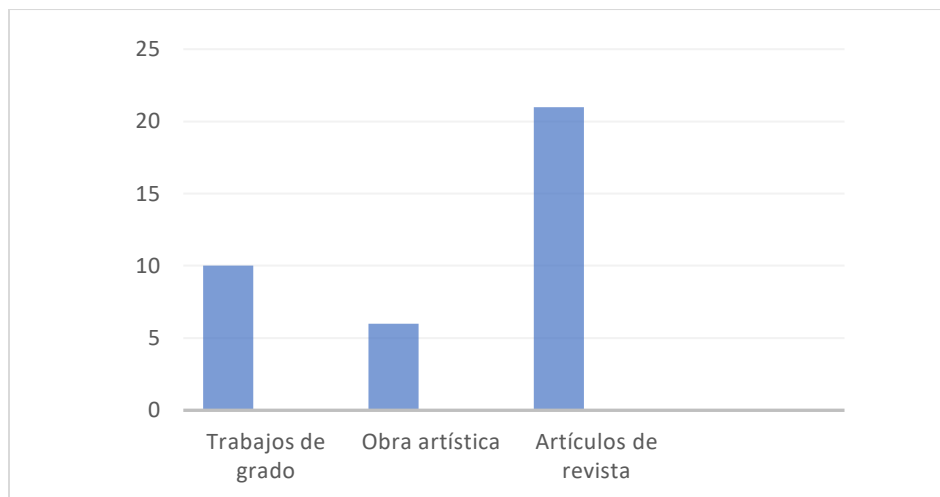
#### **1.4 Hacia la pregunta de investigación**

La formulación de un objeto de estudio es un ejercicio intelectual que excede nuestra curiosidad como seres humanos. Es por ello que, en la construcción de este balance bibliográfico, ví necesario crear un nodo de preguntas y apuestas que, aunque beben de una pulsión personal, necesitan de un diálogo con el conocimiento previamente construido. Para el caso del presente trabajo, el estado del arte se entiende como el paso de la curiosidad intuitiva hacia la formulación rigurosa de una intensión y un deseo genuino por investigar. Según Jiménez (2006). “...con los estados del arte se comprueba que sólo se problematiza lo

que se conoce, y para conocer y problematizar un objeto de estudio es necesaria una aprehensión inicial mediada por lo ya dado” (p.32).

El presente estado del arte recorre algunos documentos que profundizan en inquietudes de corte sociológico y artístico alrededor del paisaje, el habitar el espacio, y a su vez, retoma investigaciones realizadas en torno a problemáticas asociadas al fenómeno de los municipios inundados, a partir de procesos técnicos controlados, para la construcción de represas. Adicional a esto, incorporé propuestas artísticas relacionadas con las categorías paisaje y habitar, por lo que tomo en cuenta cuatro obras plásticas de artistas internacionales y nacionales, que de una u otra forma, han aportado a la comprensión de los modos en que los sujetos habitan y transforman los paisajes en los que se desarrolla la vida social.

En este trabajo preliminar me enfoqué en la búsqueda de trabajos que se preguntan por la relación entre el ser humano y el espacio que habita, particularmente desde la categoría de paisaje. Para eso consulté artículos académicos en repositorios de universidades, revistas especializadas en el campo de las ciencias sociales y las artes visuales, y los trabajos de grado presentados en el marco de la Maestría en Estudios Sociales en la línea de Construcción Social del Espacio (LCSE). El total de los documentos identificados obedece a la suma de 82 trabajos, de estos se depuraron 37, entre los cuales, 10 son tesis de maestría y doctorado, 21 artículos de revistas y 6 pertenecen a obra artística (ver gráfico 1).

Gráfico 1: *Fuentes consultadas para el estado del arte.*

Fuente: Elaboración propia

Con esto, busqué rastrear los modos en que se han estudiado y comprendido las problemáticas relacionadas con el paisaje y el habitar, con el fin de relacionar enfoques teóricos, metodológicos, contextos, entre otros elementos. A continuación, presento algunos apartados donde ordeno y analizo la información encontrada.

#### **1.4.1 El paisaje más allá de la contemplación**

Los trabajos de este corte investigativo centran su mirada en un antes y un después del paisaje, identificando las circunstancias que impulsaron la construcción de carreteras, la edificación de casas, los flujos de personas en días determinados y, por supuesto, las nuevas relaciones que allí se tejen entre los sujetos que viven el paisaje. También, es relevante anotar que, muchos de los estudios que hacen referencia a la transformación del paisaje, toman como referente una obra literaria para dar cuenta no sólo de un conjunto de cambios físicos, sino además, de las implicaciones estéticas que estos tienen sobre las comunidades; aquí el paisaje se entiende como el contenedor de una historia que pertenece a todo un colectivo pero que



es narrada desde una mirada particular, la del escritor. Este tipo de trabajos, por lo general, tienen su asiento en la geografía cultural.

El paisaje también es visto como el escenario de la transformación. Las disputas ideológicas, la apropiación e incorporación de prácticas culturales, las migraciones y los cambios en la vida cotidiana, son algunos de los asuntos que se estudian y que dan cuenta de unos impactos sobre los paisajes. En este contexto, la transformación del paisaje se vuelve una de sus características, cuando se comprende que su carácter no es sólo natural sino también cultural, y que esto constituye unos modos de vivirlo. Se analiza el paisaje como el escenario de las rupturas en prácticas y costumbres, como es el caso de los paisajes que son apropiados, por comunidades migrantes como las Menonitas en Argentina. A este respecto cabe decir que el papel de la religión y la fe de las personas también son constitutivas de unas transformaciones en el paisaje.

Por otra parte, el paisaje es estudiado a partir de las diferencias entre ver y habitar, es decir, el paisaje no como escenario de la contemplación sino como espacio de la vida. Al respecto, desde la elaboración de genealogías, el paisaje es explicado como un espacio agreste, principalmente asociado a las grandes montañas y los bosques, concepción influenciada por el Romanticismo, donde es posible alejarse del mundo banal para alcanzar grandes alturas y contemplar el panorama desde lo alto, lo que he llamado una “mirada postal”, es decir lejana, en una experiencia prioritariamente visual que se va a transformar hacia el hecho de asumir que la experiencia en el paisaje involucra todos los sentidos pero además se vuelve relevante en la aparición de nuevas prácticas, ya no solo asociadas a alcanzar las grandes alturas, sino como escenario del acontecimiento.

Esta construcción pintoresca del paisaje se analiza en varios de los trabajos consultados, entre ellos: Echeverry, N. (2010). Sobre el viaje pintoresco. *Universidad Nacional de Colombia*, 57-78; Margueliche, J. C (2017). Estambul. Una mirada desde el paisaje literario de Orhan Pamuk. *Cardinalis* (5) 147-172; Llorens, S. (2015) Reversibilidad de la tarjeta postal: tensiones en la mirada del paisaje de las Sierra Chicas de Córdoba. *Cardinalis* (4) 131-161. El giro hacia las “geografías vividas” (que centran su atención en el estudio de la subjetividad espacial y los significados que los seres humanos construimos en nuestra relación con el espacio geográfico) se hace presente cuando los estudios sobre el paisaje explican cómo hay una simultaneidad de historias que consolidan el paisaje como memoria, presente y futuro de comunidades. En este aspecto, hay trabajos que analizan la construcción social del paisaje desde el acto de habitar como: Bocco, G., Cinti, A. y Urquijo, P (2013). La construcción social del paisaje en comunidades de pescadores artesanales. *Biblio 3W*, Vol. 18(1012), 1- 5. El caso de la península de Valdés, provincia del Chubut, Argentina donde confluyen apuestas políticas, sensibilidades, modelos económicos y prácticas culturales.

Estas tendencias muestran que el paisaje, como concepto geográfico, está ampliamente relacionado con estudios que buscan profundizar en aspectos tales como: la construcción de símbolos, la memoria colectiva, las prácticas culturales, los desplazamientos, entre otros elementos.

Por otra parte, dentro de la categoría de paisaje también se da una reflexión con relación a la pugna entre la naturaleza y su dominación. En estos estudios, el paisaje es entendido como el resultado de procesos naturales, culturales y sociales que bien pueden ser transformados y evaluados desde una mirada ambientalista que aporte una concepción

diferente de la naturaleza -no como mercancía- ni al trabajo del hombre como motor de dominación de los paisajes.

El asunto metodológico se aborda de manera predominante desde lo cualitativo y las técnicas o instrumentos más usados son: la observación participante, las historias de vida, entrevistas en profundidad, la etnografía y el análisis documental. También, encontré algo de particular interés, con relación al uso de la fotografía para el estudio del paisaje. Allí, cabe destacar, el estudio titulado “Geografía de la mirada. El paisaje desde la mirada fotográfica contemporánea” en el que se investiga el paisaje del Salto del Tequendama, donde la fotografía aparece como una oportunidad para proponer una mirada crítica, para hablar del paisaje como una construcción cultural, que de una u otra manera, está anclada a un pasado contemplativo desde la perspectiva de lo sublime. De esta manera, se hace presente una participación del lenguaje artístico en la dimensión metodológica.

#### **1.4.2 Habitar el espacio geográfico**

Habitar el espacio geográfico, como problema de investigación, adquiere varios contrastes: en primer lugar, es visto como la relación entre el hombre y la Tierra, entendida desde una dimensión estética, donde aparece el concepto de *geopoética*, definida como una tercera geografía. Desde esta mirada el habitar se comprende poéticamente, en una relación sensible y experiencial del ser humano con el espacio, donde la Tierra es su morada. El concepto de habitar a partir de estos estudios es un movimiento del ser humano, un rastro de la vida que da cuenta de su presencia del ser humano en el espacio. Este tipo de estudios, se nutren del pensamiento ambiental y de la ecología profunda, esta última como corriente filosófica, desde la década del sesenta, ha aportado una comprensión de la crisis ambiental

desde una perspectiva más holística, donde el hombre no sólo hace parte de la naturaleza, sino que además, está inmerso en ella. Esta postura establece que habitar es construir o edificar una morada donde la vida ocurre. Allí convergen tres conceptos: hábitat, habitante y hábitos.

En segundo lugar, el concepto de habitar también es estudiado como constitutivo de los sentidos de lugar, principalmente con trabajos de investigación asociados a las migraciones y la consolidación de barrios dentro de la ciudad, como es el caso de uno de los trabajos de Maestría en Estudios Sociales perteneciente a la LCSE en el Barrio Lucero Bajo en la localidad de Ciudad Bolívar, Salazar, D. P. (2010). *Un lugar vivido, un lugar construido*. (tesis de maestría), Universidad Pedagógica Nacional, Colombia. Allí se plantea un análisis de la configuración del barrio desde el espacio vivido por la comunidad, sus percepciones y experiencias. Este tipo de trabajos también están asociados a conceptos como: lugar, cuerpo y memoria y a las coreosofías del habitar (este último hace referencia las relaciones entre el cuerpo y los espacios donde se desarrolla la vida).

Esta constitución de los sentidos de lugar, se asocian (como problema de investigación) a la vida cotidiana. En este aspecto, los estudios consultados dan cuenta de una preocupación por las rupturas que se dan cuando una comunidad se desplaza de su lugar de origen hacia uno nuevo, donde los lugares de encuentro como los mercados, las iglesias y las casas, empiezan a tomar un carácter especial para estas comunidades migrantes que se aferran a los recuerdos, sabores y costumbres de su vida anterior. Aquí el habitar es estudiado como un modo particular de apropiarse de un espacio extraño, por medio de la incorporación de prácticas en la vida cotidiana que están asociados a la cultura del país natal.

Ahora bien, de los trabajos consultados, hay algunos que relacionan las categorías paisaje y habitar donde se privilegia el asunto de lo poético. Entre estos, se encuentra una investigación sobre el paisaje de la región del Calafquén/Chile, Alvarado, M. y Mera, R. (2004). Estética del paisaje y reconstrucción arqueológica. El caso de la Región (IX y X Región-Chile). *Revista de Antropología chilena*, 559-568 que busca develar el modo en que las poblaciones agro alfareras tempranas ocuparon y habitaron el paisaje desde una mirada estética. El estudio es un análisis de los elementos del paisaje habitado por la población mapuche, por ejemplo, se realiza una lectura del volcán, que hace parte de su paisaje, y cobra gran importancia dentro de la comunidad. El análisis se hace a partir de las prácticas culturales que revelan esa comunión entre el ser humano y la Tierra. Hay que rescatar que la particularidad de este trabajo está en la apuesta por una caracterización estética del paisaje, así como una propuesta denominada arqueo-estética que es una metodología interdisciplinaria que busca relacionar conceptos como: estética, habitar y modos de ocupación, con el propósito de generar un análisis holístico acerca de las formas en que una población ocupa y habita su espacio vital.

Por otra parte, hay un acercamiento a la noción del habitar que también recoge de manera tangencial las reflexiones teóricas y metodológicas antes expuestas. La propuesta consiste en pensar la ciudad como un espacio biográfico, producto de múltiples relaciones y configuraciones, que impactan los modos de habitar tanto, los espacios colectivos, como los íntimos. La diferencia de esta postura con las que he expuesto anteriormente radica en pensar en la manera cómo se habitan los espacios, esta vez, desde una mirada autobiográfica donde la ciudad es no sólo escenario de la vida sino también donde se escriben las historias y las anécdotas de la vida personal y colectiva.

Los estudios de este corte por lo general son vistos desde la geografía de la percepción. En cuanto al abordaje metodológico, los trabajos son de corte cualitativo desde la fenomenología y las técnicas más usadas son: la entrevista estructurada, análisis de archivo, etnografía y la fotografía.

### **1.4.3 Paisajes inundados**

Las miradas epistemológicas y metodológicas sobre el estudio de las inundaciones de municipios son amplias y diversas. En primer lugar, es importante recordar que este fenómeno de la construcción de represas es común para los países de América Latina y está relacionado con el crecimiento de las ciudades principalmente en las décadas de los años sesenta a los ochenta. Los trabajos consultados fueron seleccionados de acuerdo con las similitudes que presentan con el caso particular del municipio de Guatavita.

En un primer momento se puede establecer que este tipo de estudios son de interés para el campo del patrimonio arquitectónico y bienes muebles, donde se busca comprender la transformación de los territorios a raíz de las inundaciones controladas, y cómo ello constituye un problema alrededor de la conservación de edificios, casas, cementerios, entre otros, que poseen una importancia simbólica e histórica. Es el caso de la investigación doctoral Villanueva, A. (2008). *El embalse de Luna y las causas de degradación del patrimonio* (tesis doctoral). Universidad de León, España desarrollada en la Provincia de León -Valle de Luna- en España donde se estudia la degradación del patrimonio arquitectónico de la zona, tras la inundación de 16 pueblos. La investigación rescata, a partir de la fotografía y la cartografía, algunos de los edificios que quedan en pie después de la

inundación. Así mismo, realiza un esclarecimiento de los sucesos antes, durante y después de la construcción de la represa.

En un trabajo similar, llevado a cabo en el municipio de Guatavita, Santos, J. (2013). *Cementerio de Pueblo Viejo (Guatavita): anclaje para la memoria y la historia del valle de Tominé* (tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Colombia se analiza la transformación del territorio del Valle del Tominé tras la construcción de la represa.

El estudio propone que el territorio se configura a partir de prácticas fúnebres, por lo que centra su atención en los cementerios de Guasca, Guatavita y Sesquilé. Sin embargo, el interés más destacado es comprender cómo el cementerio de *Guatavita la vieja* es un anclaje para la memoria histórica y porque es importante reconocer su valor patrimonial.

También se encuentran estudios sobre las luchas por el agua y los impactos intangibles que suponen la construcción de represas, desde las configuraciones sociohistóricas de los territorios que anteceden este tipo de proyectos. Como el caso analizado en San Vicente de Chucurí -Magdalena Medio- que hacia el año 2010 era objeto de discusión, ante la posibilidad de ser inundado por la Hidroeléctrica de Sogamoso. Novoa, D. y Pardo, C. (2010) Acercamiento a la configuración histórica de los territorios de San Vicente de Chucurí que serán inundados por la Hidroeléctrica de Sogamoso, *Universidad Industrial de Santander*, 277-310. De igual manera un estudio sobre los procesos de transformación de las economías campesinas en Guatavita pone de manifiesto una problemática respecto a las configuraciones histórico-sociales de la comunidad, así como también, el conflicto ambiental por el recurso hídrico y la dirección que se le da al aprovechamiento de las tierras más fértiles de su valle.

Por otra parte, me parece relevante mencionar que, el acercamiento a estos temas presenta una tendencia hacia los estudios de corte histórico y de construcción de la memoria. Aquí es posible relacionar dos trabajos, uno sobre El Peñol Gallego, G.(2016). *El Peñol Tres momentos: Fundación, inundación y reconstrucción* (tesis de maestría). Universidad Nacional, Colombia y el segundo Ramos, D. (2012). *"Una mirada al ayer" Imaginario y memoria colectiva: una práctica artística comunitaria con diez mujeres del municipio de Guatavita* (monografía). Universidad Pedagógica Nacional, Colombia en el municipio de Guatavita.

El primero, propone la construcción de una microhistoria para conocer los acontecimientos recientes del municipio de El Peñol antes, durante y después de la inundación basado en la recolección de testimonios a partir de entrevistas, y el análisis documental que permite una comprensión de los acontecimientos, que desataron la inundación de su cabecera municipal y la incidencia de otro tipo de dificultades como el conflicto armado, que ha configurado la historia de la comunidad. En el caso del estudio en el municipio de Guatavita, mediante una estrategia metodológica desde el arte comunitario, se plantea una construcción de la memoria colectiva a partir de ejercicios artísticos con mujeres adultas mayores de la comunidad.

Allí se caracteriza todo el proceso del traslado de la comunidad a partir de la memoria familiar vista desde el papel de la mujer. En este trabajo se logra establecer las diferencias entre las dos cabeceras municipales, destacando lugares, experiencias personales y marcos temporales que dan cuenta de la memoria del municipio. Sin embargo, es notorio que, aunque se han realizado investigaciones en el contexto, que de soslayo tocan el tema espacial, a la



fecha no se ha realizado un trabajo investigativo donde se desarrolle la importancia de habitar el municipio desde la categoría de paisaje.

Las investigaciones consultadas, particularmente sobre el municipio de Guatavita, estudian las implicaciones de la inundación desde el punto de vista de la justicia ambiental, la construcción de la memoria colectiva y la conservación patrimonial. Sin embargo, no se ha profundizado en la pregunta por el paisaje, desde la realidad geográfica de sus habitantes. Esto abre una posibilidad para la investigación, en tanto, el municipio de Guatavita es un paisaje transformado donde la vida de sus habitantes ha estado marcada por las características geográficas del entorno. Acercarse investigativamente al paisaje de Guatavita, como fenómeno social, es relevante una vez su historia ha estado caracterizada por la reubicación espacial y por la concepción y ejecución arquitectónica de su paisaje. Además, estudiar la transformación del espacio geográfico a partir del concepto de paisaje es una oportunidad para interpretar la construcción de una mirada personal y social de la realidad espacial de la comunidad. Por otra parte, se hace necesario descentralizar el análisis de la inundación en términos de pasado para estudiarlo desde el presente, es decir, tomando en cuenta las repercusiones estéticas, cotidianas, emocionales, morfológicas, entre otras.

#### **1.4.4 Lo que dicen los artistas**

La obra del artista surcoreano Do-Ho Suh (2003) “*Seoul Home*” (ver imágenes 1 y 2) es un ejemplo de los aportes del arte a la preocupación por el tema del habitar los espacios y asumir los paisajes como propios. El artista propone una instalación con telas para representar la casa donde pasó su infancia, con el propósito de evocar el último lugar donde pudo conciliar el sueño con facilidad, reflexión motivada ante el caos de la ciudad donde reside,

Nueva York. La instalación da cuenta de la relación entre recuerdo y lugar y de la necesidad de recurrir a los espacios para ubicar las historias personales.

Título: Seúl Home



*Imágenes 1 y 2:* Registro fotográfico de la obra titulada Seúl Home del artista Do-Ho Suh.

**Fuente:** Lehmann Maupin (12 de agosto de 2018) *Do Ho Suh*. Recuperado de <http://www.lehmannmaupin.com/artists/do-ho-suh>.

También los postulados del artista austriaco Hundertwasser (1985) se conectan con la construcción de este estado del arte, particularmente con su idea de la creación y transformación de las fachadas de la casa, esto tiene que ver con la construcción de un paisaje que habla de la experiencia de quien habita; tal cual lo expone en uno de sus manifiestos:

Los muros exteriores te pertenecen tanto como tu ropa y el interior de tu casa.

Cualquier clase de diseño personal es mejor que la estéril muerte... Tienes derecho a diseñar a tu gusto tus ventanas y los muros exteriores, hasta lo que alcance tu brazo.

Hay que ignorar los reglamentos que prohíben o restringen este derecho...

(Hundertwasser, 1985).

Para Hundertwasser (1985), la casa es la tercera piel del ser humano y hace parte de su constitución como sujeto. Por esta razón el artista realizó varios proyectos arquitectónicos

basados en estos postulados. Sus trabajos son hoy la expresión de paisajes coloridos y orgánicos (Ver imagen 3).

Título: Hundertwasser haus



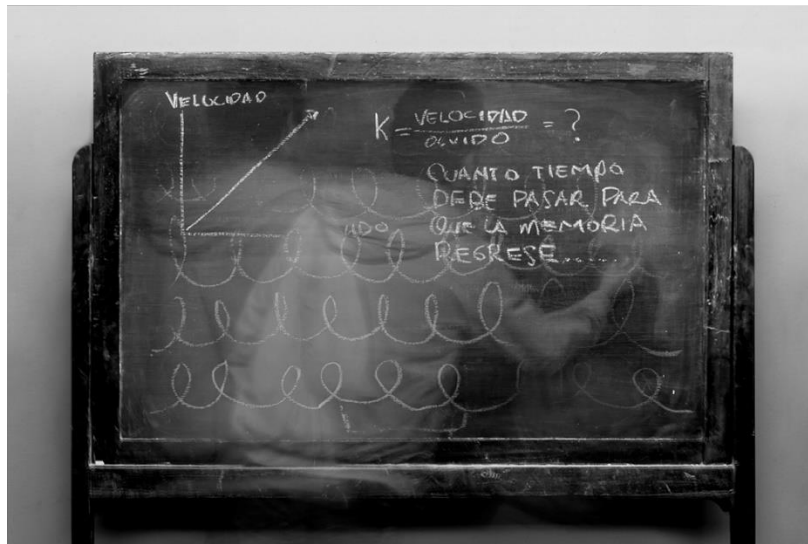
*Imagen 3:* Registro fotográfico del diseño de casas titulado Hundertwasser haus.

Fuente: Hundertwasser haus. (12 de agosto de 2018) recuperado de:

<https://triske1182.wordpress.com/2010/09/30/hundertwasserhaus-la-casa-matta-di-vienna/>

Por otra parte, el artista colombiano Luis Carlos Tovar (2015) también es un precedente importante en este tipo de temas. Con la obra titulada “Deshacer”, Tovar busca recuperar la memoria del edificio del Colegio General Santander IED, ubicado en la localidad de Usaquén en la ciudad de Bogotá, a partir de los relatos de estudiantes y profesores. Allí la arquitectura es entendida como un contenedor de memoria y la experiencia del habitar. (Ver Imagen 4)

Título: Santander amenaza muerte



*Imagen 4 Registro fotográfico de la obra titulada “Deshacer Undo”, desarrollado en el marco del Proyecto Amenaza Ruina.*

Fuente: Museo efímero del olvido (12 de agosto de 2018). *Santander amenaza muerte*. Recuperado de <http://efimero.org/project/luis-carlos-tovar-santander-amenaza-ruina/>

Para concluir, a mi parecer es relevante destacar que hay varias alternativas para abordar este tipo de temas alrededor del habitar los paisajes de la vida. En primer lugar, desde la categoría de paisaje no se estudia directamente la construcción de los mismo desde la intimidad, para poner un ejemplo, los interiores de las casas. Por el contrario, los objetos de investigación están más asociados a lo exterior inclusive a lo monumental como es el caso de las montañas.

En ese sentido, establecer una relación entre los paisajes exteriores o públicos con los íntimos o interiores puede ser de gran relevancia para la comprensión de la construcción del paisaje, una vez, la construcción social del paisaje no solo tiene implicaciones colectivas sino también íntimas y subjetivas.

Ahora bien, la noción del habitar estudiada, desde una mirada estética, aún puede ser explorada desde diversas posturas incorporando accionares que tengan que ver con lo

poético, es decir no sólo resumirlo al análisis de los datos sino también como estrategia transversal de la investigación. Por esa razón, las obras de los artistas presentados se hacen importantes puesto que permiten contemplar un panorama más amplio de enunciación sobre el habitar el paisaje.

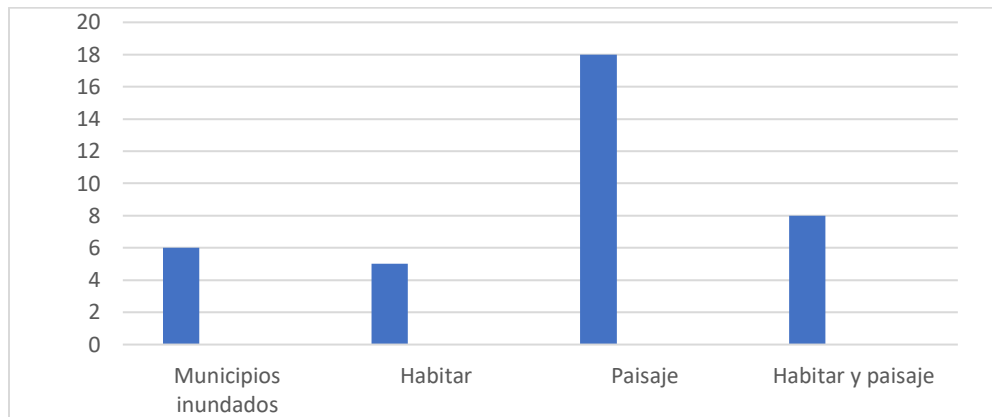
Con relación al municipio de Guatavita (como interés investigativo) es evidente que no se ha realizado un estudio donde la construcción del espacio sea central. Por otra parte, es claro que se ha privilegiado el concepto de memoria para su estudio, igual que los análisis en torno a los impactos socioambientales. Con esto, se muestra que el suceso del traslado no se ha analizado desde un concepto que permita conocer la experiencia espacial de las personas, ni tampoco se ha profundizado en las implicaciones de la constitución de un paisaje planeado, como es el caso del municipio. Como lo mencioné anteriormente, la mayoría de los estudios sobre las inundaciones están orientadas a reconstruir la memoria de sus habitantes y hacia la conservación patrimonial de edificios específicos.

El balance bibliográfico (ver gráfico 2) sugiere algunos caminos investigativos, que iluminan diversas opciones temáticas. En primer lugar, las investigaciones realizadas en torno a la categoría de paisaje no se asocian directamente a enunciar los espacios íntimos como la casa, es decir, no se habla de la construcción de paisajes íntimos que puede leerse en los objetos, los colores y olores de las casas, su distribución, entre otros elementos. Con relación a ello, se abre un panorama de gran riqueza para explorar la constitución de esos paisajes, ya no asumidos como perspectiva, sino como espacio donde ocurre la vida. En ese sentido, la categoría de paisaje aunada a la de habitar permitiría comprender la construcción

de significados que se tejen alrededor de la experiencia de los sujetos, una vez sus paisajes se transforman, por acontecimientos adversos como son las inundaciones controladas.

Gráfico 2

*Fuentes consultadas para el estado del arte según categorías*



Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, el paisaje al ser entendido como construcción social pero también como realidad natural, puede ser estudiado -por un lado- desde las normas que lo regulan, y por el otro, desde los azares de la vida cotidiana que lo van consolidando desde la itinerancia. Por tal razón, el paisaje como categoría de análisis, abre un campo de investigación en torno a las normas de planificación de las ciudades, en tanto impactan las vidas de sus habitantes y, de este modo, permite comprender de qué manera los comportamientos, los sentimientos y las experiencias, tanto colectivos como individuales de los sujetos que las habitan, construyen así mismo un paisaje desde lo vivido.

También, la emergencia de categorías como la geopoética, permite pensar en la relación intrínseca entre el habitar y el paisaje, una vez se pretende indagar la experiencia espacial de los sujetos. Esto genera una apertura de gran importancia a la hora de vincular procesos

creativos (propios del campo de las artes visuales) en la investigación de corte social ofreciendo la posibilidad de incorporar herramientas sensibles para que la subjetividad emerja en medio del proceso de investigación.

Recogiendo las reflexiones anteriormente expuestas, he formulado una pregunta a manera de guía de este proceso investigativo, y también, la propongo como una provocación para encontrarnos con un municipio muy visitado, pero poco comprendido: **¿Cómo ha sido la construcción del paisaje del municipio de Guatavita/Cundinamarca desde el habitar de sus pobladores?** Con esta pregunta busco principalmente, narrar los modos de habitar a partir de los cuales se ha construido el paisaje del municipio, a partir de tres objetivos fundamentales:

1. Interpretar los modos en que el paisaje del municipio de Guatavita/Cundinamarca se ha construido después de la inundación de su cabecera municipal en el año 1967.
2. Describir cómo se da el habitar el municipio de Guatavita/Cundinamarca desde las historias de vida de sus habitantes.
3. Crear el diseño para la realización de una instalación en el municipio de Guatavita que exprese las maneras en que se ha construido su paisaje.

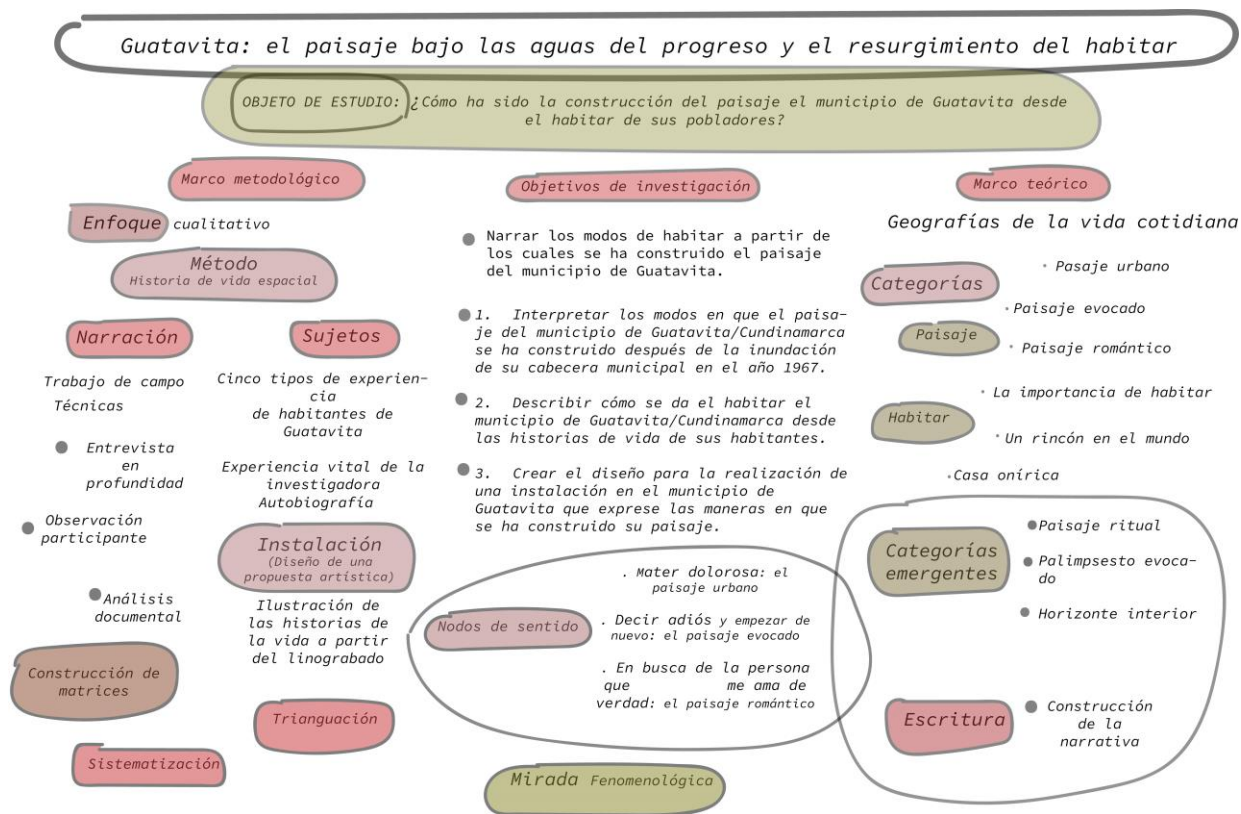
La pregunta y los objetivos son la ruta que he delimitado para realizar este estudio. Desde allí diseñé tanto una propuesta teórica como metodológica para profundizar en las inquietudes presentadas según cada etapa de la investigación.

Con el fin que el lector tenga una primera aproximación a las decisiones metodológicas, a continuación, presento un gráfico que da cuenta de una serie de decisiones

que he tomado a lo largo de este proceso investigativo con miras a interrogar el municipio de Guatavita en tanto paisaje (ver gráfico 3).

Gráfico 3

*Estrategia metodológica*



Fuente: Elaboración propia



## **2. Segundo capítulo. Paisajes del recuerdo y el ensueño: una nueva racionalidad del habitar**

Cuando terminó de esculpir la fascinante figura de un hombre, el rabino Loew escribió meticulosamente sobre la frente de aquella criatura la palabra “emet”, verdad, y entonces cobró vida. La criatura ayudaba diligentemente al rabino en sus labores, para ello había sido creada. Sin embargo, con el correr de los días el Golem, la criatura, empezó a tener comportamientos inadecuados y a ocasionar muchos problemas al rabino. Naturalmente, el Golem estaba olvidando para qué había sido creado, y sus acciones se volvieron cada vez más frustrantes para su creador. No teniendo más opción, el rabino Loew decidió volverlo a la tierra borrando de su frente la primera letra hasta formar la palabra “met” que significa muerte. Esta leyenda del Siglo XVIII, ilustra una reflexión fundamental para el desarrollo de este trabajo investigativo, a saber, que la teoría es una representación de la experiencia humana. En ese sentido, la elaboración de este apartado teórico la he formulado como la creación de un Golem, una imitación, una mimesis acerca de un fenómeno social como es el habitar humano de los pasajes. En ese sentido, entiendo la teoría como “una copia de nuestra borrosa intuición de lo real, que en sí misma no es más que una imitación imperfecta de un arquetipo inefable” (Manguel, 2017. p. 85). En conclusión, la teoría (en el caso de este trabajo) es una representación de la experiencia de *ser* en el paisaje, la alquimia entre La verdad (emet) y la muerte (met), un ejercicio de verosimilitud.

El lector se encontrará con una primera reflexión sobre la base fundamental de la propuesta epistemológica de este trabajo, en torno a la Geografía Humanística y las Geografías de la vida cotidiana, lugar desde el cual planteo unas categorías conceptuales para la interpretación del trabajo de campo. Seguido, desarrollo los dos conceptos tutelares del

trabajo: Paisaje y Habitar. De estos, se desprenden unos conceptos más específicos que ofrecen la posibilidad de comprender con mayor detalle el alcance y la perspectiva que le he dado a los conceptos como lentes por medio de los cuales reflexiono el objeto de investigación.

## **2.1 La Geografía como curiosidad**

Mi punto de partida para la construcción de esta propuesta teórica es reconocer que la Geografía, antes de ser una disciplina del conocimiento, fue una actitud meticulosa y creativa frente al espacio. Los antecedentes permiten ver que los griegos del Siglo I a. de C poseían unos intereses particulares por la descripción de la Tierra. Unwin (1995) señala tres tendencias dentro del estudio geográfico griego: la tradición topográfica, la matemática y la teológica. Cada tradición apuntaba a desentrañar un aspecto particular de la vida en la Tierra, la primera una descripción del espacio y de las personas que viven en él, la segunda, la medición de la Tierra y la tercera, la búsqueda de una explicación del fin último del ser humano en ella. Estos primeros pilares de la Geografía tienen en común una búsqueda de sentido y de posicionamiento del ser humano frente a la inmensidad que le rodea, pero además, el desciframiento de lo desconocido.

Haciendo un salto en la historia de la geografía como disciplina del conocimiento, cabe repasar los acontecimientos que hizo posible la aparición de una geografía más cercana a las humanidades que a las ciencias exactas. Wallerstein (2006) cuenta que la geografía entra en la lucha por constituirse ciencia como parte de una respuesta del mundo moderno a la necesidad de crear un conocimiento científico, corroborable y desligado de explicaciones místicas acerca de los fenómenos sociales y se expande hacia el Siglo XX, particularmente

la década del sesenta, con la llamada “revolución cuantitativa”, para brindar soluciones prácticas a la sociedad de consumo, con el propósito de establecer leyes universales realizando estudios por medio de modelos matemáticos.

Será hasta los años setenta que nace la Geografía Humanística como alternativa para estudiar el espacio geográfico, al proponer que el Positivismo, no era suficiente como sustento filosófico para la disciplina. Los geógrafos se interesaron en miradas humanistas como: la fenomenología, el existencialismo y el idealismo, con el fin de poner de relieve la subjetividad del ser humano en los estudios geográficos. Esto abre la posibilidad de comprender el mundo más allá del empirismo y la demostración (Unwin, 1995).

Una de las apuestas, de la Geografía Humanística, ha sido comprender al ser humano de una manera no determinista, sino desde una perspectiva más cercana a su naturaleza sensible, es decir, desde las valoraciones y los significados que construye de su entorno vital. Desde esta perspectiva, particularmente con la entrada de la fenomenología al campo de la geografía, se tiene en cuenta el significado social del mundo vivido, propuesto por Schutz y la relación entre individuos y medio material donde se genera la construcción social de lugares a partir de las emociones, los significados y la estética (Unwin 1995). Desde allí la Geografía Humanística estudia procesos invisibles que lleva a cabo el ser humano, mediante los visibles, que son sus acciones.

La Geografía Humanística reconoce que es una ciencia holística que tiene “una mirada de conjunto [...] una mirada humana sobre la Tierra que es también propia de la ciencia objetiva” (Dardel, 2013, p. 63). En este sentido, el geógrafo es aquel que no se aleja de la realidad para estudiarla y que es consciente de las múltiples maneras en que el ser humano transforma sus condiciones de vida, modificando los entornos que habita y siendo afectado por ellos.

## 2.2 Geografías de la vida cotidiana

En el marco de la Geografía Humanística aparecen unos campos llamados emergentes que abordan el espacio, como objeto de investigación, desde unas perspectivas posmodernas, lo que implica un acercamiento a nuevos modos de conocimiento y de comprensión de la experiencia espacial de los seres humanos.

Dentro de estos campos emergentes, las Geografías de la vida cotidiana, centran su atención en la comprensión de la espacialidad en la cotidianidad, en la relación espacio-sociedad mediante el estudio de la construcción de las subjetividades. La interpretación del espacio como constitutivo de la vida, abre el campo de la geografía hacia la preocupación por el sujeto, sus experiencias, recuerdos y luchas. Primer antecedente de las Geografías de la vida cotidiana, se ubica al geógrafo sueco Torsten Hägerstrand quien da valor a las narraciones autobiográficas como testimonio de la experiencia espacial de los seres humanos.

Además de ello, geógrafos como: Eric Dardel, John Kirtland, David Lowenthal y René Rochefort, plantean aristas tales como: la relación entre el ser humano y la Tierra, en una perspectiva de la experiencia del habitar, la sensibilidad y la incorporación del sentido común en estudios geográficos, las relaciones entre lo micro y lo macro en un reconocimiento de la heterogeneidad espacial. Estos elementos permiten entender las relaciones afectivas, sensibles y emocionales que los seres humanos establecen con sus entornos de vida y cómo se modifican los espacios desde la vivencia diaria (Lindón, 2013).

Un elemento trascendental del surgimiento de las Geografías de la vida cotidiana, es el hecho que, sus aportes iniciales nacen fuera de los límites de lo hegemónico, donde la preocupación por el individuo se tornó más fuerte que el preguntarse por el grupo social. Con la aparición de la noción que, la Geografía debía estudiar a los individuos, se incorpora en

las investigaciones la particularidad como posibilidad para entender lo común. Hacia los años ochenta las Geografías de la vida cotidiana aparecen como un campo mucho más delimitado y concentrado en estudiar tres aspectos: las prácticas, la construcción de sentidos y significados y la información espacial que el ser humano crea en el marco de la cotidianidad. Con ello, la geografía adopta una perspectiva de lo cotidiano según lo cual se confecciona una “mirada geográfica” de los acontecimientos de la vida y de sus significados (Lindón 2013).

El estudio de los desplazamientos, como las migraciones, rutinas o inclusive los movimientos desde el recuerdo, las prácticas en lugares específicos, los escenarios cotidianos y los patrones desde los cuales se erige la rutinización de las prácticas cotidianas, se vuelven centrales en el estudio geográfico.

La actitud que abrazo, es la de una geografía que penetra en la vida humana para estudiar aquello que no está a la vista y que en consecuencia reconoce que no hay una relación binaria entre el habitar y el ser humano, donde una parte complementa a la otra, sino que el ser humano *es* en tanto habita en una acción de co-apropiación, donde se produce la afectividad.

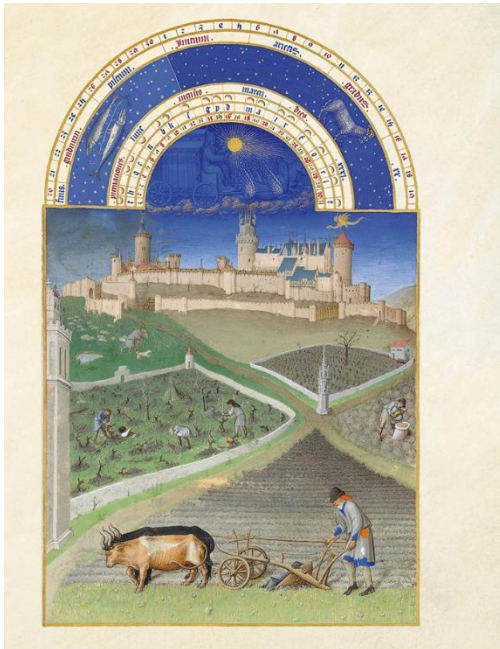
En ese sentido, con este apartado deseo sentar algunas bases conceptuales que me permiten precisar y pensar los modos en que el ser humano al habitar los paisajes provee de sentido su propia vida, ya que es ahí donde existe.

### 2.3 El Paisaje

“... el arte es la aspiración a entender la parte más íntima de las cosas”

Raffaele Milani

Parece realmente increíble pensar que el paisaje como concepto no haya existido antes del Siglo XVI y que su primera definición este asociado a representaciones artísticas, principalmente pictóricas. Regis Debray (1994) señala que hasta el año 1549 aparece en Europa la palabra paisaje para nombrar un tipo de cuadros que representaban extensiones de tierra y objetos. Antes de este periodo de tiempo no existe el paisaje como tal, ya que sus elementos: árboles, animales, edificaciones, entre otros, hacían parte de una construcción imaginaria y simbólica a manera de escenografía de mitos y leyendas, pero no como tema ni mucho menos como producto de la observación humana. A manera de ejemplo, Debray (1994) habla acerca de las miniaturas de los hermanos Limbourg “Las muy ricas horas del duque de Berry” (1410) un manuscrito inacabado que los hermanos realizaban para uno de los mecenas más grandes de la época, el Duque Juan I de Berry, cuando la muerte lo sorprendió a causa de una peste. Estas imágenes, terminadas posteriormente por otros artistas, son miniaturas que ilustran un texto religioso (rezos) para dirigir las horas litúrgicas durante el día. Como puede observarse, el paisaje es representado como el escenario donde ocurren situaciones (ver imágenes 5 y 6) a partir de la utilización simbólica del medio natural. Esta tímida aparición del paisaje como imagen, si se quiere, es más una actividad espiritual que un deseo por copiar del natural. El paisaje es para estos pintores la simbología del espíritu, la escenografía de la Historia Santa. Sin embargo, la naturaleza pasaría a ser vista fuera de los parámetros de lo sagrado.



*Imagen 5*



*Imagen 6.*

Las muy ricas horas del Duque de Berry

Fuente: Patrimonio (abril 10 de 2019). *Las muy Ricas Horas del duque de Berry*. Recuperado de <http://patrimonioediciones.com/portfolio-item/las-muy-ricas-horas-del-duque-de-berry/>

Los pintores flamencos son, según Debray (1994), quienes quedan arrojados a observar su entorno una vez estaban privados de la representación religiosa a causa de la Reforma Protestante (Siglo XVI), en este caso, principalmente liderada por las ideas de Calvino. Es así como la mirada de estos pintores abre la posibilidad de entrar al mundo de lo profano, lo corriente, lo rutinario. La obra “Paisaje con patinadores” de Pieter Brueghel el viejo (1625) es un ejemplo del espíritu de la pintura flamenca de esta época, donde se privilegió la observación de los paisajes y la naturaleza dejó de cumplir una función mítica y ejemplificante. (Ver imagen 7).

Así, hubo un proceso de “liberación de la mirada” y desacralización de la naturaleza donde ocurre lo que Debray (1994) ha llamado la “Secularización de la mirada en Occidente”. Y es que el paisaje nace cuando lo miramos, un paisaje no visto, no existe como tal, es lo que nos enseña Debray (1994).



*Imagen 7. Paisaje con patinadores (1615-1625)*

Fuente: Museo del Prado (15 de abril de 2019). *Paisaje con patinadores*. Recuperado de <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/paisaje-con-patinadores/57251e0e-c222-4bad-8cd8-02cfcfe6245e?searchid=ec4eda07-0fae-0dc5-6e2b-ee0fde06ce09>

Para el siglo XVIII, la pintura de paisajes se establece como un género pictórico reconocido y se consolida una libertad mucho más explícita de los artistas para escoger los temas de sus obras. En este momento histórico emergen algunas ideas importantes alrededor del paisaje. En primer lugar, el paisaje es la representación del sentimiento humano a través de las formas naturales (Gombrich 2010), concepto que puede ser rastreado en la obra del



pintor Joseph Mallord William Turner (1775-1851) y sus emblemáticas representaciones del mar.

Otra idea en torno al paisaje es la encarnada en la obra del pintor John Constable (1776-1837) quien privilegió la observación de la naturaleza como principal metodología para su representación, y despreció las leyes tradicionales que habían creado fórmulas para pintar nubes, cortezas de árboles, entre otros elementos.

Este proceso histórico de transformaciones nos lleva a reflexionar en la desaparición del paisaje en la pintura de vanguardia, y en la contemporaneidad, donde el paisaje ha sido completamente conquistado y administrado por nosotros. Así es posible afirmar que el paisaje representa la mirada de un sujeto que hace parte de un “fragmento de mundo”, caracterizado por una filosofía, unas luchas y unos arraigos.

A partir de una mirada geográfica, Joan Nogué nos recuerda que el paisaje es una composición del mundo que se transforma materialmente pero también simbólicamente mediante las valoraciones y los sentimientos “...el paisaje es, a la vez, una realidad física y la representación que culturalmente nos hacemos de ella [...] la superficie terrestre y la percepción individual y social que genera un tangible geográfico y su interpretación intangible” (Nogué, 2015, p.19).

Con este pensamiento de Nogué (2015) es posible decir que el paisaje aparece en los límites entre lo íntimo y lo colectivo, lo visible y lo invisible, lo que se puede nombrar y lo inefable. En consecuencia, el reconocimiento de lo que es un paisaje pasa primero por la experiencia humana. En ese orden de ideas, el privilegio que Occidente ha dado al sentido de la vista, y con ello a la noción de paisaje como arte, nos lleva a reflexionar en torno a las

complejidades de la mirada contemporánea una vez mirada e invisibilidad son dos caras de una misma moneda, es decir, el paisaje existe porque lo miramos, y ello está anclado a procesos de construcción social y relaciones de poder (Nogué, 2015). La experiencia que “enmarca” un paisaje aparece en los límites entre lo subjetivo y lo objetivo, una vez, como seres sociales estamos inscritos a procesos colectivos, que en gran medida, conforma nuestra manera particular de vivir, de este modo, “la mirada del paisaje es extraordinariamente compleja y en ella interactúan muchas identidades sociales diversas” (Nogué, 2015, p.13).

Estudiar el paisaje implica reconocer que nos enfrentamos al reto de unas geografías intangibles que están en el recuerdo, la evocación, la poetización de la vida, los miedos, lo peligroso, entre otros. En ese sentido, Nogué (2015) plantea la necesidad de aprender a mirar aquello que no se ve una vez “lo visible no puede identificarse con lo real y viceversa” (p.19).

La fenomenología y otras tendencias filosóficas, según el autor, han logrado comprender el paisaje desde lo no visible y, así mismo, han ampliado el concepto de paisaje más allá de la experiencia de la vista.

Por otra parte, el paisaje es también para el autor, una expresión de la temporalidad de la vida: las herencias familiares, permanencias y continuidades “el paisaje es un extraordinario palimpsesto constituido por capas centenarias, a veces milenarias” (Nogué, 2015, p.20). En consecuencia, la noción de paisaje encubre una profunda complejidad, ya que, no lo podemos definir plenamente pues siempre queda algo oculto a la mirada, algo por descubrir.

### **2.3.1 Morfología y experiencia: el paisaje urbano**

Según Dardel (2013), los paisajes urbanos son ubicaciones, distancias y accesos que enmarcan un conjunto de sentimientos donde ocurre la espacialización de la vida. Como ejemplo habla acerca de las carreteras en la segunda Guerra Mundial, que se convirtieron en un símbolo de esperanza para aquellos que huían. “El paisaje presupone, pues, una presencia del hombre, incluso cuando este está ausente”. (Dardel 2013, p.93).

Por tanto, cuando pensamos el paisaje desde la perspectiva de lo urbano, es necesario tener en cuenta que siempre está en construcción, transformación y reinterpretación. Para Milani (2015) el paisaje urbano “en su estatuto morfológico, no tiene cánones y técnicas, no es una actividad sino una revelación de formas en consonancia con la intervención material e inmaterial del hombre. Es producto de la naturaleza, del hacer, del percibir, del representar” (p.25).

Hasta este punto es posible decir que el paisaje urbano tiene dos facetas, por un lado es producto de unas transformaciones materiales que impactan su morfología, y por el otro, que está constituido por sentimientos, emociones, pensamientos que son elementos intangibles ya que hacen parte de la experiencia humana. Por tanto, el paisaje urbano es el resultado de la intervención del ser humano sobre el medio que habita, de la sociedad, cultura y de la arquitectura como su principal herramienta. Para Xerardo Estévez (2007), el paisaje urbano está compuesto por tres elementos: lo ya dado por la naturaleza, un grupo social -que transforma la economía y el habitar del entorno- y las emociones de los seres humanos. En ese sentido, es posible leer en los paisajes urbanos unas apuestas por lo que somos o queremos

ser, en consecuencia, los paisajes urbanos son una expresión de la sociedad que los planea y habita.

Por otra parte, para Dollfus (1982) las transformaciones que hacemos como seres humanos en nuestro medio de vida crean paisajes, el autor los nombra “paisajes ordenados”. Estos surgen de una acción consciente de un grupo social, que atendiendo a sus posibilidades como comunidad, modifica su medio natural por medio de desarrollos técnicos. El paisaje urbano es un elocuente panorama, no solo de las posibilidades de una comunidad, sino además, de los modos de vida y las formas en que las comunidades ejercen sus creencias en un medio material, a esto Dollfus lo llama “visión precisa”. La presencia del paisaje urbano, es el resultado de un conjunto de visiones que quedan en el recuerdo y que influyen en el comportamiento de sus habitantes. Este tipo de paisaje, como se ha dicho, es el producto visible de unas operaciones invisibles de las sociedades, de las expectativas y apuestas frente a la construcción de realidad, por tal razón, cuando ocurre una desaparición de un elemento del paisaje, por ejemplo, al derribar edificios o al transformar calles, aparece en las comunidades, un sentimiento de pérdida, puesto que en el paisaje urbano está la esencia del lugar, que guarda dentro de sí, la historia de una cultura que se ha tejido a partir de unos acontecimientos y de unos rasgos espaciales singulares.

En efecto, el paisaje urbano principalmente es constituido por los grupos sociales a partir de sus costumbres y tradiciones donde la morfología enmarca sus necesidades primarias y apuestas políticas. No es coincidencia la construcción de un templo religioso, un edificio de gobierno, unas viviendas con características particulares, hospitales, canchas y parques. Cada elemento del paisaje tiene un uso y un significado. En este entramado teórico he decidido

hablar acerca del paisaje urbano y no de medio urbano, ya que este último hace referencia a centros urbanos de gran magnitud poblacional, actividades económicas principalmente de prestación de servicios y transformaciones de materias primas, además de caracterizarse por ser un proveedor de centros educativos, recreativos, culturales y financieros que fomentan su constante crecimiento. El municipio de Guatavita, en el sentido antes expuesto, no podría ser leído bajo la óptica del medio urbano pero si en términos del paisaje urbano como lo he expuesto anteriormente.

### **2.3.2 Calles, plazas y edificios en blanco y negro: el paisaje evocado**

Cuando el escritor turco Orhan Pamuk (2009) recuerda su ciudad “viví el Estambul de mi infancia como las fotografías en blanco y negro [...] oscuro y plomizo, y es así como lo recuerdo” (p.46), podemos intuir una actividad evocativa que parte de un paisaje particular, su ciudad. El paisaje como una acción rememorativa, surge de la tensión entre pasado, presente y futuro, pues la evocación bebe de los recuerdos y las expectativas que como seres humanos construimos a lo largo de la vida. Vemos cómo la acción de evocar está marcada por la metaforización de los recuerdos y por una necesidad de expresar aquello que no puede decirse, lo inefable. Las fotografías en blanco y negro que menciona el escritor son una figura que expresa el sentimiento, pero nunca al paisaje mismo.

El paisaje evocado no es físico o visible ya que es el resultado de la experiencia vivida y las transformaciones que el tiempo produce en los sentimientos, este tipo de paisaje aparece cuando hibridamos las experiencias con las nostalgias. En primer lugar, y de manera sucinta, diré que la experiencia es “el pasar de algo que no soy yo. Y algo que no soy yo significa

también algo que no depende de mí ...” (Larrosa, 2008. p.44). La experiencia en el marco de la evocación, es un acontecimiento exterior que no es, ni pertenece a quien le ocurre, no obstante, dicho acontecimiento ocurre *en* la persona que lo vive “... la experiencia supone, un acontecimiento exterior a mí. Pero el lugar de la experiencia soy yo” (Larrosa, 2008. p.44).

En segundo lugar, la nostalgia es un deseo interno por volver a experimentar el acontecimiento, por *volver a* vivir aquello que no dependía de su voluntad. El invierno, las noches que llegan temprano, la destrucción de las Mansiones de madera y las noches frías narradas por Pamuk, evocan el Estambul que el escritor ha recreado desde la evocación de sus experiencias pasadas, elementos que despiertan en él amargura, pero también un potencial sentido de pertenencia a la ciudad que ha habitado desde niño.

Por otra parte, la evocación del paisaje posee otro lugar de enunciación en aquellos que han salido de sus paisajes de origen. Shaun Tan (2011), ilustrador australiano, realizó una novela gráfica titulada “Emigrantes” en la cual, según sus propias palabras, respondió a la siguiente pregunta “¿qué significa realmente pertenecer a un lugar?” (Tan, 2011. p.10). La novela es un relato de ficción en homenaje a su abuelo quien emigró a Australia proveniente de China, allí narra diversas situaciones que viven los migrantes cuando llegan a ciudades desconocidas. Las imágenes, creadas a partir de material de archivo, representan un paisaje incomprensible y extraño para su protagonista, un padre de familia que va en busca de una nueva vida para él y su familia. (ver imagen 8)



*Imagen 8. Emigrantes. Imagen perteneciente a la novela gráfica.*

Fuente: Emigrantes de Shaun Tan y el doble lector (17 de agosto de 2019). Recuperado de <http://esmifiestamag.com/emigrantes-de-shaun-tan-y-el-doble-lector/>

Constantemente el personaje evoca el paisaje del que proviene para enfrentar los retos del nuevo, sin embargo, algunas cosas le parecen incomprensibles. Según el autor enfrentarse a un nuevo paisaje genera unas alteraciones en el sentido de pertenencia que desubican o dislocan al migrante. Quien llega a un paisaje nuevo está constantemente expuesto a la experiencia y la nostalgia, las cosas que van quedando atrás, en los paisajes, entran en el juego del recuerdo y el olvido. Los paisajes evocados aparecen como una representación personal de la vida, son profundamente subjetivos.

En este punto, propongo pensar la noción de palimpsesto en el marco del paisaje evocado, una vez, este concepto corresponde a lo que Montañez (1997) ha llamado “escritura espacial”. El palimpsesto para el autor es el vestigio o testimonio que queda en la superficie de la Tierra y que ha sido cubierto o “reescrito” por nuevas formas o estructuras. De igual

manera ocurre en la evocación de un paisaje, el recuerdo está hecho de palimpsestos, de nostalgias que se cubren con nuevas experiencias, en ese sentido “cada historia es un palimpsesto, compuesto de capas de narraciones y segundas narraciones...” (Manguel, 2017. p.90).

### **2.3.3 Vivir entre binarios: el paisaje romántico**

Para Yi-Fu Tuan (2015), la geografía romántica se encuentra en los valores binarios, en los extremos. Lo romántico es extremadamente pequeño o grande pero nunca intermedio. Siguiendo este razonamiento, el paisaje romántico es aquel que se presenta en la inmensidad de una montaña o en lo ínfimo de una casa. Los valores binarios propuestos por Tuan (2015): luz y tinieblas, caos y forma, alto y bajo, cuerpo y mente; permiten pensar los paisajes como escrituras que son leídas, interpeladas y constitutivas de la vida humana en su experiencia en la Tierra. Estas valoraciones antagónicas son construcciones simbólicas y, por tanto, de carácter social que nacen de los modos en que se asumen colectivamente las cualidades de la Tierra en un contexto específico.

Oscuridad o luminosidad determinan valoraciones que se hacen de los paisajes. Por ejemplo, un paisaje oscuro puede ser asociado al lugar donde se concilia el sueño, la profundidad del hogar y el descanso, el luminoso a lo sabio, aquello que es puro y que está al descubierto, bien podría pensarse en paisajes expuestos, que no pueden esconderse a la luz, como la cima de una montaña. De igual manera, lo caótico, es la posibilidad del orden y la armonía. Por ejemplo, en las edificaciones de las primeras ciudades, se buscaba copiar el orden del cielo y plantarlo en la Tierra con muros y edificios creados de acuerdo con el movimiento del sol (Tuan, 2015). Montañas, desiertos, océanos, bosques y demás entornos,



encarnan un cierto romanticismo en tanto poseen estos valores binarios, donde lo conocido y lo desconocido potencia los significados que construimos.

Por otra parte, es relevante recordar que asistimos a un momento histórico en el que conocemos cómo se ve la Tierra, imagen que poseemos desde 1972, el Sistema Solar desde 1990, y también, uno en el que es posible reconocer que, ante la inmensidad del océano, la imaginación es una herramienta para dar respuesta a la curiosidad, cuando el conocimiento es superado por la inmensidad y complejidad del paisaje (Tuan, 2015). Ahora bien, el paisaje romántico emerge cuando hacemos valoraciones estéticas de los entornos: la sacralización de las montañas o la invención de máquinas sofisticadas que conquistan los cielos y mares son espejo de ello y componen la poética de su existencia.

Vivir los paisajes estéticamente, es decir, sensiblemente, nos permite reconocer, como dice Dardel (2013), “más que una yuxtaposición de detalles pintorescos, el paisaje es un conjunto: una convergencia, un momento vivido” (p.90). En ese sentido, el paisaje romántico es una reafirmación de nuestra vida en la Tierra, pues provee de significados la vida y nos orienta hacia diversos modos de ser en ella.

## **2.4 Habitar la Tierra**

Para Martín Heidegger (1951) habitar es la manera en que el ser humano *es* en la Tierra, la forma en la que habitualmente vive. En ese sentido, habitar es primordialmente una actividad de cuidado y afecto por lo que nos rodea. El autor enseña cómo, habitar consiste en cuidar el crecimiento de las cosas y construir las que no crecen por sí mismas, reafirmando que, nuestra existencia como seres humanos, es espacial. El pensador alemán argumenta este razonamiento en la etimología de la palabra alemana *buan*, que en su sentido más profundo

nos remite a dos acciones humanas: construir y habitar. Esta imbricación entre una actividad y la otra da origen a una tercera, la necesidad de edificar una morada. El estudio que hace Heidegger (1951) le permite concluir que construir es *ser* en la Tierra “el modo como tú eres, yo soy, la manera según la cual los hombres *somos* en la tierra es el *buan*, el habitar” (p. 2).

Construir tanto como habitar la Tierra enmarca un acto creador. Como seres humanos dotados de lenguaje estamos abocados a crear “nuestro mundo”. Esta actividad creadora que nos caracteriza mientras “somos” en la Tierra, está compuesta por nuestra capacidad de ser intérpretes de los paisajes a los que pertenecemos y lectores de los mismos, por tanto, no solo “sobrevivimos” en la Tierra, vivimos en y con ella. Según Carlos Mario Yory (1999) habitar es la dimensión más propia de la existencia humana, por lo que ser creador y lector del entorno, comprende una relación poética con la Tierra habitada, una vez, entendemos nuestra existencia en el ser y estar en el espacio.

#### **2.4.1 La importancia de habitar**

El razonamiento que propone Heidegger (1951) permite preguntarnos en qué medida o bajo qué nociones el ser humano habita la Tierra. Para Carlos Mario Yory (1999) hay una crisis latente en el mundo que está anclada a la noción del habitar. Remitiéndose a Husserl, el autor argumenta que dicha crisis está íntimamente ligada al racionalismo que se estableció en el siglo XVIII con el academicismo y la Ilustración, donde se abrió una brecha entre el ser humano y su mundo vital. El saber positivo, en tanto racionalidad, propende por la evidencia, por la matematización de la experiencia, lo cual, representa un paradigma que regula y controla los lazos afectivos que los seres humanos, en el habitar, cuidar y construir establecemos con el mundo.

Según lo anterior, Yory (1999), nuevamente siguiendo a Husserl, enuncia la necesidad de crear una nueva noción de habitar. Para el autor esta nueva noción consiste en un cambio de paradigma donde la Tierra deje de ser vista desde una postura mercantilista, y en consecuencia, los seres humanos entendamos que no estamos separados de ella. Este cambio radica en superar los antagonismos que nacieron con la ciencia moderna, para Yory (1999) la Poíesis encarna la noción según la cual el ser y el hacer van de la mano, lo que permite entender que el habitar (ser en la Tierra y estar en ella) es la actividad propia de lo humano los seres humanos *somos* parte del mundo, y no nos diferenciamos de las cosas. A esto Yory (1999) lo llama la construcción de una nueva racionalidad, y es allí donde surge la poética del habitar. La Tierra, en el sentido antes expuesto, es el ser-ahí del ser, es decir que ella es la posibilidad del ser de existir. Con ello, se desdibujan las dualidades, para dar paso a una existencia afectiva, que los seres humanos edificamos en un acto de co-apropiación. Habitar en estos términos, es reconocer que hay una relación profunda y no binaria, entre el ser-ahí y el ahí del ser. (Yory, 1999).

#### **2.4.2 Abrirse al espacio es tener un rincón en el mundo**

La actividad humana está ampliamente inscrita en lo espacial, no existen recuerdos, evocaciones, planes futuros ni actividades presentes sin un espacio. En esencia, como seres humanos somos espaciales, por tanto cuando habitamos, existimos. Abrirse al espacio hace parte de nuestra existencia, esta apertura es un encuentro afectivo y particular que se muestra como un acontecimiento. En ese sentido, ser en la Tierra no es un reposo sino un encuentro, la construcción de una habitación, que es la manera como nosotros espacializamos. Estar abierto a un espacio es lo propio del ser, sin embargo, Yory (1999) nos recuerda que “el

hombre mismo [...] no es en cuanto se relaciona con el espacio, o si se quiere, con los objetos en él, sino que su propia relación con el mundo y con los objetos se caracteriza por su ser espacial.” (p. 203).

Por otra parte, cuando estamos abiertos al espacio construimos familiaridades y afectos que permiten edificar una morada, instalarse, albergarse, protegerse. Para Yory (1999), habitamos desde la carencia y la debilidad, esto entendido como, la necesidad de protegerse, mostrándose al mundo como tal. En esta necesidad de protegernos nos mostramos vulnerables, pero al mismo tiempo nos imponemos a la Tierra en una relación paradójica “... la arquitectura, y la ciudad misma, no serían más que “monumentos a la carencia” que así identifica la condición humana.” (p.209). En ese sentido, para Yory, si bien los seres humanos estamos condicionados a construir una morada para nuestra protección, esto no representa un acto de dominación ni destrucción, sino uno que posee un carácter ético y estético que implica un deseo de vivir. Por este mismo camino Bachelard (1997) menciona que tener un rincón en el mundo surge de la necesidad de protección, pero se reafirma con una respuesta afectiva frente al espacio que ha venido a ser morada es nuestro lugar en el universo, el espacio donde la vida transcurre, donde soñamos.

### **2.4.3 La casa onírica**

Gastón Bachelard (1997) nos recuerda que “Todo espacio realmente habitado lleva como esencia la noción de casa” (p.35). Como veníamos viendo, la construcción de una morada es inherente al habitar, a la edificación de una casa como universo. La casa es nuestro albergue, el espacio donde nos sentimos protegidos y donde extendemos toda nuestra subjetividad, es el espacio de nuestros sueños y recuerdos. Según Bachelard (1997) el ser humano

“...sensibiliza los límites de su albergue. Vive la casa en su realidad y en su virtualidad, con el pensamiento y con los sueños” (p.35).

Para Alfred Schutz (1974), el hogar, la morada, significa la lengua materna, el paisaje querido, los elementos de uso cotidiano, las costumbres y los hábitos familiares, que configuran un modo particular de existir. Por lo mismo Alexander Mitscherlich (1965) asegura que la vivienda que es convertida en hogar sólo es posible por el deseo de construir relaciones humanas, el hogar es en ese sentido, el sitio del que procedemos. En la constancia de las relaciones con las cosas y las personas se va configurando el espacio hogareño, aquello que se extraña y se añora. No hay que perder de vista la multiplicidad que es posible encontrar en las añoranzas cuando hemos habitado varias casas, cuando hemos edificado más de un hogar. En ese caso, para Bachelard (1997) como seres humanos, reemplazamos nuestras vivencias por los recuerdos, y así, habitamos todos nuestros hogares desde la lejanía. En ese sentido, las evocaciones de las casas anteriores, no son recuerdos apartados del cuerpo ni de sus sensaciones, los recuerdos traen consigo olores, tamaños, colores, recordamos con el cuerpo. Si nuestra casa de la infancia, viene a la memoria, veremos claramente cómo aparecen lugares que nos parecen más altos o inalcanzables, recordaremos quizá la sensación de consentir una mascota a la que le tuvimos gran afecto o el miedo a la oscuridad, así “habitar oníricamente la casa natal, es más que habitarla por el recuerdo, es vivir en la casa desaparecida como lo habíamos soñado” (Bachelard, 1997 p.47).

Ahora bien, la casa como espacio onírico es un escenario que contiene las vivencias, los recuerdos y también representa los miedos más profundos que guardamos. La construcción de símbolos potencia, lo que Bachelard, nombra como el ensueño poético, que parte de los

recuerdos que adquieren sensibilidad. También, la casa es el espacio de la soledad, una experiencia que, de ser profunda, jamás se olvida; estos recuerdos vivos son inmortalizados en nuestra memoria gracias a la imaginación. Este espacio de protección no es solo un espacio “físico”, es el resultado de los recuerdos y las imágenes de todas las moradas que hemos tenido a lo largo de la vida. Para Bachelard (1997) las casas en las que hemos habitado son imborrables de los recuerdos, pues vienen a constituir la morada presente. La casa integra los sueños, recuerdos, pensamientos y las ensoñaciones. Finalmente, Bachelard (1997) también nos recuerda que la casa no tiene una imagen fija sino una que se transforma equivalentemente con las experiencias, que activadas por la imaginación, dan a luz imágenes amorosas, melancólicas, terroríficas, tristes, reconfortantes.

Esta propuesta teórica permite formular unas comprensiones alrededor de los diversos modos en que los seres humanos articulamos la vida en torno a los paisajes que habitamos. Con ello he buscado profundizar en el hecho que, hay en el habitar los paisajes, una actividad poética que hace parte de los modos en que los seres humanos los construimos personal y socialmente. En ese sentido, este andamiaje teórico, plantea que las nociones de paisaje se encuentran ampliamente inscritas a la experiencia humana, las transformaciones morfológicas y los procesos históricos y que es justo desde esas dimensiones y sensibilidades que el ser humano *es* en tanto *habita* los paisajes.

### **3. Tercer capítulo. Acercarse a la historia de otros y de sí mismo**

#### **3.1 La Investigación como posibilidad de encuentro**

El abordaje metodológico lo he planteado, siguiendo la intención de propiciar un encuentro con cinco habitantes del de Guatavita de edades, recorridos y experiencias de vida diversas en el municipio. En efecto, el enfoque cualitativo permite comprender a las personas, no como objetos sino como seres que hacen parte de un contexto cultural e histórico particular, lo que proporciona un entendimiento alrededor de la producción de conocimiento como aquello que es construido desde los límites de las subjetividades de quienes participan de la investigación y de quien investiga. En ese sentido, en esta investigación el número de sujetos es reducido, ya que no es un propósito de la investigación cualitativa establecer verdades universales, por tanto, no busca generalizar la experiencia particular de un sujeto a la realidad social de toda una comunidad.

Por otra parte, la investigación cualitativa permite conocer un fenómeno social a partir de testimonios donde los sentimientos, emociones y situaciones de las personas son el eje fundamental de la recolección y análisis de la información, en ese sentido, tanto el proceso como los resultados de esta investigación hablan acerca de una realidad social compartida, vista a partir de la vida de algunos de sus sujetos.

Como investigadora veo en el enfoque cualitativo un cambio de visión de mundo, en tanto es una oportunidad metodológica para proponer nuevas comprensiones alrededor de las imbricaciones entre el ser humano y el espacio que habita, partiendo de una actitud sensible frente a los hallazgos y las preguntas que van surgiendo en torno a los modos como concebimos nuestra vida como sujetos, primordialmente espaciales.

Para Martin Packer (2017), en la investigación cualitativa es de vital importancia prestar atención a las sutilezas de la vida y profundizar en sus rasgos, lo que aporta una comprensión amplia de varias visiones de mundo. Con este enfoque metodológico, propongo abdicar a la actitud de dominación frente a los relatos de otros y del mío propio, con el ánimo de construir un conocimiento genuino más que verídico, es decir, no en el sentido de “búsqueda de la verdad” de la realidad socio-espacial del municipio de Guatavita. Esto con el fin de establecer unos alcances respetuosos y honestos con sus participantes, y al mismo tiempo, para reconocer que este trabajo investigativo constituye una versión más, que se ha tejido alrededor de un fenómeno, que ha sido y seguirá siendo estudiado desde distintas perspectivas.

Por otra parte, la fenomenología principalmente en la mirada de Martin Heidegger (1972) es un elemento fundamental de esta propuesta metodológica. En “El ser y el tiempo” Heidegger dice que la fenomenología es una palabra que se refiere explícitamente a una concepción metodológica y que “... expresa una máxima que puede ser formulada así: “¡a las cosas mismas!” (p.37). Para exponer lo que el término significa, el autor dice que la palabra fenomenología está compuesta por dos términos: Fenómeno y Logos. En primer lugar, el fenómeno hace referencia a aquello que se muestra, que puede ser sacado a la luz y que los griegos llamaron entes. Los fenómenos son todo aquello que se puede señalar y enunciar a partir de la apariencia. No obstante, un fenómeno puede mostrarse como no es en realidad, por tanto, Heidegger (1972) dice que mostrar y aparentar tienen una coherencia interna cuando se piensa un fenómeno. La manifestación de un fenómeno es la enunciación de algo que no se muestra, el mostrarse-en-sí-mismo, como el síntoma de algo que se oculta.



En segundo lugar, el logos es para el autor el “Hacer ver” algo que está oculto y que puede ser verdadero o falso [...] sacar de su ocultamiento el ente del que se habla, y hacerlo ver como desoculto [...] es decir, descubrirlo” (p. 42). Con esto Heidegger (1972) propone que la función del logos es permitir que aquello que está oculto sea visto o percibido, y por tanto, el logos es entendido como razón. En consecuencia, “... fenomenología significará entonces: hacer ver desde sí mismo aquello que se muestra, y hacerlo ver tal como se muestra desde sí mismo” (Heidegger, 1971, p.44). En ese sentido, la fenomenología implica para quien investiga, adentrarse en los fenómenos de manera intencional y rigurosa, una vez, implica desentrañar lo no visto “... La fenomenología del Dasein es hermenéutica, [...] el *quehacer* de la interpretación” (Heidegger, 1971, p.46).

El filósofo alemán asume al ser humano como “ser-en-el-mundo”, cuyo origen está anclado a la praxis de la vida, en la actividad diaria de una persona; a esto él lo denominó Dasein, el “ser-ahí” (Packer, 2017).

Desde esta postura, la comprensión y la interpretación que hacemos como seres humanos, respecto a nuestra propia vida, está ligada a un espacio-tiempo particular, y ocurre de tres maneras: la primera, los seres humanos comprendemos lo que nos rodea como algo en transformación, en segundo lugar, el sentido del ser pasa por la aparición de prácticas culturales, y finalmente, como seres humanos no creamos, ni escogemos el espacio al que somos “arrojados” (Packer, 2017). Esto implica que, los análisis que se realizan en el marco de una apuesta metodológica como esta, están ceñidos a una comprensión holística de los datos donde todos estos están inmersos en procesos sociales de constante transformación, prácticas culturales y un espacio-tiempo a partir de los cuales se narran los hechos.

En esta perspectiva metodológica, según Packer (2017) el ejercicio de la interpretación “...nunca está libre de suposiciones. Nunca es una observación imparcial, objetiva o neutral de un objeto, evento o texto” (p.213). Esto permite entender que mi mirada como investigadora, tiene un “haber previo” o un involucramiento previo a la situación investigada, una “manera previa de ver”, un punto de vista inicial y una “manera previa de entender” lo cual indica, un marco interpretativo desde el cual analizo la situación investigada (Packer, 2017).

### **3.1.1 La Historia de vida espacial:**

¿Qué le ofrece la creación de una narrativa a la interpretación geográfica del habitar humano? Es la pregunta que hago con el objetivo de reflexionar en torno a la historia de vida espacial como método de esta investigación; más que una respuesta, busco enunciar algunos pensamientos que orientan el trabajo de campo.

El paso de la geografía -como disciplina- de estudiar “la superficie terrestre” a pensar el “espacio geográfico” cuestionando así el concepto mínimo de sus reflexiones, abrió marcos de referencia ampliados de las metodologías en los estudios geográficos. Este tránsito, el de aceptar que el espacio geográfico no sólo está compuesto por elementos materiales, sino también, por construcciones simbólicas, emocionales, poéticas, entre otras, revela una necesidad de reinterpretar los modos de proceder en las investigaciones sobre el espacio (Lindón, 2008).

Ante esta complejidad, las historias de vida espaciales (de ahora en adelante HVE) surgen como una propuesta para acceder al discurso como vía de comprensión de las implicaciones de lo “no visible”, construido en la experiencia de vivir en el espacio geográfico. Entendiendo

que “...la metodología de la investigación no es otra cosa que [...] la puesta en movimiento de circunstancias particulares, de la teoría” (Lindón, 2008, p.9), acercarse a las HVE de las personas permite, no comprobar la teoría o ejemplificarla, sino extraer de ellas, como un espléndido licor, los momentos vividos en un espacio en particular.

Aproximarme al otro “fenomenológicamente”, me exige como investigadora, entrar en la búsqueda de las experiencias, en un ejercicio de interacción, donde el entrevistado construye su relato entre lo que recuerda, desproporciona, evoca y proyecta de su propia vida. Las HVE son recreaciones que el entrevistado construye, trasladándose a espacios pasados, presentes y futuros por medio de la creación de sí mismo como personaje. Del mismo modo, la narrativa como método de investigación produce un “choque interior” debido a las tensiones que se generan en el entrevistado al momento de responder algún interrogante o incluso expresar lo que le duele, molesta o prefiere no recordar. Según Lindón (2008) “lo que se puede comunicar es una versión interpretada de lo vivido” (p.19), por ello es necesario comprender que lo no dicho es también fuente de interpretación.

Lo que hace particular este método es que busca minuciosamente, en el relato de los participantes de la investigación, las experiencias vividas configuradas a partir de los espacios habitados y también permite reconocer el papel del espacio en su desarrollo. Entrar en los relatos personales, es acceder a micro mundos, a los espacios subjetivos relatados desde el presente. Ahora bien, la reconstrucción de la narrativa que realizo como investigadora, es primordialmente una lectura históricamente situada y consciente de su valor subjetivo. Para ello he planteado realizar la reconstrucción de las conversaciones a partir de la contrastación de las fuentes ya que la construcción de un paisaje pasa por lo individual, pero se expresa en lo colectivo, en lo común.

En efecto, los relatos que parten de la dimensión espacial (como constituyente de la vida humana) es un reto para la investigación pues requiere interpretar una interpretación, ya que las HVE son relatos personales, abiertos y “ficticios” (con esta última palabra me refiero a las maneras en que el sujeto interpreta y comunica su experiencia personal, no como engaño o mentira, sino como versión vivida en “carne propia”). Así, la escucha y la “lectura” tanto del relato como de la situación es fundamental para este método.

### **3.1.2 Escribir y reflexionar la experiencia:**

“Entendí que el camino para comprender no era estudiar a la gente, sino escucharla”

Alfredo Molano

Reconstruir la experiencia de esta investigación desde la narración, ha sido una decisión trascendental para el desarrollo de este informe. A partir de la narrativa busco proponer un modo de analizar la información recogida durante el trabajo de campo recurriendo a herramientas literarias que me permiten profundizar en el sentido poético, emocional y el contexto cultural de las HVE. Así mismo, parte de la construcción de la narrativa exige la aparición y exposición de la figura del investigador, que en ocasiones, en la escritura convencional tiende a desdibujarse. Para Leonor Arfuch (2007) el relato de sí mismo es un compromiso con la propia voz, y un ejercicio principalmente afectivo, donde el yo es una ligadura a la realidad. Esta aparición del sí mismo es una enunciación que acerca a los lectores a la visión íntima de quien relata. Ahora bien, esta escritura desde el yo es según la autora, la única base objetiva por la cual un relato personal puede conocerse y donde el lenguaje asume el papel de sustento subjetivo de quien se expresa. En ese sentido, me propongo presentar a los lectores un análisis, que tiene como fundamento primario cinco experiencias con el

paisaje de Guatavita donde el eje central es la relación entre: las evocaciones, la poética, las anécdotas y experiencias, que con el paso del tiempo, han configurado un paisaje particular en el marco de la geografía de un bosque altoandino, que es el municipio de Guatavita.

Un asunto relevante en las narrativas es el tiempo. Por un lado, está el tiempo “físico”, medible, único para todos nosotros como seres humanos, aquel que nos permite ponernos de acuerdo, y por el otro, el tiempo psíquico, que está mediado por la intimidad. Para Arfuch (2007) “... la narrativa adquiere relevancia filosófica al postular una relación posible entre el tiempo del mundo de la vida, el del relato y el de la lectura” (p.87).

La narrativa, entre estos dos tiempos, sugiere una interpretación dirigida a desentrañar la temporalidad en la cual se relatan los hechos “... en las narrativas de nuestro espacio biográfico, es indisociable de la posición enunciativa particular, de esa señalización espaciotemporal y afectiva que da sentido al acontecimiento de una historia” (Arfuch 2007, p.93). Los relatos de los habitantes de Guatavita los he entendido desde esta noción de temporalidad que es una oportunidad para establecer relaciones entre el paisaje del municipio y el habitar de sus pobladores. La narrativa es en consecuencia, una imbricación de la ficción y la historia, donde el relatarse a sí mismo genera una autoconstrucción nacida de la experiencia personal.

De este modo, es una apuesta dentro de la narrativa, establecer unos nodos para desplegar desde allí la escritura del análisis teniendo en cuenta que lo narrativo permite la escenificación de nuevas voces en torno a un relato que se ha construido desde las posturas de la economía del turismo, una vez, el municipio de Guatavita es un espacio de interés principalmente del visitante esporádico. Así, el análisis de esta investigación es una apuesta política en tanto formula preguntas a la experiencia de habitar el paisaje del municipio, y abre

una posibilidad de auscultar, lo cual implica indagar a partir de un acercamiento sensible y riguroso aquello que nos es extraño o lejano, en busca de un desentrañamiento de aquello que interesa conocer a profundidad, en este caso, las poéticas que emergen de los relatos de los sujetos de la investigación.

### **3.2 El trabajo de campo como narración**

Efectivamente el trabajo de campo es el corazón de esta investigación. Teniendo certeza de ello, el acercamiento a los participantes de la investigación se hizo fundamental, así como también, la disposición a recorrer el municipio y a visitar constantemente sus casas y los paisajes que iban apareciendo poco a poco en los relatos. Con el fin de establecer la pertinencia de trabajar con estos relatos, hice contacto 10 habitantes del municipio con los que sostuve una charla corta y sencilla para conocer algunos detalles de sus trayectorias de vida, de este proceso salieron unos “conjuntos de experiencias” (ver figura 1), a partir de los cuales realicé una selección coherente con las categorías conceptuales planteadas y también con la disposición y voluntad de participación que mostrara la persona entrevistada.



*Figura 1* Conjunto de experiencias de vida en el municipio de Guatavita

Fuente: Elaboración propia

Dichas conversaciones, se entablaron alrededor de los mismos ejes temáticos que se abordaron en las entrevistas en profundidad con los sujetos que finalmente hicieron parte de la investigación. Los temas fueron:

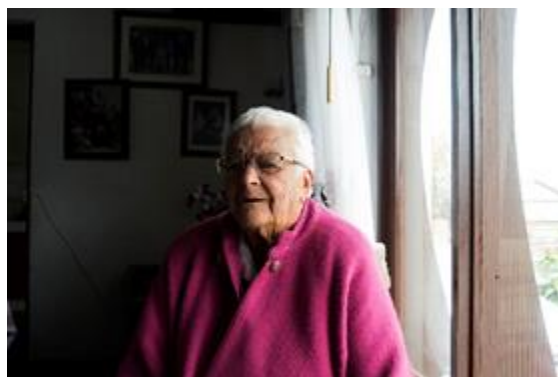
- Paisajes recordados por algún evento especial de la vida personal.
- Rutinas, costumbres, paisajes visitados constantemente en el municipio de Guatavita.
- Recuerdos de “Guatavita la vieja” si vivió allí.
- Significados y sentidos construidos alrededor del paisaje del municipio desde la experiencia vivida.
- Paisajes recordados antes de llegar a establecerse en Guatavita, para las personas que han llegado al municipio provenientes de otros lugares.

### 3.2.1 Los sujetos de la investigación

Debo reconocer que tuve un profundo temor de preguntar a las personas por su vida privada, por introducirme en las complejidades de la experiencia ajena irrumpiendo en un umbral tan sensible, no obstante, el paso del tiempo y la comprensión de la importancia (que los sujetos fueron asumiendo) de sus recuerdos y vivencias permitió un desarrollo fluido de las entrevistas.

Partí del hecho de reconocer el diálogo como sustento primario de estos acercamientos; a partir de este pensamiento concreté los encuentros con las personas que consideré, tenían una amplia relación con el municipio, y que, por sus edades, personalidades, historias y expectativas, han construido una vida en Guatavita desde perspectivas muy diversas.

En primer lugar, conversé con mi bisabuela Ana Elvia Mora (ver fotografía 5), quien vivió el traslado del municipio a sus 40 años. Siendo madre cabeza de familia, su experiencia es una de las pocas que queda en el municipio ya hace parte de una generación de ancianos que han pasado la mitad de su vida en Guatavita la vieja y la otra mitad en la nueva.



*Fotografía 5. Ana Elvia Mora*

Fuente: Elaboración propia

El relato de mi bisabuela es fundamental para esta investigación, puesto que su educación y las vocaciones de su vida, han estado marcadas por una serie de costumbres que nacieron



en el pueblo antiguo. La religión católica y su devoción a las “difuntas almas” son clave del habitar el paisaje del municipio.

Por otra parte, conocer las reflexiones de Carolina Sierra Peñuela (ver fotografía 6), una joven de 26 años que habita el municipio desde hace doce, me permite conocer el punto de vista de una persona que, en primer lugar, no es nativa del municipio y, en segundo lugar, ha llegado a Guatavita con el objetivo de buscar un espacio para refugiarse y vivir lejos de las dinámicas de las grandes ciudades. Sus rutinas y el encierro que caracteriza su vida cotidiana ofrecen un panorama interesante a la hora de conocer las experiencias que configuran el paisaje del municipio.

También tuve oportunidad de hablar con mi tío Armando Rodríguez (ver fotografía 7), quien migró de *Guatavita la vieja* a la edad de seis años. Mi tío se caracteriza por ser parte de una generación que ha pasado la mayor parte de su vida en Guatavita la nueva y que ha conformado su familia, economía, amistades, hogar, de manera simétrica con la cultura del municipio. Por otra parte, es un sujeto que nunca ha abandonado el municipio y que de manera particular se ha interesado por rescatar la historia de lo que él llama “la patria chica”. Tiene 62 años, construyó su propia casa con ayuda de su hermano mayor y trabaja los fines de semana trasladando turistas desde la parte alta del municipio hacia la represa del Tominé, y entre semana, se dedica a la carpintería.



*Fotografía 6. Carolina Sierra Peñuela*



*Fotografía 7. Armando Rodríguez*

Fuente: Elaboración propia

Después de entrevistar a mi bisabuela, vi la necesidad de hacerlo también con mi abuela Ana Rodríguez Mora (ver fotografía 8), quien era una joven en el momento del traslado a Guatavita la nueva. Su perspectiva brinda a la investigación una serie de reflexiones en torno a ser una madre cabeza de hogar en Guatavita, trabajadora pública del municipio por más de 15 años y actualmente una señora de 74 años pensionada, que pasa sus tardes entre los grupos de oración, los trabajos del hogar y las visitas al médico.



*Fotografía 8. Ana Rodríguez Mora*

Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, Angie Mary Hickie, o más conocida como Angelita, es una inglesa que vive en el municipio hace catorce años (ver fotografía 9). Llegó a Guatavita tras comprar una casa e instalar un negocio que denominó “Guatavista” donde vende productos como: jugos naturales, obleas, chicha, panes, entre otros. Su historia espacial es muy particular puesto que estuvo por varios años viajando por Europa, África y América Latina, hasta llegar a San Andrés, cuando decide radicarse en Colombia.



*Fotografía 9. Angie Mary Hickie*

Fuente: Elaboración propia

Su relación con el municipio está marcada por las caminatas que realiza con sus perros, la soledad, el gusto por los paisajes pintorescos y su negocio de fin de semana. Angelita, ofrece a la investigación la mirada de una adulta mayor que no hace parte de la cultura del municipio, que la critica fuertemente y que establece un contraste muy interesante con los demás participantes de la investigación, una vez, su relato permite conocer la mirada de una extranjera que ha venido a convertirse en habitante de Guatavita.

### **3.2.2 Las técnicas:**

En el proceso del trabajo de campo fue evidente que la construcción de la narrativa necesitaba alimentarse de diversas fuentes para llevar a cabo un análisis holístico del problema de

investigación. De este modo, el diálogo entre tres técnicas de investigación fue el camino que planteo para alcanzar cierto nivel de complejidad analítico, fundamentalmente, con el fin de realizar una narrativa honesta con lo que he observado, escuchado y vivido durante este “romance” que ha sido el desarrollo de la investigación.

En primer lugar, la **entrevista en profundidad** la planteo como una conversación entre el participante de la investigación y yo como investigadora, alrededor de unos ejes temáticos previamente construidos desde las categorías de análisis. Por medio de este tipo de entrevista fue posible establecer una relación de confianza con los sujetos de la investigación y propiciar el encuentro.

La entrevista en profundidad me permitió entender que los resultados no son ilustraciones de la teoría, y que, es necesario realizar una descripción e interpretación no solo de lo que se ha dicho sino también de la situación misma en que ocurre la conversación. La observación de los gestos, las actitudes, los silencios, entre otros, son insumo interpretativo y al mismo tiempo pautas para el desarrollo de las preguntas en el marco del encuentro (Beaud, 2018).

Las historias familiares, las trayectorias académicas, las posiciones políticas y las reflexiones personales hacen parte de la riqueza que puede encontrarse en la entrevista en profundidad, una vez, como investigadora me posiciono como una escucha de la persona entrevistada. Por otra parte, la importancia de las anécdotas en la entrevista se hace imprescindible para la comprensión de las situaciones narradas y de los afectos que se entrecruzan en el ejercicio de recordar. Finalmente, es vital reconocer que la entrevista, como conversación y encuentro humano es según (Beaud, 2018) “una situación inédita de la vida social” (p.206.) lo que implica afrontar que es un evento único y que no tiene repetición.

Estas conversaciones o entrevistas las diseñé alrededor de unos ejes temáticos con el fin de propiciar una libertad más amplia para que el sujeto entrevistado tuviera la oportunidad no sólo de contestar preguntas de manera puntual sino aventurarse a contar todo lo que se pensaba y recordaba. (Para ver el formato de entrevista remitirse al anexo 1)

En segundo lugar, la **observación participante** (como técnica) me ofreció la oportunidad de adentrarme en el día a día de los participantes de la investigación, y hacer parte de algunas de sus actividades como: asistir a Misa, hacer un recorrido anual al cementerio del pueblo antiguo, realizar caminatas hasta la represa, entre otros. A manera de diario de campo, fui recogiendo las experiencias, los comentarios y mis propias impresiones de lo ocurrido. Esta técnica me permitió conocer a los participantes en un ambiente distinto al de la entrevista, lo cual generó otro tipo de reflexiones en torno a las inquietudes de la investigación.

El ejercicio de observar mientras se participa de una actividad cotidiana, es una opción para acercarse al accionar de las personas, pero también, a las apreciaciones y sensaciones de quien investiga, en ese sentido, la observación participante es una técnica que exige una gran capacidad de reconocer que, como lo menciona el profesor Rafael Ávila (2004) “El que ve no es el ojo sino el sujeto, culturalmente situado, con más o menos experiencia o conocimiento” (p.193). Así, es importante saber que ver y mirar son ejercicios diferentes, el primero se refiere al sentido de la vista, a la capacidad nata y el segundo a una acción que se aprende y se entrena pero que al mismo tiempo está inscrita en la cultura y la sociedad a la que se pertenece como investigador. Ahora bien, como investigadora me parece relevante reconocer que al observar tengo un punto de vista, unos marcos interpretativos que impregnan lo que veo. Realizar una observación participante es conocer, no sólo las actividades de las personas, sino a las personas en sus actividades, por tal razón, es

indispensable considerar que el “observar comienza en el sujeto y termina en el sujeto, por medio de un proceso de *reflexión*” (Ávila, 2004, p.195). (Para ver el formato de la observación participante remitirse al anexo 2)

En tercer lugar, el **análisis documental** me permitió realizar el análisis a partir de documentos radiofónicos, audiovisuales y de prensa, a fin de contrastar los relatos de los participantes de la investigación con algunas miradas “oficiales”, que se difundieron a nivel nacional durante la década del sesenta y el setenta alrededor de la inundación y construcción de *Guatavita la nueva*. Este material, es rico en apreciaciones estéticas, políticas y éticas, de lo ocurrido en el municipio.

El análisis documental es una estrategia para describir y sistematizar el contenido encontrado y otorgarle un sentido en el marco de lo investigando, de este modo, la técnica me permitió contrastar versiones, relatos y miradas de un mismo hecho, lo cual amplió mi mirada frente a los documentos hallados (Páramo, 2011). El municipio de Guatavita ha sido ampliamente representado por los medios de comunicación, ya que hizo parte del gran crecimiento urbano de la capital del país. Como investigadora reconozco la riqueza de este material para la comprensión de la construcción de su paisaje. (Para ver el formato del análisis documental remitirse al anexo 3)

### **3.3 Proceso para construir una narrativa**

En este apartado hablaré acerca del proceso de implementación de la metodología a partir del trabajo de campo realizado en el municipio de Guatavita. En primer lugar, llevé a cabo las entrevistas que fueron realizadas en un tiempo de cuatro meses. Cada ocho días me encontraba con los participantes para hablar alrededor de algunos ejes temáticos sobre la vida

en Guatavita. Las conversaciones fueron grabadas únicamente por medio sonoro con el fin de no intervenir o intimidar con la grabación por medio de la cámara. Al mismo tiempo, realicé las observaciones participantes involucrándome en actividades cotidianas de los sujetos y tomando nota atenta de lo ocurrido durante las mismas. Una vez finalice esta etapa me concentré en hacer una búsqueda de material documental que me ayudara a comprender los eventos relatados por los sujetos y así lograr establecer contrastes entre los datos recogidos. El reto en ese momento de la investigación consistió en realizar la sistematización de los resultados de cada una de las técnicas implementadas. Para tal efecto, diseñe tres matrices de información con el fin de agrupar y organizar categóricamente los datos que fueron resultado del trabajo de campo.

Para la sistematización de las entrevistas en profundidad la matriz consistió en la descripción de tres elementos fundamentales: el primero, que corresponde a los campos de color azul (ver figura 2) contiene la información de referencia básica de la entrevista: persona, fechas, tiempo total, fragmento en la que el sujeto se refiere a un tema en espacial.

El segundo elemento correspondiente al color morado (ver figura 3) relaciona toda la información relevante alrededor de: suceso narrado, época a la que corresponde el suceso, fragmento textual de lo dicho por el entrevistado o entrevistada, palabras clave y categorías conceptuales con las cuales se relaciona lo relatado. Finalmente, el tercer elemento, de color mostaza (ver figura 4) relaciona los fragmentos del marco teórico con los cuales se relaciona todos los datos antes consignados en la matriz, de acuerdo con las categorías antes identificadas.

La matriz diseñada para sistematizar la información de las observaciones participantes contiene los datos básica señalados con color azul (ver figura 5) donde queda registrada la fecha de la observación y el nombre del sujeto con el que se realizó, seguido a esto una zona naranja (ver figura 6) que señala los campos de: lugar de la observación, objetos que hacen parte del contexto, y la situación que se desarrolla durante la observación participante. Una tercera parte donde se digita el relato de la observación y las categorías conceptuales (ver figura 7) con las que se relacionan los datos; finalmente una parte señalada con el color verde (ver figura 8) que permite registrar los fragmentos precisos del marco teórico donde se establece una relación entre los datos y la teoría.

La última matriz corresponde a la sistematización de los documentos consultados: prensa, emisiones radiofónicas y grabaciones audiovisuales. Para este caso la matriz diseñada la organicé a partir de tres fragmentos, el primero de color azul (ver figura 9) hace referencia a: tipo de documento, la fuente, la fecha a la que corresponde su publicación y el fragmento de tiempo en el que hay evidencia de un elemento importante para la investigación. El segundo fragmento color lila (ver figura 10) contiene toda la información relacionada con el título del documento, los tipos de planos usados (para el caso de las producciones audiovisuales), la descripción general del documento y las categorías con las que se relaciona dicho contenido. En el tercer fragmento de color amarillo (ver figura 11) agrupa el extracto preciso del marco teórico con el cual se relaciona todos los datos antes consignados en la matriz. (Para ver las matrices completas remítase al anexo 4)



1	Persona	Fecha de entrevista	Tiempo de la entrevista	Tiempo del fragmento
2	Armando Rodríguez	Julio 24 de 2018	1:32:06	00:00:29 - 00:02:15
3	Armando Rodríguez	Julio 24 de 2018	1:32:06	00:02:15 - 00:02:19
4	Armando Rodríguez	Julio 24 de 2018	1:32:06	00:04:31 - 00:05:21
5	Armando Rodríguez	Julio 24 de 2018	1:32:06	0:06:17

Figura 2. Matriz de sistematización de las entrevistas en profundidad

Fuente: elaboración propia

Suceso/Tema general	Época de la narración	Descripciones/ Citas textuales	Palabras claves	Categorías
Infancia	60's	Se describe como un niño de los años 60's que creció en un hogar de bajos recursos en el casco urbano de Guatavita la vieja. <i>"Mi infancia fue de un niño criado en un hogar de bajos recursos, un hogar que tuvo su habitación en el casco urbano del antiguo pueblo"</i> .	Hogar de bajos recursos ; Añoranza ; Pueblo Viejo	Paisaje evocado / Rincón en el mundo
Infancia	60's	Relaciona un decaimiento del municipio debido a que ya se sabía que el municipio iba a desaparecer. Ya nadie quería hacer negocios allí. <i>"Entonces el futuro se veía muy oscuro"</i> .	Decaimiento del municipio; desaparición del municipio	Paisaje urbano
Infancia	60's	<i>"El pueblo en lo físico, en las construcciones, se estancó.. la gente no se preocupaba mucho por conservar sus casas"</i>	Pueblo viejo	Paisaje urbano
Infancia	60's	Muchas personas abandonaron el pueblo, otras se quedaron por amor al pueblo o porque no tenían plata para irse.	Inundación de pueblo viejo	La importancia de habitar

Figura 3. Matriz de sistematización de las entrevistas en profundidad

Fuente: elaboración propia

Sentido general de los datos (Significado de las experiencias narradas)	
El paisaje como evocación surge de la tensión entre pasado y presente, vive en el recuerdo de los seres humanos, no es un paisaje físico o visible ya que es el resultado de la experiencia vivida y las transformaciones que el tiempo produce en los sentimientos, desde el recuerdo un nuevo paisaje aparece hibridado con las experiencias y las nostalgias. (pág 5) / La actividad humana está ampliamente inscrita en lo espacial, no existen recuerdos, evocaciones, planes futuros ni actividades presentes sin un espacio. En esencia, el ser humano es espacial, por tanto cuando habita, existe. (pág 8)	
Las formas de utilización del espacio, dependen de las posibilidades de las poblaciones, del tiempo y de los impactos que se esperan de los mismos, por eso, el paisaje urbano es un elocuente panorama, no solo de las posibilidades de una comunidad sino además, de una muestra de los modos de vida y las formas en que las comunidades ejercen sus creencias en un medio material, a esto Dollfus lo llama "visión precisa". La presencia del paisaje urbano, es el resultado de un conjunto de visiones que quedan en la memoria, y que influye en el comportamiento de sus habitantes. (pág 4-5)	
Para Dollfus (1982) las transformaciones que el ser humano ejerce sobre su medio crean paisajes, a estos el autor los nombra "paisajes ordenados" que surgen de una acción consciente de un grupo social, que atendiendo a sus posibilidades como comunidad, modifican su medio natural por medio de desarrollos técnicos. (pág 4)	
Según lo anterior, Yory (1999), nuevamente siguiendo a Husserl, enuncia la necesidad de crear una nueva noción de habitar, donde ocurra un cambio de paradigma y la Tierra pase de ser mercantilizada a entender que el ser humano no está separado de los objetos sino que vive con ellos. (pág 8)	

Figura 4. Matriz de sistematización de las entrevistas en profundidad

Fuente: elaboración propia

1	Persona	Fecha de la observación
2	Armando Rodríguez	Septiembre 02 de 2018
3	Ana Rodríguez	Septiembre 23 de 2018

Figura 5. Matriz de sistematización observaciones participantes.

Fuente: elaboración propia

Lugar	Artefactos	Acontecimiento/Contexto
Embalse del Tominé-Casco urbano	Guatatren	Trabajo de fin de semana
Casa	Elementos de aseo del hogar y personales	Aseo del hogar

Figura 6. Matriz de sistematización de las observaciones participantes.

Fuente: elaboración propia

Descripciones	Categorías
<p>Estuve acompañando a don Armando en su trabajo de fin de semana. Hace 15 años, en compañía de su hermano Álvaro, construyó en madera, un vehículo al que nombró "Guataren". Hacia 25 años que soñaba con crear algo así, sin embargo, el miedo al fracaso lo detuvo por diez años, según recuerda. Dos vagones son movidos por un tractor, es el Guataren; el trabajo consiste en acercar a los turistas al embalse y luego llevarlos de vuelta al pueblo, cada cupo vale \$1.500. Su esposa Gloria lo acompaña durante los recorridos -bien abrigada pues el clima es muy cambiante- con un pañuelo se protege la nariz del polvo de la carretera. Ella se encarga de cobrar en el primer vagón y don Armando en el segundo, una vez ha parqueado. Su trabajo depende de muchos factores, entre los más determinantes, el clima, si llueve los turistas abandonan el municipio y esto disminuye la cantidad de viajes que puede hacer en un día. El trabajo inicia después de medio día, entre semana don Armando se dedica a la carpintería, junto con su hermano. El taller está ubicado en la casa de su madre Ana Elvía, la misma que lo recibió el día en que abandonó pueblo viejo.</p>	Rincón en el mundo - Paisaje urbano
<p>Tiene afán, a esa hora ya debería estar en casa de su madre. Los domingos son los días en que se ven para tomar el sol juntas, mientras tanto, recoge la ropa seca del patio, la apila sobre la lavadora, desocupa los platos del almuerzo discriminando cuidadosamente los sobretres para los perros de la vecindad. Deja la loza sin lavar, los domingos no se arregla la cocina a medio día, eso se hace en las noches. Sube las escaleras, con la ropa en los brazos y la deja caer sobre la cama, no la dobla, los domingos en la tarde no se hace eso. Va al baño a arreglarse para salir; de la casa no se sale despeinado ni mal vestido, me hace entender. Sale hacia la casa de su madre, dice que usualmente va entre las 2:00 pm y las 2:30 pm, hoy va muy tarde, el reloj da las 3:50 pm. Al subir las escaleras de la casa deja un recipiente azul con la comida para los perros, luego vuelve para ponerla sobre un muro de su casa y continuar su camino. Nos vemos después, que no sea muy tarde.</p>	Paisaje urbano - Casa Onirica

Figura 7. Matriz de sistematización de las observaciones participantes.

Fuente: elaboración propia

Sentido de los datos
<p>Estar abierto a un espacio es lo propio del ser, sin embargo Yory (1999) nos recuerda que "el hombre mismo... no es en cuanto se relaciona con el espacio, o si se quiere, con los objetos en él, sino que su propia relación con el mundo y con los objetos se caracteriza por su ser espacial." (p. 203). Pág 8 / El paisaje como evocación surge de la tensión entre pasado y presente, vive en el recuerdo de los seres humanos, no es un paisaje físico o visible ya que es el resultado de la experiencia vivida y las transformaciones que el tiempo produce en los sentimientos, desde el recuerdo un nuevo paisaje aparece hibridado con las experiencias y las nostalgias. Pág 4</p>
<p>La presencia del paisaje urbano, es el resultado de un conjunto de visiones que quedan en la memoria, y que influye en el comportamiento de sus habitantes. Este tipo de paisaje, como se ha dicho, es el producto visible de unas operaciones invisibles de las sociedades, de las expectativas y apuestas frente a la construcción de realidad Pág 5 / También, la casa es el espacio de la soledad, una experiencia que de ser profunda, jamás se olvida; estos recuerdos vivos son inmortalizados en la memoria del ser humano gracias a la imaginación. Este espacio de protección no es sólo un espacio "físico" sino el resultado de los recuerdos y las imágenes de todas las moradas que el ser humano ha tenido a lo largo de su vida, la casa es el espacio que contiene los miedos, la soledad y las evocaciones. Para Bachelard (1997) las casas en las que el ser humano ha habitado son imborrables de sus recuerdos, pues vienen a constituir la morada presente. En ese sentido, la casa integra: los sueños, los recuerdos, los pensamientos y las ensoñaciones. Pág 10</p>

Figura 8. Matriz de sistematización de las observaciones participantes.

Fuente: elaboración propia

1	Tipo de documento	Fuente	Fecha	Tiempo de duración
2	Transmisión radiofónica	Señal Memoria	1964	0:19:40

Figura 9. Matriz de sistematización del material documental

Fuente: elaboración propia

Título	Planos	Descripción	Categorías
Discurso del doctor Darío Achury Valenzuela en Guatavita 14-noviembre-1964 Audio 1 [grabación] discursos del doctor Darío Achury Valenzuela y discurso del señor Presidente Guillermo León Valencia en Guatavita 14-noviembre-1964 Audio 2. Parte(1)	No aplica	Discurso poético sobre la inundación de Guatavita en el año 1964, descrito como un apacible techo de agua que cubre Eucalictos y Sauces. Extinguida grandeza. Menciona al Montecillo como materia volcánica y monte santo del municipio. También el hecho del cubrimiento de las tumbas de los guatavas con las aguas. Aquí culmina el discurso de Darío Achury Valenzuela. Seguido a ello, se hace referencia a la presencia del presidente Ospina Perez y su esposa, al gobernador de Cundinamarca, la comisión de Guatavita, el Alcade del municipio. El presidente Guillermo León Valencia, expresa su alegría de estar allí. Dice no estar asistiendo al fin de Guatavita sino a la traslación de su destino, estando ella condenada a ser inundada, con el propósito de ser luz y generar energía a la República. Se refiere a la belleza del municipio y lo compara con el paraíso, cree conocerlas de manera íntima y lo relaciona con una creación de Dios. Relaciona el paisaje del municipio con los venados y palomas y como un lugar para ir a descansar de sus trabajos como presidente. Habla de ranchos humildes como síntesis de la patria. El presidente argumenta que Guatavita está recibiendo lo que merece, citando que han pasado 26 generaciones citando su historia antes de la Independencia y aun de la colonia. Relaciona a la represa como un cofre que guardará el tesoro de toda una nación. Al referirse a la Naturaleza menciona que ella purifica el espíritu. Retoma el hilo de su discurso, al decir que Los guatavas salen de su municipio de aguas triunfantes y que ha sido construida en un lugar de mayor altura no sólo para evitar inundaciones sino nuevos "cataclismos". Dice que la nueva ciudad ha sido fundada sobre la roca de la fe, el amor y la esperanza. Sacrificios y renuncias, mover montañas, es lo que ha experimentado Guatavita, también, la esperanza al aportar a Colombia luz.	Paisaje romántico, Paisaje urbano, Casa Onírica

Figura 10. Matriz de sistematización del material documental

Fuente: elaboración propia

Sentido de los datos
<p>Para Yi-Fu Tuan, la geografía romántica se encuentra en los valores binarios, en los extremos. Lo romántico es extremadamente pequeño o grande pero nunca intermedio, siguiendo este razonamiento, el paisaje romántico es aquel que se presenta en la inmensidad de una montaña o en lo ínfimo de una casa. Pág 6 / El paisaje urbano es el resultado de la intervención del hombre sobre el medio que habita, de la sociedad, la cultura y de la arquitectura como instrumento, para Xerardo Estévez, el paisaje urbano está compuesto por tres elementos: lo ya dado por la naturaleza, un grupo social -que transforma la economía y el habitar del entorno- y las emociones de los seres humanos, por tanto, en las ciudades es posible leer unas apuestas de los seres humanos con relación a lo que son o quieren ser, en consecuencia, el paisaje urbano es una expresión de la sociedad que los planea y habita. Pág 4 / Gaston Bachelard menciona que "Todo espacio realmente habitado lleva como esencia la noción de casa" (p.35). Como veníamos viendo, la construcción de una morada es inherente al habitar, a la edificación de una casa como universo. Pág 9</p>

*Figura 11.* Matriz de sistematización del material documental

Fuente: elaboración propia

Una vez la sistematización estuvo terminada, procedí a establecer unos “nodos de sentido” a partir de la lectura conjunta de las tres matrices elaboradas. Estos nodos de sentido fueron emergiendo a medida que iba estableciendo las relaciones entre los relatos de los sujetos de la investigación y las categorías de análisis. De este proceso analítico surgieron las siguientes agrupaciones:

☯ Paisaje urbano y la importancia de habitar

☯ Paisaje evocado y rincón en el mundo

☯ Paisaje romántico y casa onírica

Los nodos de sentido resultantes son una de múltiples opciones que ofrece la lectura de las matrices, puesto que, el proceso analítico arrojó diversas maneras de agrupar la información, no obstante, elegí estas relaciones teniendo en cuenta las particularidades que

cada historia de vida espacial poseía. En ese sentido, cada nodo está representado por unas historias particulares, así:

Tabla 2

*Resultados de la sistematización de la información*

<b>Historia de vida espacial</b>	<b>Nodo de sentido</b>	<b>Título para la elaboración del análisis</b>
Ana Elvia Mora (Bisabuela) – Ana Rodríguez Mora (Abuela).	Paisaje urbano y La importancia de habitar	Mater dolorosa
Armando Rodríguez Mora (Tío abuelo).	Paisaje evocado y Rincón en el mundo	Decir adiós y empezar de nuevo.
Angelita – Carolina Sierra.	Paisaje romántico y Casa onírica	En busca de la persona que me ama de verdad.

Fuente: Elaboración propia

A partir de los nodos de sentido establecí los títulos para la escritura de la narrativa correspondiente al análisis de la información. Como parte de la propuesta de la escritura de la narrativa está la importancia de escoger unos ejes transversales ha tener en cuenta en el momento de involucrar todos los datos que arrojó el trabajo de campo. En ese sentido, retomé algunos de los postulados de la fenomenología de Martin Heidegger (2015) con el propósito de construir la narrativa mediante unas transversalidades que enuncian elementos comunes de la construcción del paisaje a partir de los modos de habitar el municipio, tomando como base fundamental las experiencias personales.

Packer (2015) recuerda que la fenomenología en la mirada de Heidegger “ofreció un análisis importante de la comprensión y la interpretación. Propuso que la comprensión siempre está situada en un lugar y en un tiempo” (p. 213). El autor lo agrupa en tres ejes:

- A. Los seres humanos comprendemos aquello que nos rodea y a sí mismos como algo en transformación.
- B. El sentido del ser pasa primero por las prácticas culturales de las que es partícipe.
- C. Como seres humanos hacemos parte de un espacio-tiempo particular.

A partir de estos enunciados, aunados a la propuesta teórica de la investigación, propuse los siguientes ejes transversales para la escritura de la narrativa:

- Transformación del paisaje
- Contexto cultural
- Construcción de sentidos y símbolos

Este proceso analítico me permitió dar orden a la información de acuerdo a una lectura fenomenológica, y del mismo modo, encontrar un camino para que las historias de vida espaciales estén en el centro de la aparición de una nueva narrativa en torno a los modos de habitar el municipio de Guatavita.

### **3.4 Diseño de una propuesta artística en el municipio de Gutavita**

Como parte del desarrollo metodológico de la investigación diseñé una propuesta artística para ser realizada en el municipio de Guatavita con el fin de encontrar una alternativa de socialización y de exposición del trabajo desarrollado. Con este cometido, realicé una serie de dibujos inspirados en las Historias de vida espaciales de los participantes de la

investigación. Las imágenes fueron transformadas en linograbados (una técnica derivada del grabado que consiste en retirar material de una superficie de caucho (linóleo) por medio de cuchillas hasta formar una imagen (ver fotografías 6 y 7). A este resultado se le llama matriz, la cual posteriormente es entintada con rodillos hasta ser completamente humedecida. A continuación, se procede a contraponer un papel sobre la matriz y al ejercerle presión (por medio de un tórculo o una cuchara) deja impregnada la tinta en el material contrapuesto). El resultado final es la huella que la matriz deja sobre el papel.



*Fotografía 6. Elaboración de la matriz*



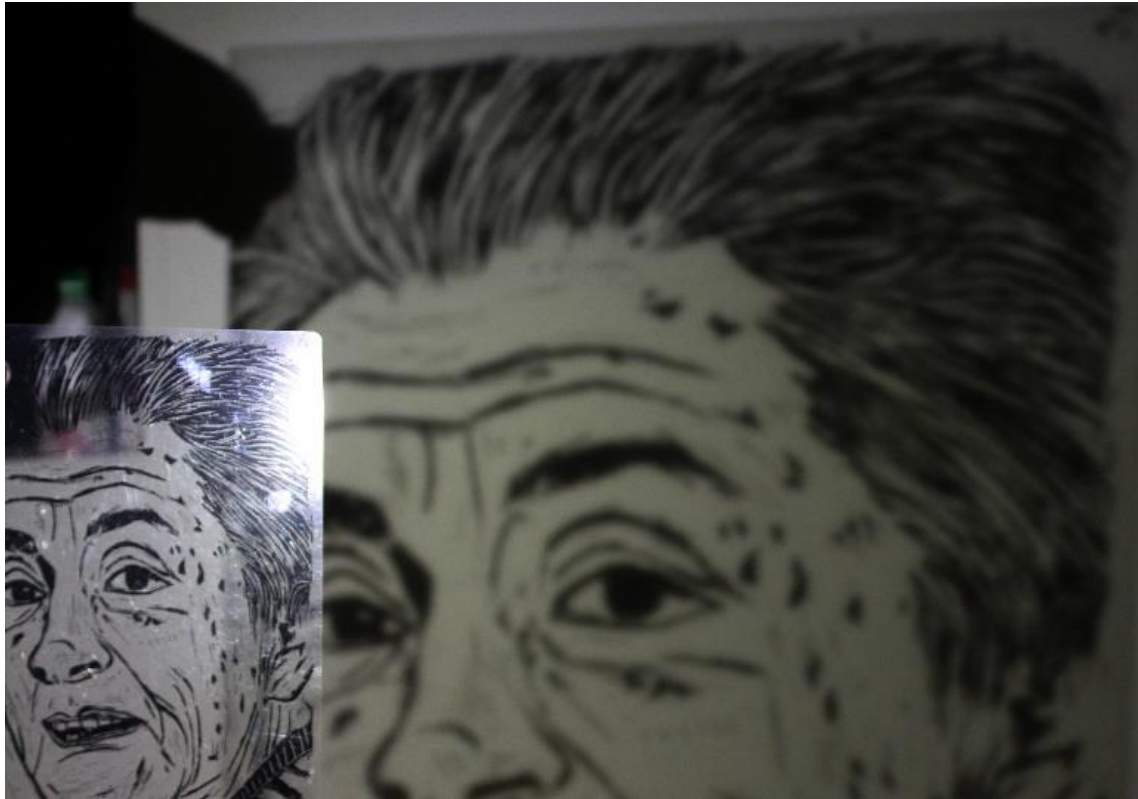
*Fotografía 7. Matriz finalizada*

Fuente: Elaboración propia

El objetivo es crear una instalación en las paredes de algunas edificaciones del municipio por medio de mecanismos de luz para proyectar las imágenes grabadas, ampliado exponencialmente su tamaño y aprovechando una de las más sobresalientes características técnicas del grabado, la reproductibilidad de la imagen, lo que permite reproducir muchas veces un mismo diseño. Algunas de las pruebas realizadas han arrojado distintas alternativas de proyección para la instalación de los linograbados, como el uso de tintas litográficas para proyectar con colores, la implementación de acetatos con recortes, el uso de la sobre posición de imágenes, entre otros. La primera prueba la realicé en una pared blanca donde proyecté

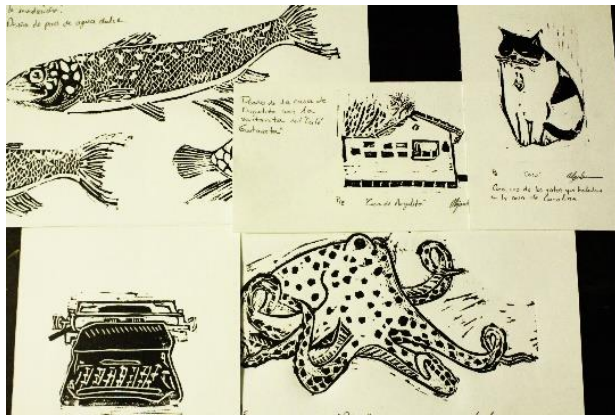


un retrato de mi abuela Ana Rodríguez (ver fotografía 8). Cada diseño realizado cuenta con la posibilidad de ser proyectado sobre alguna superficie y ser modificado durante el tiempo de la instalación implementando otros materiales; el cometido final es realizar la proyección simultánea de diversas imágenes en el municipio. (ver fotografía 9).



*Fotografía 8.* Retrato proyectado

Fuente: Elaboración propia



Fotografía 9. Diseños para la proyección



Fotografía 10. Detalle

Fuente: Elaboración propia

La segunda prueba la hicé en el marco de la pasantía con la generosa participación de los estudiantes y la docente del Módulo de la Mirada de la Maestría en Educación Artística de la Universidad Nacional, quienes realizaron sus propios diseños a partir de paisajes narrados entre compañeros. (Ver fotografías 11 y 12).



Fotografía 11. Proyección colectiva



Fotografía 12. Detalle

Fuente:Elaboración propia

En el municipio está estrictamente prohibido pintar las fachadas (tanto de las casas como de edificios públicos o privados) con colores distintos al blanco. Ante la prohibición son muy

escasas las manifestaciones de apropiación del paisaje a partir de la modificación de las fachadas, en el sentido en el que el artista austriaco Hunderwasser (1985) lo pensaba, los seres humanos tenemos derecho a la fachada, es decir, a intervenir simbólicamente el hogar. Así, en el municipio se privilegia la conservación de la uniformidad como un principio arquitectónico que atrae al turismo, mientras el habitante cotidiano debe asumir la normativa.

En ese sentido, con la instalación busco una oportunidad para realizar una apropiación del paisaje que sea simbólica y que tome lenguajes propios de las artes para generar reflexiones en torno a los modos en que el paisaje del municipio es habitado, interviniendo la fachadas a partir de las proyecciones de los grabados.

A futuro la instalación, en tanto propuesta artística, será ante todo una oportunidad para socializar con la comunidad de Guatavita las reflexiones que se han gestado a lo largo de este proceso investigativo, por medio del lenguaje de las artes visuales y su poética, espero construir un puente entre la sensibilidad que emerge de la puesta en escena (la proyección) con la de la experiencia de los observadores (quienes asistan a la intervención). Las imágenes son una expresión de los relatos de los sujetos de la investigación y una apuesta por dar visibilidad (en y sobre el paisaje) a los modos de habitar el municipio.

## SEGUNDA PARTE

### 4. Cuarto capítulo. Palimpsesto, binario y ritual: el paisaje de Guatavita

Todo empezó una mañana del mes de septiembre del año 2015 cuando entrevisté por primera vez a mi bisabuela Ana Elvia Mora en su casa de Guatavita. Cuando la vi, me pareció que durante los años que pasamos sin vernos no se había movido de su sillón rojo y que su mirada seguía clavada en la ventana que le permitía divisar la represa desde la comodidad de su sala. Me acerqué a ella con la intención de conocer los hechos sobre el traslado de su familia hacia el lugar en el que ahora se encontraban. Quería que me dijera que había sido triste, injusto y que por más que había pretendido amañarse no lo lograba. Pero nada de eso salió de su boca.

Ella, mi bisabuela, la persona que yo creí había sufrido por la creación de la represa, se alegraba de aquel acontecimiento y declaraba que fue un alivio salir de esa casa vieja y corroída por el tiempo que le ocasionaba tantos problemas en su vida diaria y que aún hoy repercute en su salud; "que caramba nos cambiamos del pueblo, pero para mejor" dice ella. Mi mirada, que para el año 2015 era solamente la de una bisnieta curiosa, estaba llena de prejuicios frente a lo acontecido en Guatavita, fue entonces cuando noté que me acababa de encontrar con un reto, y que era imprescindible sumergirme en las historias de vida para saber si era posible comprender mejor mi municipio.

Ante el enorme desafío de narrar los modos en que el paisaje de Guatavita es construido por sus habitantes, pasé varios momentos en los que debí olvidar mi propio concepto y otros en los que tuve que volver con fuerza a mis más grandes convicciones. Lo que presento a los lectores a continuación, es una conversación expandida, nutrida de una multiplicidad de voces que dan cuenta de un paisaje polifacético vivido desde el habitar, es decir, desde el

compromiso con un proyecto de vida y la vulnerabilidad que nos caracteriza como seres humanos. La inundación en el año de 1967 es como seguramente el lector ya lo ha percibido, el momento nodal que he escogido como investigadora para este estudio, no obstante, todo el accionar de la investigación se dirige a la interpretación y narración de las maneras en que una población vio naufragar el paisaje donde nació y se instaló en uno nuevo, y también, cómo este nuevo paisaje es el hogar de aquellos que no tienen en su recuerdo personal el antiguo.

La narración también está compuesta por una serie de infografías que dan cuenta de los testimonios relatados y que configuran una lectura visual de las historias de vida a partir del análisis documental. Las infografías son una contraposición de imágenes a partir de las cuales el lector está en libertad de hacer interpretaciones originadas fuera del lenguaje escrito. En ese sentido, mi invitación es a acercarse a las imágenes de este apartado como portadoras de un tipo de conocimiento visual que ha nacido del proceso investigativo. Las infografías están relacionadas a un apartado de la narración, y cada una de ellas, configura un paisaje que se hace imagen a partir de la fotografía.

Como parte de las aclaraciones preliminares sobre la segunda parte de este informe de investigación también es relevante señalar que la premisa que ha dirigido la creación de esta narrativa ha sido una idea que al enunciarla parece poco profunda e incluso podría pensarse, obvia. No obstante, es una postura que encubre una importancia superlativa a la hora de repensar la geografía como constituyente de la vida humana.

Mi premisa es que el diverso modo como los seres humanos construimos los paisajes se da desde el habitar, por tanto, no existe un paisaje antes de ser experimentado, vivido. No pretendo comprobar la hipótesis en el desarrollo de la narración, más bien propongo que sea

entendida como una luz que dirige el análisis para no perderse en medio de lo espeso que puede ser el bosque de los recuerdos ajenos y personales una vez, como investigadora, deseo dar cuenta de una realidad compleja que se reconstruye desde la voz de cinco de sus actores.

#### **4.1 Mater dolorosa: el paisaje ritual**

No hubo más opción que mirar hacia el futuro, en dirección a la falda del Montecillo y al espejo de agua que poco a poco se formaba con el fluir de las aguas de los ríos Aves y Tominé. Mi abuela Ana Rodríguez Mora tenía 22 años de edad cuando abandonó el municipio de Guatavita a causa de la construcción de la Represa del Tominé. Guatavita, que de ahora en adelante iba a ser la nueva, *Guatavita la nueva* por diferenciarla de la primera, fue construida en un terreno inclinado, cercano a dos montañas (Montecillo y Montecilla), y que, por su posición geográfica queda cubierta de una brisa hierta que baja del páramo de Monquentiva o más conocido como Pantano de Martos. Hacia allá se dirigió mi abuela con su familia un seis de agosto de 1967 cuando su casa de adobe no aguantó más.

Antes del traslado oficial de la población de Guatavita hacia el nuevo municipio, mi familia se desplazó hacia la casa que les adjudicó la Empresa de Energía Eléctrica tras un sorteo que se realizó con el fin de reemplazar el espacio donde residían hasta esa fecha; así se hizo con todos los propietarios de casas, el negocio consistió en la venta de las propiedades y terrenos a la Empresa de Energía para efectuar la inundación. Mi abuela lo recuerda así "hubo una rifa, eso fue de acuerdo a los tipos de casas [...] se sacaba una ficha y ahí fue para adquirir esa casa de abajo". La adquisición de la nueva casa de la familia fue entonces un resultado del azar, una maquinación del destino. Por el contrario, la casa que habitaba mi familia en *Guatavita la vieja*, era el producto de una herencia que recibió mi bisabuelo de su

padre y que de algún modo representaba el trabajo y las experiencias que con los años fueron permitiendo que toda una familia se refugiara en ella, creciera allí. En medio de la inmediatez con la que mi abuela relata tuvieron que salir de su casa, recuerda que mi bisabuelo estuvo muy afectado por el cambio, "mi papá lloraba el viejito, porque él nació en esa casa [...] de allá de pueblo viejo entonces pues al viejito le dio duro".

Este paisaje íntimo que es la casa, representa una ubicación, unos sentimientos, unas posibilidades particulares que configuran, como recuerda Eric Dardel (2013) la espacialización de la vida, por eso una casa no tiene reemplazo puesto que es configurante de lo que somos, de lo que fue mi bisabuelo Desiderio Rodríguez. Al despedirse de su casa, mi bisabuelo fue testigo de la mutabilidad del paisaje urbano, de la fragilidad de los muros y la caducidad de una realidad compuesta por calles, casas, edificaciones institucionales, tiendas, entre otros. Pero ¿en qué consiste el dolor ante la pérdida de un paisaje?

Claramente Olivier Dollfus (1982) no tuvo una charla con mi bisabuelo Desiderio. Sin embargo, su pensamiento no estuvo lejos de su dolor. El geógrafo francés, nos ha enseñado que el paisaje urbano es el producto de unas actividades visibles que dependen de unas invisibles, es decir, heredar una casa es una acción visible que resulta de un proceso afectivo que es invisible, donde el padre deja como responsables a sus hijos del paisaje que construyó como resultado de sus esfuerzos, de su trabajo. Así, aunque su casa iba a ser reemplazada por otra, la nueva no tenía esta carga simbólica que lo hacía responsable y dueño del patrimonio familiar, ni representaba los recuerdos de las generaciones pasadas. Ese llanto amargo de mi bisabuelo es una reacción ante el sentimiento de pérdida de toda una construcción cultural que pasó por la historia de su familia.

Mi bisabuelo lloraba y mi abuela preparaba el almuerzo, mientras otros miembros de la familia alistaban el trasteo, ya no había más plazo, el agua ya estaba dentro de la casa. Así fue como "esa tarde nosotros llegamos acá con el segundo trasteo y esa tarde como a las cinco llegó otra familia quedamos esa noche en este pueblo, dos familias [...] y así sucesivamente fueron llegando dos, tres, cuatro, cinco familias [...]" recordaba mi abuela. ¿Durmieron bien? ¿Hizo frío? ¿no les dio miedo quedarse solos en este municipio? no paraban las preguntas de los periodistas que a las siete de la mañana golpearon la puerta de la casa de la familia.

En el recuerdo de mi abuela está la emoción por "estrenar" la casa de *Guatavita la nueva*, por llegar a un paisaje diferente y por empezar una vida en otras condiciones materiales "fue muy bonito porque era una casa nueva, y como en pueblo viejo esas casas eran de adobe [...] allá en mi casa ya habían partes que se había caído, era una casa grande [...] y tenía un solar grandote y se habían caído algunas paredes que daban a ese solar, entonces la casa ya no estaba así como muy [...] pues las alcobas si bien y al llegar acá a una casa nueva, pues uno feliz de la vida, feliz, feliz de la vida" . La felicidad de mi abuela al llegar a un paisaje completamente nuevo me hace recordar a Raffaele Milani (2015) quien ha argumentado que el paisaje urbano es una revelación de la morfología, de las formas, donde hay una acción humana material pero también una inmaterial. Con la llegada a un municipio construido armónicamente, lleno de detalles, con otros materiales y estructuralmente nada parecido al anterior, hay una revelación para mi abuela que la hace feliz, aparece una oportunidad para empezar a construir su vida, sueños y esperanzas en una casa que le permite representarse y percibir su entorno radicalmente diferente.

" ... Y si eso fue triste, la salida del pueblo, por más que la casita estaba ya un poco deteriorada pero el trasladarnos de allá acá fue triste ...". Claro, la casa nueva representaba el



paisaje de la oportunidad, pero su casa ajada y mancillada no dejaba de tener relevancia para ella. Dejar atrás, soltar, permitir que se inunde, que desaparezcan las formas, la morfología que está en el recuerdo, es un acontecimiento que genera un profundo dolor. "... hasta que ya el 15 de septiembre día de la patrona de la Parroquia del municipio ya fue el trasteo oficial."

El trasteo oficial, como se conoce la fecha del 15 de septiembre de 1967, fue el día en que todos los guatavas realizaron una procesión encabezada por la imagen de la Virgen de los Dolores desde *Guatavita la vieja* hacia la *nueva*. Un relato periodístico titulado "De hoy en adelante, una sola Guatavita: llanto en la Vieja y pólvora en la Nueva" del 16 de septiembre de 1967 cuenta cómo las mujeres estaban abrigadas por un pañolón negro mojado por las lágrimas y que no se alejaban de la imagen de la virgen en cuyo rostro pusieron seis lágrimas de amatista que representaba el dolor de la partida. Se habla de una procesión colosal que se dirigía al nuevo municipio mientras los edificios como: el matadero, el colegio de niñas, las torres de la iglesia se iban inundado.

Volvamos a las mujeres. Envueltas en un pañolón negro ellas se muestran en luto durante la procesión, no quieren alejarse de la imagen de su patrona la Virgen de los Dolores, le han puesto lágrimas artificiales que representan la partida, la ruptura. Pero ¿qué es una procesión para los guatavas? ¿Por qué es la virgen quien encabeza el traslado? ¿Por qué son las mujeres las que van al lado de su imagen vestidas de negro?

La tradición católica y la vocación conservadora de la comunidad son elementos fundamentales a la hora de imaginar el municipio de Guatavita a finales de los años sesenta y aún hoy. No hay otra práctica en la comunidad Guatava para desplazarse en masa que no sean las procesiones, si usted va un día entre semana, y coincide con acto fúnebre, verá una procesión de la iglesia al cementerio, las novenas en diciembre de igual modo se celebran en

procesión, las primeras comuniones, los rituales sagrados de Semana Santa, entre otras, son prácticas culturales que convocan a toda la comunidad a recorrer el municipio, a desplazarse de un lado a otro. Como práctica cultural, la procesión hace parte de los modos en que la comunidad configura su paisaje, habitándolo. En varias ocasiones durante mi niñez acompañé a mi abuela Ana a las procesiones, y en realidad, me gustaría que el lector supiera que no consisten únicamente en caminar; si me lo permite quiero introducirlo en una procesión, y quizá de este modo, tanto usted como yo, podamos comprender un poco mejor ese 15 de septiembre de 1967, donde mi abuela Ana sintió gran tristeza.

Soy muy pequeña en comparación con los otros cuerpos que se desplazan adelante, a los lados y detrás; mi abuela me lleva de la mano y siento un intenso olor a sahumero de eucalipto que entra por mi boca y nariz, camino entre la multitud imitando a mi abuela que repite “Santa María madre de Dios ruega por nosotros los pecadores [...] luego callamos y el sacerdote, ayudándose de un megáfono, dice Dios te salve María llena eres de gracia ...” y seguimos avanzando hacia la iglesia. No podemos parar, no debemos abandonar la procesión, vamos en medio de pies, manos, bocas que están completamente de acuerdo, cuando miro hacia arriba puedo divisar una escultura de algún santo irreconocible que se columpia de adelante hacia atrás sin voluntad propia. Cuando el sacerdote para, todos lo hacemos, cuando avanza nos incorporamos de nuevo. Hay algunos rezos que no me sé, sin embargo, finjo que repito para no ser descubierta por mi abuela; damos la vuelta al municipio haciendo paradas, rezando, venerando aquella imagen que nos da la espalda y respirando el sahumero que agita uno de los sacristanes que camina al lado del sacerdote. Las pausas son estratégicas, la procesión se detiene cada vez que es necesario doblar una esquina, cambiar de rezo

o empezar una canción. Caminar en procesión requiere de una cierta consciencia corporal para no tropezar con pies ajenos o con las piedras que adornan las calles del municipio, los cambios de nivel (subidas y bajadas) y las múltiples escaleras son pequeñas amenazas que se van encontrando en el recorrido.

El sonido de las voces a coro es envolvente, poderoso, sacro, las pocas personas que no participan demuestran cierto respeto por no interrumpir el paso o se preocupan por bajar el volumen de sus equipos. Hemos llegado a la iglesia, quienes llevan sobre sus hombros la imagen del santo caminan por la mitad de las dos naves y lo dejan adelante cerca al altar, mientras tanto, todos nos ubicamos en las sillas en absoluto silencio.

La práctica de la procesión enseña que hay una comunidad unida bajo un mismo dolor y una misma fe, que camina, llora, reza junta. El traslado efectuado bajo esta figura es la expresión conjunta de un modo particular de habitar, es decir, de ser en el paisaje. La procesión es toda una Poiesis donde se hace efectiva la unidad entre el ser y el hacer.

La imagen de la Virgen de los Dolores es muy importante para mi abuela Ana, ella es la patrona de Guatavita, quien vela por ellos y es la representación de una mujer que, como mi abuela, y muchas otras mujeres, han incorporado nociones como luto, sacrificio, salvación, devoción, piedad, transversales a la hora de entender el traslado y la configuración de un nuevo paisaje que es *Guatavita la nueva*. Por supuesto, esta honda conexión con esos elementos, que bien pueden ser llamados espirituales, hacen parte de unas configuraciones culturales que son eje fundamental de la historia del municipio. Podemos rastrear algunos sucesos ocurridos durante la inundación y traslado de la comunidad de Guatavita que dan cuenta de la trascendencia de la fe y la tradición en la configuración de su paisaje.

Cuando el gerente de la Empresa de Energía Eléctrica, Manuel Madero París manifestó la necesidad de efectuar la inundación, sus palabras aludían a un acto sacrificial de parte de unos pocos a favor de la mayoría representada por la capital del país. También, cuando el entonces presidente de la República Guillermo León Valencia dio un discurso frente a los guatavas vuelve a enmarcar la inundación dentro de esta misma prosa anunciando que *Guatavita la nueva* sería una ciudad fundada sobre la roca de la fe, el amor y la esperanza y que los sacrificios y las renunciaciones de la comunidad aportarían esperanza a Colombia dándole luz. Durante esta misma visita presidencial hay un elemento que no es menor a la hora de comprender este modo de habitar el paisaje del municipio; en un registro audiovisual del momento, se hace un primerísimo plano a la cúpula de la iglesia que va a ser inundada, donde reza: “Mater dolorosa” expresión que es equiparable a Virgen de los Dolores, y que está asociada al relato bíblico de la madre que sufre al lado de la cruz presenciando la muerte de su hijo.

Las mujeres de pañolón negro de aquel 15 de septiembre de 1967 efectuaron el sacrificio y esto claramente hace parte de un modo de habitar el paisaje, en el caso de Guatavita, el sacrificio es la posibilidad de una existencia afectiva en tanto su desapego al paisaje pasa primero por el dolor y luego por el recuerdo.

La devoción a la virgen para mi abuela es un eje fundamental de su vida y es también el lugar desde el cual ella ha construido un modo de habitar el municipio, su vida como mujer ha estado marcada por la cercanía con los oficios religiosos, en una relación que podría llamarse ritual, con el paisaje. En una de sus libretas personales hay una anotación del primero de abril de 1972, día en que fue bautizado uno de sus hijos, Javier Ricardo, mi padre. “sábado santo, misa de medianoche fue bautizado. Padrinos Jorge F. Rodríguez y Tulia

Morarda de Ortiz”. Mientras leo en voz alta esta nota mi abuela recuerda que aquel día tuvo que sacar a mi abuelo Rafael de un billar para que asistiera a la ceremonia. Cumplir con los sacramentos, como los nombra mi abuela, es una manera de no diferenciarse de los elementos que le rodean, para recordar a Heidegger, asumir que no hay una diferencia entre ella como ser-ahí con un paisaje ritual que es el ahí del ser, de mi abuela.

Mi abuela acostumbra a ir a la Misa de mediodía del domingo, según recuerda, esto le fue inculcado desde Pueblo viejo. Partimos de su casa hacia la Iglesia, por algunos momentos se queja de todos los escalones que debe bajar. Entramos a la Iglesia, allí veo turistas que curiosos se acerca a mirar las imágenes y la arquitectura, mientras otros, aprovechan para dejar sus peticiones al oído de la Virgen de los Dolores. La Misa aún no comienza, le pregunto ¿por qué? me responde que en octubre se reza el Rosario antes, además no han dado el "Tercero" (se refiere al golpear de las campanas que anuncian la salida del sacerdote), y por tanto, el inicio de la Misa. Ya hay muchos fieles - sobre todo- mujeres que de rodillas repiten oraciones calladas que se expanden por la inmensidad de la iglesia, en un eco penetrante que parece sagrado. Sale el Sacerdote acompañado de tres niños que fungen como sacristanes. Se da inicio al oficio religioso leyendo las intenciones hechas por creyentes en memoria del alma de familiares fallecidos. Mi abuela repite con devoción cada oración, nos levantamos y sentamos según las indicaciones del sacerdote. Por todas partes hay imágenes de ángeles, vírgenes y Cristos, que representan diferentes episodios bíblicos. Se siente mucho frío y el entorno es oscuro. Al salir mi abuela me toma por el brazo para apoyarse antes de subir las escaleras (*Relato del 21 de octubre de 2018*).

Mi abuela estudió con las monjas en *Guatavita la vieja* en un colegio exclusivo para mujeres, que extrañamente, no duró mucho en *Guatavita la nueva*, aunque se construyó su edificación y se dio inicio a las clases. “... pasé a estudiar con las monjas [...] allá en Guatavita fundaron un colegio para monjas, un colegio grande muy bonito y yo estudié con las monjas era muy bonito estudiar con las monjas” parte de lo que le gustaba a mi abuelita de estudiar allí era ir a diario a rezar el rosario en una capilla que estaba dentro del colegio, izar la bandera los sábados y vestir su uniforme especial para asistir a misa los domingos. Desde pueblo viejo, como dice ella, viene ese gusto por ir a misa los domingos, pero también otro tipo de actividades como dedicar la tarde a visitar a su madre. Esto le da un valor especial al día festivo.

Tiene afán, a esa hora ya debería estar en casa de su madre. Los domingos son los días en que se ven para tomar el sol juntas, mientras tanto, recoge la ropa seca del patio, la apila sobre la lavadora, desocupa los platos del almuerzo discriminando cuidadosamente los sobrantes para los perros de la vecindad. Deja la loza sin lavar, los domingos no se arregla la cocina a medio día, eso se hace en las noches. Sube las escaleras, con la ropa en los brazos y la deja caer sobre la cama, no la dobla, los domingos en la tarde no se hace eso. Va al baño y se arregla para salir, de la casa no se sale despeinado ni mal vestido, me hace entender. Va hacia la casa de su madre, dice que usualmente llega entre las 2:00 pm y las 2:30 pm, hoy va muy tarde, el reloj da las 3:50 pm. Al subir las escaleras de la casa deja un recipiente azul con la comida para los perros que pasean por su cuadra, luego vuelve para ponerla sobre un muro de su casa y continuar su camino. Nos vemos después, que no sea muy tarde. *Relato del 23 de septiembre de 2018.*

El tiempo que mi abuela vivió con sus padres en la casa de *Guatavita la nueva* fue muy corto. En Guatavita la vieja había conocido a un joven llamado Rafael Varela quien había sido su novio por varios años pero que no gozaba del favor de sus suegros ni cuñados debido a su indocta manera de comportarse, por esta razón mi abuela decidió hacer un viaje a Bogotá para casarse a escondidas de su familia y es en ese momento en el que se va de su casa. Ella había aprendido mecanografía por su propia cuenta y gracias a ello el trabajo no le faltaba.

Después de desempeñar muchos cargos, mi abuela entró a trabajar al juzgado, un tiempo con la Alcaldía de Sesquilé y otro con la de Suesca, fue durante este período que nacieron sus tres hijos: Sandra, Ricardo y Fabián Varela Rodríguez. No sé exactamente en qué época mi abuelo Rafael dejó a mi abuela y a sus hijos, ella no entra en detalles en esta parte de su historia, quizá esto ocurrió en los años ochenta y fue justo en la época en que ella empezaría a trabajar en uno de los empleos más espeluznantes que podamos imaginar.

"... y cuando yo estuve encargada de la alcaldía como en cuatro o cinco ocasiones [...] y una imagínese me posicioné ese día y esa tarde cayó un aguacero, pero soberano, soberano, con rayos y truenos [...] y hubo un muerto en una vereda, un rayo mató a un señor ¿y qué me tocó? [...] nos fuimos con la policía [...] y eso por allá oscuro, pasando por unos charcos tremendos, oscuro, entre el barro, horrible y llegamos allá al sitio donde estaba el difunto, allá estaba como de medio lado ...".

Mi abuela documentaba con su máquina de escribir accidentes, suicidios, robos, entre otras cosas, ocurridas en las veredas del municipio. Su relato da cuenta de unas experiencias caóticas en el paisaje de largas caminatas, viajes en moto, periodos prolongados expuesta al calor y la lluvia sentada en espacios irregulares por horas; una afección en la columna que hoy la aqueja viene desde esos días de enfrentarse al paisaje cara a cara.

"Recuerdo una vez que nos tocó por el lado de las minas y había una cosa ahí como una mesa en cemento y ahí de pie y ahí escriba también [...] si yo estuve por muchas veredas con el alcalde". Según relata mi abuela, ella era mucho más valiente de lo que es ahora, recordando, le parece que fue un trabajo que la exponía constantemente a eventos trágicos y situaciones adversas que no le traían mayor preocupación por esos días.

Si por un instante podemos cerrar los ojos e imaginar a una mujer de una treintena de años sentada en medio de un paisaje frío, húmedo e irregular transcribiendo a máquina las palabras airadas de campesinos que peleaban por los linderos de sus tierras o las instrucciones del inspector que efectúa un levantamiento, entonces veremos que mi abuela Ana vivió el paisaje sufriendo las inclemencias del clima, soportando largas caminatas y haciendo parte de las luchas y dolencias de su gente, no en un saber racional del paisaje sino en uno donde no hay antagonismos ni divisiones. Ella fue, existió en ese paisaje veredal.

Mi abuela es consciente que el paisaje ha tenido unas transformaciones sobresalientes y que hoy ya no encontraríamos el mismo que ella vivió. Los desarrollos técnicos y las necesidades de la comunidad han ido modificando el medio natural, procurando edificar lo que Dollfus (1982) ha llamado paisajes ordenados "... pero en ese tiempo no como ahora, porque ahorita hay muchas carreteras y la mayoría de gente tiene sus carros, motos, tienen facilidad de transporte, en ese tiempo no [...] y tocaba caminar harto." Estos paisajes ordenados surgen, de unas formas de utilización del espacio, que no responden únicamente a las posibilidades de la comunidad sino también de las esperanzas y proyecciones que como seres humanos desplegamos en el paisaje que habitamos. Guatavita no es la misma que vivió mi abuela en su trabajo, no obstante, sí es la que quedó en su recuerdo, en su cuerpo; como en la ocasión que estuvo "... en el puro páramo, puro, puro páramo y con la máquina aquí



(señala las piernas) [...] y escribiendo y escribiendo en medio de una cantidad de árboles, agua y piedras [...] eso fue terrible ese día, el frío era espantoso".

Sentadas una frente a la otra en la sala de su casa, estoy encantada de escuchar sus historias, ella se muestra muy abierta a relatar su vida. Aunque hay una grabadora de voz entre las dos, el ambiente de la conversación se desarrolla en la confianza familiar y el afecto mutuo. Mientras mi abuela habla de su vida yo siento que estoy descubriendo una Guatavita diferente a la de mi propio recuerdo, un municipio donde ocurren accidentes, desgracias, riñas y también una donde se llega a consensos y acuerdos. Carbonera, Tominé, Chaleche y muchas otras veredas, recorrió mi abuela al mismo tiempo que atendía su casa, hijos y a Evita, una amiga de pueblo viejo con la que vivían y quien les heredó la casa en la que nos encontramos hablando.

Mi abuela fue empleada de la Alcaldía de Guatavita diez años, durante este tiempo fue secretaria del juzgado, del alcalde e inclusive fue alcaldesa encargada por más de cinco ocasiones; hace catorce años que fue pensionada y su vida ha cambiado mucho. Evita falleció, su esposo se fue, sus hijos formaron sus hogares y ahora ella está sola.

"... yo me levanto entre 6:30 y 7:00 de la mañana a comenzar con las faenas de la casa, del día [...] cuando me canso me duele mucho la cintura me voy para la cama, hago mis alimentos, voy a mi grupo de oración, el día lunes voy a la capilla del santísimo, voy a donde mi mamá".

Ahora su cuerpo la obliga a descansar y su manera de no estar completamente sola es seguir fiel a su vocación de ser una mujer devota a la que enseñaron a rezar y asistir a los oficios religiosos, a mantener su casa limpia y ser feliz en el paisaje que nunca ha pensado

en abandonar. La espacialización de la vida de mi abuela depende principalmente de sus creencias y principios, es decir, de sus convicciones. Esto puede leerse en su relato:

"a dónde mi mamá [...] los grupos de oración [...] estoy en la legión de María, que nos dieron un salón en el colegio antiguo y otro salón para las socias del Sagrado Corazón que también estoy en ese grupo, pero días diferentes porque del sagrado corazón es un día en el mes con la misa, procesiones, confesiones, el primer viernes de cada mes y de la legión de María si son todos los miércoles. El primer sábado es la misa de la Legión de María, es rosario y misa. El mercado de fruta es el viernes por la tarde”.

Es muy interesante escuchar a mi abuela relatar todo esto, me hace pensar en los modos en que una mujer de la tercera edad habita su municipio como una extensión de su hogar, como el espacio donde puede vivir de acuerdo con lo que ella es, con lo que le parece importante y valioso para dedicar su tiempo. Sus decisiones frente al modo en que habita el paisaje urbano es una huella que ha quedado en la memoria de aquellos días de colegio con las monjas, de la experiencia de rezar el rosario y vestirse adecuadamente para congregarse con otros fieles; esta “visión precisa” del paisaje es una resonancia de la experiencia que ha venido a convertirse en un modo de ser.

Pero el paisaje urbano no es el hogar que permanece intacto y afable, es también aquel que se transforma y que nos transforma. Entre los cambios más grandes que mi abuela ha experimentado en *Guatavita la nueva* está la práctica de mercar. Al recordar como lo hacía en pueblo viejo insiste en lo bonito que era ver frente a la iglesia a las personas que en batanes organizaban el mercado dibujando un círculo "El día domingo en la plaza, como en todo pueblo, bueno ahora ya esos mercados se acabaron [...] eso ya en muchos pueblos no existen

sino son los supermercados, allá el mercado era en la plaza, la plaza era redondita al frente de la iglesia y la gente colocaba batanes" [...] Eso era bonito ir y ver el mercado."

Ahora hay que elegir entre marcas, preciosos, colores, ofertas, hay que tomar un carrito y pasear por un laberinto hasta completar la lista; ya no son los vecinos los que venden sus productos ni tampoco hay un juego de palabras para alcanzar rebajas. El mercado ya no está inserto en medio de la plaza, ahora se rentan locales iluminados artificialmente que se decoran con colores corporativos. Ha cambiado la manera de merchar, cocinar y alimentarse.

En su relato hay una conciencia, una certeza que dice que todo tiende a ser diferente. Quizá sea porque a lo largo de su vida ha tenido que experimentar rupturas, transformaciones, sufrir (en algunos casos) la pérdida de algo que parecía eterno; esta conciencia es una resonancia del paisaje en la vida, si ya vimos cómo se inundó la casa ¿qué nos hace pensar que en la que vivimos no pasará por algo similar mañana?

Esta conciencia también está presente para mi bisabuela Ana Elvia con quien tuve una conversación durante la conmemoración del día de los difuntos o las almas en el cementerio de *Guatavita la vieja*. Este evento se realiza todos los años sin falta y consiste en asistir a una misa conmemorativa en el cementerio y visitar las sepulturas de seres queridos. Como las aguas nunca llegaron a tocar las inmediaciones del cementerio del municipio, visitarlo es una manera de recordar y encontrarse con antiguos vecinos. "... hace unos años era mucha, pero mucha la gente que había en este cementerio, mucha la flor que traían [...] está como tan solo" dice mi bisabuela un poco decepcionada.

Y es que al ver la cantidad de sepulturas que no han sido visitadas, entiendo las palabras de mi bisabuela, y al igual que ella, siento un vacío en el estómago al dimensionar lo que puede ocurrir en los siguientes años, cuando las generaciones de los guatavas directamente

implicadas en la inundación desaparezcan. Me dirigí a mi bisabuela para preguntarle ¿por qué cree que hay tan pocas personas? "Mija que ya muchas personas no existen, otras personas no les interesa sino enterrar el cadáver y se olvidaron". La visita al cementerio es una reafirmación del afecto y la importancia de los muertos para mi bisabuela, una práctica que está anclada a la tradición católica que argumenta la existencia del purgatorio y la necesidad de rezar por las almas que están en este lugar intermedio entre el cielo y el infierno.

A mi bisabuela le cuesta pensar que hay almas abandonadas por sus familiares y esto es uno de los elementos que la motivan a visitar el cementerio. ¿Tendrá esto que ver con la crisis anclada a la noción de habitar? me refiero a la profunda división que se estableció en el Siglo XVIII entre el ser humano y la Tierra, el cambio de los sentimientos y afectos por el conocimiento racional y demostrable del espacio habitado. Somos herederos de estas divisiones planteadas en la modernidad y en algún sentido responde al pensamiento de mi bisabuela Ana Elvia sobre la escasez de personas en el cementerio en una fecha tan especial.

El paisaje urbano, es acceso a un paisaje ininteligible, que representa una oportunidad para ayudar a nuestros seres queridos que ahora son almas que luchan; "...hoy día de las almas, las almitas estarán contentas, de que están visitándolas. [...] ahora el sacerdote tal vez en nombre de ellas celebrará la misa".

Mientras el párroco inicia la misa, las familias arreglan las sepulturas con cemento, ladrillos, flores y pintura, también se reúnen y en voz baja repiten "Dale Señor el descanso eterno, brille para ella la luz perpetua". "Mire aquí están mis suegros y un niño mío, el de la cruz bajita, él murió como de 10 meses murió el niño y detrás de la otra había una cruz, sino que se perdió, que era hija de los que están ahí [...] y allí al otro lado está mi papá, mi abuelita,

una hija [...] allí está el hermano de Evita" dice mi bisabuela mientras se acerca a rezar por sus almas.

Estar allí también le recordó sus días en *Guatavita la vieja*, los recorridos que tenía que hacer cuando la enviaban a comprar o llevar alguna cosa hasta el casco urbano del municipio, y en especial la casa donde vivió tras su matrimonio "... y eso usted hubiera conocido el pueblo viejo [...] pues era bonito el pueblo miya pero para mí no porque llovía y se unían dos crecientes [...] iban a dar adentro en la casa y yo era como un pato entre el agua para que no se dentrara a las piezas por eso será hoy día tanto dolor de pies". El cuerpo aún le recuerda a mi bisabuela porque se alegró cuando le dieron una casa nueva en otro municipio, en ella no hubo un sentimiento de pérdida del paisaje pues no estaba positivamente aferrada a él, sin embargo, decidió no volver a misa en la iglesia nueva pues no existe (para ella) otra como la de pueblo viejo, prefiere verla por televisión en su habitación.

Mis abuelas jamás han vivido en otro municipio, ni ciudad, tampoco lo han contemplado, sus vidas están en Guatavita, lo que son está profundamente anclado al paisaje que representa unas distancias, unos encuentros y unas prácticas que configuran sus rutinas.

Los relatos de mis abuelas recuerdan de manera particular, la manifestación de lo sagrado en el paisaje como aquello que "se muestra" (la manifestación de lo sagrado es una revelación que se hace visible como contraposición a lo profano. A esto Mircea Eliade (1981) lo denomina hierofanía) y se construye a partir de una relación ritual. El cementerio, el colegio antiguo, la iglesia son aquellos paisajes donde lo sagrado se manifiesta como un modo de habitar, una vez, la aparición de lo sacro encarna una orientación, un centro, que se repite infinitamente semana a semana, en la recurrencia de la visita y la participación en eventos de tipo espiritual. Acudir a las ceremonias religiosas como las misas o los grupos de oración

evoca lo que Mircea Eliade (1981) denominó una ruptura con el espacio de la homogeneidad, característica de lo profano, relativo y despojado de símbolos espirituales. Mis abuelas viven el municipio en una cadencia, en un ritmo repetitivo: cada año se acude al cementerio de *Guatavita la vieja*, todos los martes al grupo de oración, los miércoles a la Legión de María, el primer sábado de cada mes a la reunión del Sagrado Corazón, los lunes a la Capilla del Santísimo. Dice Eliade (1981) que para vivir en la Tierra hay que fundarla y esto únicamente puede ocurrir cuando se le da al paisaje un valor cósmico en una orientación ritual, según el autor “todo espacio sagrado implica una hierofanía, una irrupción de lo sagrado que tiene por efecto destacar un territorio del medio cósmico circundante y el de hacerlo cualitativamente diferente” (p.18). A esta cadencia la he denominado paisaje ritual y encarna una Poiesis. La capacidad de crear un modo de ser en el paisaje -que es la unidad entre el ser y su espacio vital- se expresa en estas rutinas de mis abuelas como potencias creadoras de un cosmos particular anclado a prácticas culturales. La relación que existe entre el paisaje ritual y lo simbólico es fundamental para comprender la importancia de las características morfológicas de un paisaje urbano en la consolidación de la Poiesis. Las procesiones son un ejemplo claro de ello, son una actividad profundamente simbólica donde la imagen de la Virgen de los Dolores es una hierofanía que “muestra” lo sagrado, que en últimas es lo que convoca a la colectividad en un mismo sentir y finalmente a establecer un modo de crear formas de habitar el paisaje. “La piedra sagrada, el árbol sagrado no son adorados en cuanto tales; lo son precisamente por el hecho de ser hierofanías, por el hecho de “mostrar” algo que ya no es ni piedra, ni árbol sino lo sagrado” (Mircea, 1981, p.10).

(Ver infografía 1)

#### **4.2 Decir adiós y empezar de nuevo: el paisaje como Palimpsesto**

Para él no fue difícil abandonar el municipio cuando el agua llegó, en su conciencia de niño no tenía estimada la posibilidad de un sufrimiento póstumo de nostalgias, caminatas y lágrimas. Don Armando Rodríguez Mora es mi tío abuelo, el menor de los hijos de mi bisabuela, es un hombre de baja estatura, ojos claros y una sencillez innata, cuando le dije que estaba interesada en hablar con él sobre Guatavita no pudo contener su emoción e inmediatamente se puso a disposición. Cuenta que algo muy extraño pasó con él pues sólo tenía seis años cuando salió del municipio y aun así "me grabé ese pueblo, de calles, de casas de algunas familias [...] yo ese recuerdo lo tengo ahí" y lo hizo con tal precisión que asombra a sus hermanos mayores que no se explican cómo alcanza a recordar con ese detalle.

Y es que, en esencia somos seres espaciales, ahí es donde existimos, donde recordamos y evocamos, pero también, donde nos proyectamos hacia el futuro pues reconocemos quienes somos. Para mi tío "pueblo viejo" es la posibilidad de volver a su niñez desde lo fundamental, las calles y las casas, usando sus recuerdos como la materia prima para volver a construir la historia de su vida que es, en esencia, la historia misma de la inundación.

Guatavita la vieja tenía una arquitectura heredada de los españoles [...] que es una plaza principal y que alrededor están las edificaciones y las casas eran las típicas casas de patio encerrado [...] la casa tenía un corredor de entrada, y ese corredor llegaba al patio -había un patio central- y alrededor del patio estaba un corredor y después del corredor estaban las edificaciones de las habitaciones, la cocina y luego los baños.

Siguiendo el relato de mi tío hay un evidente parecido entre la distribución espacial de su casa con la del municipio, un lugar central que reúne a su alrededor una diversidad de lugares conectados entre sí. Un paisaje evocado lo llevó a establecer una similitud entre dos

referentes espaciales ¿por qué no pensarlo? las trazas de las calles, la distribución del paisaje, las características morfológicas, son huellas que quedan directamente impresas como un sello en el recuerdo y que al ser verbalizadas sugieren relaciones que se dan sólo a partir de la experiencia personal.

Con sus palabras mi tío va levantando las paredes y secando el valle para permitirnos habitar desde el recuerdo el municipio desaparecido.

La casa donde nosotros vivíamos era bastante grande, aunque aún era media casa [...] porque esa casa fue producto de una heredad entonces la casa en sí les correspondió a dos hermanos o sea a mi papá y a mi tío [...] entonces mi abuelo, Gabriel, él lo que hizo fue dividir la casa [...] y quedó medio patio para una casa y medio patio para la otra y la mitad de habitaciones para una y otra, sin embargo, eso era grandísimo.

Además de ser testimonio que tuve un tatarabuelo muy práctico, el relato de mi tío es preciso en recordar cómo estaban distribuidos los espacios. Podemos imaginar con facilidad la magnitud de una casa de *Guatavita la vieja* donde podían vivir dos familias numerosas, y es ahí, donde cobra sentido que aún hoy haya comparaciones entre los tamaños de las casas de los dos municipios. Y aunque las casas eran el patrimonio familiar, mi tío recuerda que al llegar la noticia de la inundación, los guatavas empezaron un proceso de desvinculación con sus bienes pues ya sabían que los iban a perder "El pueblo en lo físico, en las construcciones, se estancó [...] la gente no se preocupaba mucho por conservar sus casas". En algún sentido la apertura al paisaje, es decir, el estar abiertos al acontecimiento, no sólo permite la construcción de una habitación también enmarca una experiencia que, en el caso de los



guatavas, fue de desesperanza y la reacción consistió en abandonar, en descuidar la morada, allí hubo un modo de espaciar, de ser en el paisaje.

Muchas personas abandonaron Guatavita, otras permanecieron, en el concepto de mi tío, por amor al municipio, y es que "...el futuro se veía muy oscuro" de un momento a otro no parecía haber un destino, ni buenos augurios; los guatavas se vieron despojados de su paisaje y de repente esto significó temor por el futuro, inestabilidad económica, incertidumbre.

En el periódico El Tiempo del 12 de agosto de 1967, se relata el traslado de los habitantes del municipio hacia *Guatavita la nueva*, dice que las personas se llevan puertas, ventanas y baldosas de sus antiguas casas. Viéndolo de soslayo, llevarse estos elementos de sus casas era una actividad inútil pues no las necesitaban en el nuevo municipio, no obstante, era una manera de quedarse con un pedacito del paisaje al que pertenecían.

La noticia sigue "También el futuro de la población ha sido planificado" afirma. El arquitecto Jaime Ponce de León, quien estuvo al frente del diseño y la construcción de *Guatavita la nueva*, reconoce que hay una abismal diferencia entre una casa proyectada y una habitada y manifiesta su deseo de atender las necesidades de las familias, por tanto, procede a dictar una normativa ante el consejo de Guatavita para que las futuras modificaciones no afecten la apariencia del municipio, armónica e intacta.

Claro, para nosotros fue impactante porque aquí en Guatavita las casas eran de dos pisos y nosotros no estábamos acostumbrados a eso [...] entonces nosotros veníamos de una casa muy amplia pero de un solo piso, aquí [...] entonces ya para uno raro, que aquí en el primer piso unas cosas y que en el segundo piso quedan otras cosas, ahora, haber dejado un pueblo donde las construcciones ya estaban como muy deterioradas

a un pueblo donde está es comenzando a formarse [...] que las casas bien pintaditas, que bien arregladitas [...] ahora llegar de un pueblo donde la presencia del vidrio no era mucha a un pueblo donde si realmente [...] se encontraban ventanas bastante grandes.

Mientras mi tío relata, se enfrenta a la construcción de un palimpsesto evocado que lo lleva a realizar una escritura espacial desde el recuerdo. Los vestigios que quedaron en su memoria, de las casas gigantescas de adobe y patio central, son reescritos por esa nueva experiencia de hacer parte de un nuevo paisaje más luminoso y confortable. *Guatavita la nueva* representaba en ese momento la oportunidad de empezar un estilo de vida distinto, con nuevas lógicas espaciales. Ya no tendrían ni una plaza ni un patio centrales donde en una mirada de 360 grados encontrarían todo lo necesario, ni las calles llamadas: Caliente, camellón de los despechados o camino de los bailadores, ahora los recorridos iban a ser por estrechos laberintos cubiertos de piedra que trasladaban con facilidad de un escenario a otro.

"La estructura del pueblo también marcó mucho a la gente, suba la escalera, baje para allí, allá era un sólo nivel con una pendiente que caía de oriente a occidente, pero una cosa muy suave podríamos decir que en sentido general todo era parejo".

*Guatavita la nueva* cuenta con cinco plazas que recogen diversos tipos de actividades, la plaza cívica los almacenes de artesanías, restaurantes y cafeterías que se activan únicamente los fines de semana pues está destinada a las actividades turísticas, el centro artesanal, una pequeña plaza que cuenta con locales para la venta de artesanías y un taller de cerámica, la plaza de la parroquia que está ubicada entre la iglesia y el teatro municipal donde se realizan actividades culturales, la plaza de toros "La real maestranza", que a lo largo de los años se

ha venido utilizando de diferentes maneras para eventos litúrgicos, taurinos, deportivos y actualmente también para la venta de artesanías. "Aquí hay muchas plazas, allá sólo había una plaza [...] ni había plaza de toros".

Finalmente, la plaza de mercado donde recuerdo haber acompañado a mi madre muy temprano en la mañana del domingo a comprar frutas y verduras. Esta práctica ya no se realiza en esta plaza, ahora como lo decía mi abuela, hay supermercados donde se puede ir a cualquier momento del día.

"Pero la vista en sí desde aquí es más bonita que allá porque aquí [...] el paisaje no era tan bonito como acá [...] ahora aquí tenemos al Montecillo y la Montecilla vistos de frente, allá los teníamos, pero de lado". En este palimpsesto que evoca mi tío aparece una nueva experiencia de la mirada que recuerda la de los pintores flamencos en el descubrimiento del paisaje profano. Así las montañas (Montecillo y Montecilla) adquieren un nuevo valor para los guatavas, una vez, empiezan a ser parte de lo visto.

Las relaciones vecinales también cambiaron en este nuevo paisaje "unos eran los vecinos que tuvimos allá y otros los que nos tocó aquí". La reubicación espacial implicó todo un cambio en la morfología del paisaje y también una transformación en las relaciones personales.

Cuando yo estaba estudiando en primaria y los primeros años de bachillerato, entonces, estudiábamos en la mañana, por la tarde era hacer tareas, y lógico, no podía faltar la jugarreta... más que todo de fútbol [...] esa carrera que hay entre la calle nuestra y las casas de arriba era muy apetecida para los juegos y la plazoleta de la Cacica [...] acudían mucho los muchachos del resto del pueblo a jugar allá y hacíamos

campeonatos de mini microfútbol, inclusive yo había hecho unos arquiteos [...] ese era el epicentro de los niños [...] y los jóvenes jugaban en una canchita de basquetbol abajo del museo.

Cuando mi tío recuerda sus años como estudiante se refiere al cambio ocurrido en el colegio de Guatavita llamado Pío XII, que en el antiguo municipio era administrado por la parroquia, y que en el nuevo pasó a ser una institución departamental, lo cual lo transformó en un colegio mixto. El colegio Sagrado Corazón no duró mucho establecido en el nuevo municipio y lo cual hizo que las mujeres acudieran también al Pío XII, esto pasó en el año 1972. Para entonces había en *Guatavita la nueva* un epicentro donde hombres y mujeres compartían; mi tío conoció a su esposa Gloria en ese contexto "ella era una niña de campo, ella fue nacida en la vereda de Montecillo [...] para la época de estudio ya venía a estudiar al pueblo [...] más adelante los padres vendieron una finquita y se pasaron a vivir al pueblo".

El recuerdo de su matrimonio nos lleva a un espacio muy importante para mi tío y muchas parejas de guatavas "muy bien casados [...] 41 años y a nosotros nos casó un cura primo hermano de Gloria [...] nos casamos aquí en la iglesia en la capilla del Santísimo". Para la generación del traslado este espacio es muy importante; la capilla del Santísimo está ubicada dentro de la iglesia en una especie de altillo y su entrada es independiente, para llegar allí hay que ingresar por la entrada parroquial, subir unas escaleras muy angostas que poco a poco introducen a un lugar oscuro, al terminar de subir hay unas sillas largas con apoyo para las rodillas y un corredor abierto que dirige a un altar pequeño que custodia una imagen de fondo que es la del santísimo. Cuando mi abuela Ana estaba en proceso de preparación para una cirugía que le causaba mucho temor, yo la acompañaba cada ocho días a la capilla a rezar

para que todo saliera bien, no era extraño encontrarse con mujeres de la tercera edad que cobijadas bajo un manto desplazaban sus dedos por los rosarios mientras se sumergían en un mundo que a mí me parecía inalcanzable.

Con nostalgia por esos días, por ese deseo de volver a vivir las experiencias desde la palabra hablada, mi tío dice, con un poco de vergüenza, que últimamente el recuerdo de la otra Guatavita le ha robado serenidad "lo que pasa es que yo, no sé cómo explicarlo, si afortunadamente -creo que sí afortunadamente- yo he sido bendecido con aquello que se llama sentido de pertenencia [...] y yo vivo enamorado de mi pueblo [...] y ese recuerdo del pueblo antiguo me ha causado ciertas inconvenientes, se me ha convertido en obsesión [...] entonces yo si vivo muy apegado a mi pueblo". Por eso es por lo que él no permite que pase la fecha de la visita al cementerio de *Guatavita la vieja*, y le ha pedido a su esposa e hijas que cuando él fallezca no dejen de ir.

Quedamos de vernos a las 8:30 am en su casa para desayunar y alistar las últimas cosas de la salida al Cementerio de Pueblo Viejo. Hoy se conmemora el día de los Santos Difuntos, y en el municipio, es costumbre acudir al cementerio para embellecer las sepulturas de los familiares "que quedaron" en Guatavita la vieja. Es una práctica de todos los años. Llegué a las 8:20 de la mañana a Guatavita, caminé hasta la casa de mi tío, allí me ofrecieron sentarme a desayunar con ellos antes de partir hacia el cementerio. Su esposa Gloria ya había hecho queso para acompañar el bocadillo y jugo de lulo para soportar el calor de la mañana. Nos subimos a un taxi alquilado por don Armando, acomodando cosa por cosa en el baúl. Bajamos hasta la casa de mi bisabuela Ana Elvia. Tomada de la mano de su hijo sale de la casa, con un

sombrero en crudo y una cinta roja alrededor, una ruana y unos zapatos que aparentan ser muy cómodos. Su figura es imponente y hermosa. Vamos en el taxi hacia el cementerio, hablamos de la dificultad que representa hoy ir allí, pues la empresa de Energía ha prohibido el ingreso de los pobladores a sus terrenos. Sin embargo, en este día tienen permiso especial.

El recorrido es largo y el cincuenta por ciento de él es en medio de un bosque con una carretera muy angosta, varios carros se dirigen hacia allá. Al llegar veo una construcción circular, de paredes blancas en muy mal estado. El cementerio tiene grandes árboles y muchas cruces cubiertas de vegetación, es un espacio amplio y da la sensación que no hay manera de pisar la tierra sin poner los pies sobre un difunto. Las familias acuden con materiales como: cemento y ladrillos para arreglar las sepulturas, flores, agua y pintura. Cada familia llega a las sepulturas de sus seres queridos y (como un trabajo en equipo) todos empiezan a arreglar. Empieza la misa y el sacerdote la ofrece por las almas de algunas de los ciudadanos de Guatavita. Durante la misa las familias oran y repiten las palabras del sacerdote. Al finalizar, muchos de ellos rezan en las sepulturas de sus familiares pidiendo el descanso eterno y finalmente la puerta del cementerio es cerrada hasta el próximo año. Este es un día para encontrarse con amigos y vecinos de Pueblo Viejo, un encuentro entre personas marcadas por un mismo suceso, un día para mostrar que no se han olvidado sus familiares fallecidos, y también, para mirar la Represa desde otra perspectiva. Estando en el Cementerio de Pueblo Viejo es mucho más fácil imaginar cómo era la vida en ese municipio erigido en un valle (*Relato del 03 de noviembre de 2018*).

Mi tío señala con su mano hacia unas cruces pintadas de color negro "aquí están Leonor Rodríguez, que era hermana nuestra, ella murió pequeñita; Belisario Mora es mi abuelo y aquí está doña Epifanía que era la mamá de él y aquí [...] donde dice Ignacio Alfonso Bernal el hermano de Evita Aurora [...] la dueña de la casa donde vive su abuelita". Si bien habitamos desde la carencia y la desprotección, es decir, desde la necesidad de construir para resguardarnos, mi tío y las personas que asisten a esta cita anual están protegiendo el pasado, la capacidad de evocación y la vivencia en un paisaje que simbólicamente nos pertenece como guatavas. Hace alrededor de cinco años la Empresa de Energía cercó los terrenos aledaños a la Represa y restringió el acceso, esto implicó que la entrada al cementerio quedara custodiada por seguridad privada "la empresa de Energía tiene cercados todos los terrenos que compró que son: los terrenos inundados [...] y a la cota máxima que es hasta dónde puede llegar el Embalse [...] y también aparte de esos terrenos hay otra parte que también es de ellos". Este paisaje que es el cementerio de *Guatavita la vieja*, el único edificio que quedó en pie tras la inundación es muy representativo para la comunidad y hoy se encuentra cercado por la empresa; en el razonamiento de mi tío queda claro que los terrenos no son de los guatavas, no obstante, hay una pertenencia histórica, y casi podría decirse esencial para los guatavas, que tiene que ver con una característica profunda del ser humano y es que su relación con el paisaje está dada porque es un ser espacial, que construye afectos, recuerdos, familiaridades, y desde allí dota de sentido lo que vive.

La visita al cementerio es una práctica que se ha ejecutado desde el momento de la inundación del municipio y que principalmente convoca a las personas que visitan las sepulturas de sus familiares. Este encuentro es un motivo para volver a hablar con antiguos vecinos, saludar, recordar nombres y compartir la misa. En efecto, la visita al cementerio es

una práctica que no tiene mucha acogida entre las nuevas generaciones, desligadas de una experiencia con el paisaje de *Guatavita la vieja*.

Mi tío, tras varios fracasos financieros, se ha negado a salir del municipio aunque sus posibilidades como carpintero son muy limitadas dentro del municipio y por eso se ha dedicado a varios oficios que le han permitido seguir viviendo allí con su familia

nosotros con [...] Álvaro que hemos trabajado tanto tiempo juntos, trabajamos en orfebrería que era el tallercito donde ahora es la tienda de postres [...] nos dedicábamos a hacer reproducciones de figuras precolombinas [...] ya luego tuvimos una fábrica de ladrillo y al mismo tiempo teníamos el taller de carpintería.

Con Álvaro, uno de sus hermanos mayores y con quién ha trabajado toda su vida, hoy se dedica únicamente a la carpintería. Y a manera de sustento personal, mi tío logró construir un vehículo muy particular que transporta a los turistas hasta el mirador de la represa los fines de semana.

Estuve acompañando a mi tío Armando en su trabajo de fin de semana. Hace 15 años, en compañía de su hermano Álvaro, construyó en madera, un vehículo al que nombró "Guatatren". Hacía 25 años que soñaba con crear algo así. Sin embargo, el miedo al fracaso lo detuvo por diez años, según recuerda. Dos vagones de madera movidos por un tractor componen el Guatatren; el trabajo consiste en acercar a los turistas a la represa y luego llevarlos de vuelta al casco urbano del municipio, cada cupo vale \$1.500. Su esposa Gloria lo acompaña durante los recorridos (bien abrigada pues el clima es muy cambiante) con un pañuelo se protege la nariz del polvo que se levanta en la carretera. Ella se encarga de cobrar en el primer vagón y mi tío en el segundo



una vez ha parqueado. Su trabajo depende de muchos factores, entre los más determinantes, el clima, si llueve los turistas abandonan el municipio y esto disminuye la cantidad de viajes que puede hacer en un día. (*Relato del 02 de septiembre de 2018*).

Mi tío se narra a sí mismo a partir de su paisaje de origen "Mi infancia fue de un niño criado en un hogar de bajos recursos, un hogar que tuvo su habitación en el casco urbano del antiguo pueblo". Reconoce que su habitación es Guatavita, y por tanto, el paisaje de su vida se ha construido a partir de las relaciones entre experiencia y nostalgia. La inundación, la extrañeza frente a un nuevo paisaje y las dificultades económicas han sido acontecimientos que se han manifestado en su vida, que de alguna manera han llegado a ser parte de su relato, es decir, no son parte de su voluntad, no han dependido de él, sin embargo, han ocurrido *en* él, Larrosa (2008) le llama a esto experiencia, la vida de mi tío es el lugar de la experiencia con el paisaje. Pero también es el lugar de la nostalgia, de las lágrimas que de vez en cuando cuenta que salen sin su permiso, cuando tiene la posibilidad de recorrer con la imaginación las calles de su infancia. Mi tío ha construido la posibilidad de tener un rincón el mundo, su lugar en el universo, donde su vida transcurre, donde sueña. Ahora en su papel de abuelo no deja de repetir que vivir en Guatavita es lo mejor que tiene para él y para su familia.

La diversidad de palimpsestos que evoca mi tío en su relato de vida me ha permitido formular el término de Palimpsesto evocado como posibilidad de construcción de un rincón en el mundo. Ante la necesidad de construir una morada en el municipio mi tío realizó los planos de su propia casa y lideró la construcción con la ayuda de su hermano Álvaro. Este gesto poético en el paisaje es una reafirmación del deseo de vivir, de protegerse a sí mismo

y a su familia. La aparición de esta morada es una forma de establecer un rincón en el mundo como una respuesta afectiva a su apego al municipio; instalarse en un paisaje es una decisión estética. Por otra parte, la evocación como ejercicio de la memoria también hace parte de la constitución de un rincón en el mundo, una vez, la escritura espacial también pasa por el recuerdo. Nostalgia y experiencia son las potencias creadoras de los palimpsestos evocados.

(Ver infografía 2)

### **4.3 En busca de la persona que me ama de verdad: vivir entre binarios**

#### **(I) Angelita**

“Cada día en este planeta es una página del libro de la naturaleza  
que muy pocos saben leer.”

Gonzalo Arango

Angelita esperaba llegar al festival de Woodstock si no encontraba el amor verdadero. Según algunos rumores que había escuchado, allí podría refugiarse en una serie de experiencias que la harían olvidar un hondo dolor. Ese era el plan que se proyectaba en caso tal que las cosas salieran mal. Angie Mary Hickey, más conocida en nuestro país como Angelita, es una inglesa que llegó a Colombia en el año de 1969 por el puerto de Barranquilla, dejó Londres siendo muy joven, a los 16 años "dije a mi madre, voy en búsqueda de la persona que me ama de verdad, así le dije y chao, y le dije vuelvo en cuatro años y así fue de pura chiripa".

Siguiendo ese impulso esencial Angelita hizo un viaje muy extenso que la llevó a conocer paisajes muy dispares

...de Inglaterra fui a España luego, volví a Francia, Italia, Yugoslavia, Grecia, Israel, Turquía, Chipre, Albania y vi Rumania y Alemania, Austria, Suiza, Bélgica, Holanda [...] y luego en Gibraltar conocí a dos polacos que tenían un bote de salvavidas convertido en un velero, que se habían escapado de Polonia, y iban para la África, entonces yo listo vamos para [...] Islas Canarias primero [...] y ahí conocí a unos ingleses y dijeron nosotros vamos a Jamaica pero vamos primero a la Guyana francesa cruzar ahí el Atlántico y dije bueno vámonos y fuimos a Cabo Verde que son unas islas cerca de África y luego Gomera [...] y luego cruzamos el Atlántico en ese velero 21 días sin ver tierra [...] llegamos a la Guyana Francesa, dijeron quiere venir y yo dije no yo me quedo en Suramérica.

En la Guyana Francesa Angelita quedó sin posibilidad de moverse pues no podía hacer “autostop” así que decidió tratar de sostenerse económicamente y empezó a dar clases de inglés, sus clases reunía muchas personas, en especial hombres, lo que disgustó al intendente quien le pido que hablaran. El intendente le dijo que ella no era agradable para su país y le dio un tiquete de avión para ir a Brasil, de allí Angelita da la vuelta a Suramérica. En este viaje llega al puerto de Barranquilla y de ahí va en barco hasta San Andrés, donde permanece dos meses en la clínica a causa de la hepatitis, en la clínica conoce a una persona que le ofrece pasar un tiempo en su casa en una especie de retiro espiritual "estuve con ellos tres meses [...] hipnotizada [...] me escapé y estuve en Costa Rica y estuve ahí unos meses y volví a San Andrés [...] y conocí a Gonzalo [...] y me fui con Gonzalito que me salvó la vida".

Gonzalo Arango, quizá el poeta nadaista más famoso en Colombia, fue el compañero sentimental de Angelita y con quien vivió siete años

...luego fuimos a vivir a Villa de Leyva teníamos una casa alquilada cuatro años allá porque él ya no quería saber nada más de la ciudad [...] hasta que íbamos para Villa de Leyva la última vez y se estrelló el taxi con un bus y hasta ahí [...] como al otro lado de la montaña (señala hacia Tominé) en Gachancipá [...] pues una historia más maravillosa no puede haber [...] todo lo que ande buscando a Gonzalito y luego se fue, pero bueno, por lo menos lo conocí.

El viaje de Angelita terminó el día que encontró lo que estaba buscando, el amor. Tras el fallecimiento del poeta ella hizo un intento por salir del país hacia Ecuador y allí volvió a tener un accidente de tránsito, lo que tomó como una señal "si intenté irme para Ecuador y tan pronto entramos nos estrellamos con un caballo, era como un aviso [...] y al año volví a Colombia [...] porque dije hay que hacer el libro de Gonzalo".

El paisaje ha sido para Angelita el recurso más valioso para salir a buscar y encontrarse con lo que ella anhela, el viaje titánico que la trajo a Colombia le dio no sólo la oportunidad de conocer el amor, también la llevó a vivir en modestos lugares alejados de las grandes ciudades donde ha encontrado el valor de vivir en soledad. Angelita vivió en el municipio de Guasca/Cundinamarca durante veinte años. Desde allí solía realizar largas caminatas hasta llegar a Guatavita y fue en uno de esos paseos que vio a la venta una casa. "...Y pues para variar me vine para acá, y había una platica y compré una casa [...] cuando se acabó la platica [...] dije pues voy a abrir una ventana ..."

Parece casual que Angelita haya llegado a Guatavita después de semejante viaje, que haya comprado una casa y que la ventanita, como ella la llama, sea hoy uno de sus sustentos

económicos. No obstante, es posible hacerle preguntas a esta casualidad y de este modo indagar un poco más a profundidad ¿cómo es que Angelita lleva más de 14 años viviendo en el municipio? Recuerda que “un amigo dijo: allá están vendiendo una casa y nadie quería esta casa porque no tenía puertas [...]” pero “la vista, la mejor vista”, entonces ella decidió arriesgarse y vivir en Guatavita. De alguna manera el paisaje como experiencia de la mirada aparece en la decisión de la compra de la casa, Angelita privilegia ese sentido de horizonte que posee desde la ubicación de la casa y vuelve a aparecer lo que Debray (1994) nombró el paisaje profano, la mirada puesta en la Tierra y no en el cielo. La mejor vista dice Angelita, entonces vale la pena vivir ahí. Si bien la compra de la casa está marcada por el deseo de poseer ese horizonte, no hay que olvidar que no se trata de asumir el paisaje como una postal, sino más allá, como un movimiento de la vida, una reafirmación de pertenencia a la Tierra.

Angelita no compró en realidad una casa, adquirió la posibilidad de una experiencia diaria con el paisaje de Guatavita. ¿Hay acaso algo de romántico en ello? yo propongo que sí.

“No la casa es sagrada, es sagrada la casita [...] entonces mágica la casa porque dos negocios imagínese y la vista y todo, es una maravilla la casa [...] la casita es perfecta para lo que necesito”; la casa es sagrada y su vista profana, el interior de la casa, lo íntimo es sagrado, es una vista privada, personal, el exterior es algo expuesto, compartido, inmenso. Como lo hace entender el más romántico de los románticos, Yi-Fu Tuan (2015), lo romántico es extremadamente pequeño o grande pero nunca intermedio. El paisaje romántico aparece como una exageración de los sentidos, el lado más lejano de las emociones y el rincón más profundo de la consciencia; “esta casa como que me escogió a mí”, dice Angelita.

Por otro lado, lo romántico también se expresa en la relación que Angelita tiene con las montañas en contraposición a su casa.

Entonces yo voy como a las 5:30 a.m. antes que se levante mucha gente a caminar, entre más temprano más chévere la energía o a pintar o a tocar, lo que sea, o a grabar, todo lo que hago alrededor del arte y sentir que la casita está más o menos limpia [...] yo tengo mucha libertad puedo ir [...] a caminar al bosque o abajo [...] o ir a Montecillo.

Hay un tipo de actividades que Angelita realiza dentro de la intimidad de su casa: pintar, tocar la guitarra, grabar sus canciones, escribir el libro sobre su vida que ya casi termina; desde ese universo particular que es su casa Angelita tiene su refugio, ha construido una morada.

La construcción de una morada o la edificación de una casa como un cosmos personal, parece una consecuencia del hecho de estar con vida, no obstante, construir una morada es un movimiento constante, donde las emociones y la sensibilidad constituyen un hacer diario.

Sentir que la casa está limpia no es una “costumbre”, en el sentido más superficial del término, es una necesidad que parte del habitar la casa como morada. También es fundamental para Angelita la relación con la montaña, con el bosque; el primer día que nos encontramos le pregunté: “de todos esos paisajes que usted ha vivido ¿cuál ha sido el que no ha podido olvidar?” entonces empezó a responder definiéndose como una persona de montaña y mencionó las montañas de Suiza y Austria, los volcanes en Ecuador y las montañas en Bariloche, Argentina. Hoy Angelita vive frente a una montaña, y no cualquier montaña, es aquella que vio fallecer a Gonzalo un 25 de septiembre de 1976 en el municipio de Gachancipá, cuando se dirigían hacia Villa de Leyva.

Caminar es importante para ella, pues hace parte del amor que le brinda a sus siete perros adoptados, el paseo de la mañana, la conexión con la energía de lo primero del día, eso sí, “depende del día, de la energía de uno entonces cambia la rutina, es

importante que no haya la rutina. Pero generalmente me dedico a los trabajos, limpiar la casita, sacar a los animalitos, hacer el mercadito, pero todo es cuando se siente”, ella no tiene rutinas “como dice Gonzalo también la manera de ser fiel a sí mismo es ser diferente todos los días.”

En Guatavita tiene muchas opciones para vincularse con la montaña, puede descender hacia la Represa, cortar camino y salir hacia el sur por el bosque o ascender Montecillo donde vuelve a tener otro horizonte con vista al municipio en su totalidad, eso sí, le toca “meterle mente” a la pierna, que le ha causado molestias y dolor desde hace años a causa del accidente.

Volvamos a la ventanita. El Café Mirador Guatavista es el negocio que Angelita tiene los fines de semana, consiste en abrir una de las ventanas de su casa y poner a la venta diversos productos. Su casa está ubicada en un corredor estratégico por el que los turistas caminan hacia la Represa, entonces ha resultado muy fructífero.

Angelita dice que en Guatavita ha encontrado el equilibrio entre la soledad y el contacto con la gente. Ella abre una pequeña ventana y vende productos como: masato, vino, obleas, chicha, entre otros. Por la ubicación de la casa, muchos turistas pasan por allí, y por lo general, compran en "La ventanita" como la llama Angelita. El negocio se llama "Guatavista" porque desde allí se ve la Represa del Tominé y es una vía alterna para llegar hasta él. Muchos visitantes van buscándola para hablar con ella. Angelita se muestra muy amable y siempre chistosa con los turistas, cuando puede promociona el libro "Máximas" de Gonzalo Arango. Ella considera que es un texto indispensable para cualquier persona. Sólo abre los sábados y domingos pues "La ventanita" sólo es para los turistas. Dos o tres cuadras atrás se encuentra un anuncio de su negocio y cerca de él hay un rompe calles que promociona sus

productos. Es usual que los turistas quieran acercarse al negocio porque Angelita es un personaje que rompe con el paisaje del municipio, su acento, forma de vestir y su amabilidad invita a las personas a comprar algún producto y tener una breve charla con ella. (*Relato del 04 de noviembre de 2018*)

Desde el interior de su casa Angelita atiende a las personas que se acercan, les habla sobre el municipio y en ocasiones sobre su vida, muchos quieren saber más sobre Gonzalo, los libros, su abandono del nadaísmo, el amor entre ellos dos, las canciones, a todo responde con gran entusiasmo en una especie de confianza que le dice que para eso se quedó en Colombia. Como dice una de las Máximas de Gonzalo “La memoria se nos dio no para olvidar, sino para tener esperanzas.” Sin embargo, su trato con las personas del municipio es muy distinto “la gente pues yo siempre tengo la gente como lejitos [...] no me gusta el trato a los animales, son muy crueles” Angelita prefiere, entre semana, cuando no hay turistas, dedicarse a la soledad de su casa, ella no pertenece a ningún grupo ni religioso ni comunitario, únicamente abre la ventanita los fines de semana.

Dice haber encontrado en Guatavita un equilibrio entre la soledad y la compañía, otro rasgo romántico de su modo de habitar, donde la soledad se ha vuelto una fuerza creativa que le permite dedicarse a la escritura, pintura y música mientras los fines de semana comparte con otras personas palabras y risas.

Su vida en Guatavita ha versado alrededor de valoraciones estéticas que han configurado un modo de habitar muy particular “... sólo mirando eso [...] sobre todo el agua, pero todo paisaje hermoso es como un regalo al alma, el alma es que disfruta eso [...] pero la naturaleza, lo natural, tiene que influir en el ánimo, en elevar la energía espiritual”. Angelita considera que los paisajes tienen una influencia espiritual en su vida, un papel protagónico en el



desarrollo de su cotidianidad "el paisaje a mí me alegra el alma y el agua, el agua, es algo muy refrescante"; hay una poética en las descripciones que hace de los paisajes. Así mismo esta poetización de los paisajes está conectada con su manera de relacionarse con lo divino "Dios [...] es el Universo, la energía positiva [...] es todo [...] es en quien hay que confiar para haya armonía [...] el creador de todo este misterio tan berraco", el paisaje es un misterio y su creador es Dios.

Angelita resume su vida de esta manera "yo nací en Londres, estudié en Cambridge y ahora vivo en Guatavita, como premio por haber hecho todo eso". Vivir en Guatavita es, para Angelita, una recompensa por toda una vida de viajes y aventura. No obstante, ante la privatización de los bosques y los límites que ha impuesto la Empresa de Energía Angelita dice que si las cosas se ponen "feas" ella prefiere irse del municipio, "no si se pone muy difícil yo si me voy de aquí". Muchos de los terrenos por los que podía caminar con tranquilidad con sus perros hoy están cercados o colonizados por máquinas y mano de obra, que poco a poco han ido alejando a Angelita de esa relación estrecha con el paisaje, esto a causa de la construcción de un proyecto ecoturístico en las inmediaciones de la represa.

De alguna manera la irrupción de las máquinas en el paisaje resta valor a lo que Angelita ha considerado como fundamental para llevar una vida en armonía, por tanto, este proyecto turístico tan invasivo, cuestiona su permanencia en el municipio.

Esta configuración del espacio hogareño que Angelita ha venido construyendo con su permanencia en el municipio, de encontrar el equilibrio y la armonía para su vida, se ha dado a partir de una serie de decisiones que ha tomado para su vida, ella no nació en Guatavita, pero tiene su hogar allí.

Muchos encuentran el amor un día cualquiera, otros creen encontrarlo, pero no es verdadero, hay quienes “dejan así” y no buscan más y otros como Angelita que se juegan el todo por el todo hasta hallarlo "cuando uno no tiene el amor toca salir a buscarlo como lo que hice y si encontré el amor [...] y pues a mí me costó todo ese viaje para encontrarlo".

## (II) Carolina

Conocí a Carolina Sierra en el colegio Pío XII en Guatavita, yo tenía 12 años y ella 14, desde entonces hemos vivido una buena amistad que en gran medida ha estado marcada por el municipio.

Cuando Carolina recuerda su infancia dice que era muy tranquila hasta que llegó a Guatavita, realmente el cambio de Bogotá al municipio no le produjo mucha felicidad, por el contrario, la sumergió en un estado depresivo del que le costó salir, especialmente porque los compañeros del colegio y los profesores no la hacían sentir bien con sus acusaciones de “niña rara” y desjuiciada. Según su concepto, el colegio en Guatavita generó en ella una sensación de imposibilidad para relacionarse con los demás y mucha dificultad para ser quien era en realidad.

Recuerdo que todos sus cuadernos estaban llenos de dibujos y que nunca llevaba una tarea hecha, tampoco practicaba ningún deporte, ni participaba en clase. Su presencia era casi anónima, no obstante, algo que la distinguía era que no había nacido en Guatavita, y eso inmediatamente la convertía en un ser enigmático para todos nosotros. Después de estudiar tres años allí, volvió a vivir en Bogotá por lo que terminó sus estudios de bachillerato en la ciudad y empezó la universidad. Mientras estudiaba Artes Visuales en la Universidad Javeriana, Carolina iba los fines de semana junto a su familia al municipio y poco a poco fue empezando a valorar el hecho de tener contacto con este paisaje. Al terminar su carrera

universitaria, y atravesar por varias crisis de estrés y ansiedad, decidió irse a vivir allí del todo buscando algo de paz. Ya lleva cuatro años allí, y su modo de habitar el municipio ha cambiado radicalmente "cuando yo era adolescente le tenía mucho rencor porque no había pasado como muy buenos momentos [...] pero luego ya entendía que si uno le da como una connotación a un lugar ya estás jodido, ya como que te amargas el rato solamente por el hecho de vivir ahí [...] y ya ese concepto que tenía antes cambió por completo ahora me gusta mucho, siento que es muy tranquilo, que la gente es muy chévere [...] y de hecho me gusta más que la ciudad".

La familia de Carolina, por parte de su madre, es de *Guatavita la vieja*. Cuando ocurrió el traslado su abuelo decidió comprar un lote y construir una casa a su gusto, allí vivieron sus abuelos hasta el día en que fallecieron y heredaron la casa a su hija Patricia Peñuela (madre de Carolina) quien decidió hacer reformas e irse a vivir allí. Esa es la casa en la cual vive Carolina en este momento.

No obstante, en el recuerdo de Carolina no todo está asociado a experiencias traumáticas, también tuvo unas interesantes en algunos sectores del paisaje del municipio

"...nos metíamos a los bosques aunque ya la entrada está restringida pero en ese entonces uno podía entrar [...] salíamos con este amigo que tu tenías que era como europeo que vivía en San Marino [...] hay dos bosques que quedan, uno al lado de ese asadero que hay [...] un piqueteadero [...] que habían un montón de árboles con pelos de bruja colgando [...] y el otro que si tu bajas por ese mismo llegas a la Represa."

Los pelos de bruja como los bautizó Carolina se encontraban colgados de árboles gigantes en el interior del bosque, por lo general entrar allí generaba temor en nosotros, pero nos gustaba mucho sentir esa soledad y silencio tan particulares de ese paisaje, también la

oscuridad que iba arropándonos cuando nos alejábamos de los límites con las carreteras nos permitían sentir que estábamos en otro lugar que no era Guatavita.

Afortunadamente nunca nos perdimos, pero en ocasiones teníamos ataques de risa que eran más de nerviosismo que de felicidad. Con Carolina exploramos el paisaje de Guatavita como si nunca lo hubiésemos visto, entrábamos en la profundidad de los bosques, en el cementerio, en las tiendas de maquinitas para jugar Xbox (como decíamos), en el barrio San Marino, que gracias a mi “amigo europeo”, podíamos visitar sin restricción pues él vivía allí. De alguna manera, pasábamos del caos a la armonía, de la luz a la oscuridad, de lo alto a lo bajo y eso hizo parte de nuestra infancia.

Ahora que Carolina trabaja como ilustradora profesional y casi no sale de su casa, únicamente “ ... cuando viajo a Bogotá, es a vender stickers y cositas en la universidad y a verme con algún amigo o también a trabajar en la oficina, como una vez a la semana”, el resto del tiempo permanece en su casa, espacio que ha construido a partir de unas rutinas personales “... me levanto atendiendo a los gatos [...] me baño, todo eso, realmente no almuerzo, normalmente tengo mucho trabajo[...] me pongo a trabajar mucho, durante muchas horas[...] en mi trabajo mis jefes me ponen como tareas semanales, ilustraciones que van a utilizar para algún video [...] o para Facebook [...] y pues también adelanto cosas que son para “Vampira”, como los webcómics [...] “Vampira” es el estudio gráfico que estoy montando con una amiga [...] ya por la noche miro [...] como están algunos amigos [...] y ya”. Alfred Schutz (1974), nos sentaría en la sala de su casa y nos diría que esta representa, en la experiencia de vida, el paisaje querido, las costumbres que están alrededor de la vida, los hábitos familiares, lo que constituye un modo particular de existir.

La casa es el eje central de la vida de Carolina en Guatavita, es aquel paisaje que integra sus sueños, recuerdos y vivencias de tal manera que ha construido su morada, por tanto, no es posible pensar en su casa únicamente como un espacio “físico” también es el del ensueño poético o la construcción de significados alrededor de la vida diaria. Por otro lado, cuando ella sale a la calle encuentra una sensación de bienestar “... realmente yo tengo mucha suerte de estar aquí, por ejemplo, todo está a la mano [...] tú te demoras por mucho media hora haciendo un mandado [...] eso a uno le ahorra tiempo y mucho estrés[...] y una persona así que ha tenido episodios de estrés y de ansiedad pues [...] yo valoro muchísimo la tranquilidad que hay acá, mucho, mucho, mucho y pues sí, uno tiene que atesorar es eso”.

Para fortuna de Carolina la casa no tiene una imagen fija, dice Bachelard (1997), sino una que se transforma con el tiempo de acuerdo con las experiencias y la imaginación que dan a luz imágenes diversas, cambiantes, metamórficas. La imagen de Guatavita ha cambiado para Carolina y lo seguirá haciendo en la medida en que ella permanezca allí, pues habitar es una actividad humana inacabada. Aunque tiene pocos amigos en Guatavita, por no decir ninguno, y en general muy poco contacto con las personas del municipio, para Carolina vivir en Guatavita “significa estar en paz [...] extrañaba mucho el frío del lugar [...] incluso como huele [...] si incluso también la comida [...] si para mí significa estar tranquila, estar en paz”.

Efectivamente para Angelita y Carolina el paisaje de Guatavita representa unos valores estéticos a partir de los cuales han conformado unos modos de habitar. Por una parte, los valores binarios que he destacado, de los dos relatos de vida, muestran que hay relaciones entre los paisajes íntimos y los colectivos, la soledad y la compañía, la armonía y el caos, lo alto y lo bajo que expresan un habitar romántico. Por otra parte, la búsqueda de la paz y el equilibrio vienen a ser elementos que componen el día a día de la experiencia de habitar el

paisaje de Guatavita como un hogar, como su hogar. Recordando a Bachelard (1997) la construcción del hogar es inherente al habitar -en el sentido que- la casa es vivida como universo personal y social. El habitar romántico es el modo en que Angelita y Carolina han construido el paisaje de Guatavita como albergue y refugio para sus vidas.

Del mismo modo, la configuración del paisaje de Guatavita como espacio hogareño, aparece en tanto Angelita y Carolina poseen una multiplicidad de paisajes en sus historias de vida, lo cual, configura añoranzas y relaciones entre diversas experiencias de vida. En ese sentido, ocurre un reemplazo de las vivencias por recuerdos y desde allí habitan todos los hogares pasados desde la lejanía.

Guatavita en tanto paisaje onírico y romántico (construido a partir de valoraciones estéticas) es un espacio vivido con el cuerpo, es decir, a partir de olores, sabores, formas, entre otros elementos que dan cuenta de una experiencia en el paisaje y que traen consigo una impronta particular que ha hecho parte de la vida tanto de Carolina como de Angelita.

De estas experiencias desde el cuerpo, en los relatos se hace evidente, que la experiencia de la mirada es muy importante para la configuración romántica y onírica del habitar el paisaje del municipio. En ese sentido, he formulado el término de Horizonte interior como eje de estos modos de habitar el municipio donde la experiencia de la mirada del mundo profano configura unas decisiones puntuales como la compra de una casa o abandonar la ciudad para construir una vida más tranquila y sencilla.

(Ver infografía 3).

## 5. Quinto capítulo. El resurgimiento del habitar: algunas conclusiones

Ya he narrado cómo el paisaje del municipio de Guatavita se construye, no como una imagen acabada, sino como esencia de la vida de sus habitantes. La noción de paisaje que he abrazado durante todo este proceso investigativo ha tenido que ver con los modos en que los humanos somos en tanto seres espaciales. No cabe duda que nuestras historias de vida siempre tienen que ver con paisajes, pues, somos el palimpsesto de nuestras experiencias y nostalgias; somos capas y capas de paisajes.

Ante la pregunta que planteo para el desarrollo de esta investigación ¿Cómo ha sido la construcción del paisaje del municipio de Guatavita/Cundinamarca desde el habitar de sus pobladores? quiero presentar una disyuntiva que me ha parecido de gran relevancia a la hora de estudiar el paisaje de Guatavita desde la perspectiva de aquellos que han habitado el municipio. Unos son los modos en que los habitantes han construido el paisaje del municipio, y otros, los que se proyectaron a partir de la construcción de *Guatavita la nueva*, donde el modelo económico predominante pasó a ser el turístico. El municipio es ejemplo de modernidad, progreso y civilidad, así como también, el *escenario* mágico donde ocurren cosas maravillosas; la Leyenda del Dorado ha sido uno de los elementos más sobresalientes de esta asociación entre Guatavita y lo mágico, la Laguna de Guatavita viene a ser el “paisaje epicentro” de acontecimientos maravillosos, que en época de nuestros antepasados, los Muisca, eran actividades rituales de ofrendas de oro arrojadas a las aguas cristalinas y verdes de la Laguna.

La construcción de *Guatavita la nueva* representa un “empezar de nuevo” para sus habitantes, sin embargo, cuando me acerqué a las notas de prensa, radio y televisión, noté

que *Guatavita la nueva* era vista como una oportunidad para una población campesina de “superar” su “atraso” y pasar a un estilo de vida mucho más moderno. (Ver imagen 9).



Imagen 9. Periódico El Espectador del 14 de mayo de 1967

En diversas noticias periodísticas de la época encontré descripciones como la siguiente:

"... en vez de la antañosa polvorienta y mísera aldea de Guatavita la vieja, hecho de greda, mugre y melancolía, donde el hombre, el asno y el buey, integraban una comunidad primitiva, el pueblo nuevo de ladrillo, teja, piedra, madera, cemento, alegre colorido, espacioso, cómodo y servido a la altura de la dignidad humana..." este fragmento tomado del periódico El Tiempo del 24 de octubre de 1966, muestra claramente esa idea del paso de lo “primitivo” a lo “civilizado”. También la siguiente descripción del mismo periódico se refiere a esta idea;

"La problemática de una comunidad rural, primitiva, pastoril que salta del subdesarrollo al pleno desarrollo [...] Guatavita, la nueva, es un gran muestrero de progreso, con recursos nuevos en lo urbanístico, lo económico, lo cultural, lo pedagógico y lo sociológico que, por lo que dan, superar abundantemente lo que quitan".

También, en esta misma nota periodística hay una referencia clave donde Guatavita empieza a ser nombrada un lugar turístico "un sitio de solaz, esparcimiento y distensión,



como nunca lo soñó la sabana de Bogotá". "Ojalá el doctor Madero París siga hundiendo pueblos así", termina la nota periodística.

La Modernidad que llegó a Guatavita tomó forma de paisaje y se instaló en la vida cotidiana de sus habitantes; el progreso que se argumentaba con la construcción de un nuevo municipio fue quedando poco a poco en el discurso y empezó a transformarse en el día a día de sus pobladores. Como una primera parte de las conclusiones que empiezo a construir, me gustaría dejar explícito que el resurgimiento del habitar, en el municipio de Guatavita, empezó con este sueño ajeno de la inundación y la edificación de un paisaje pintoresco que después de cinco décadas mantiene intactas sus fachadas mientras la vida de sus pobladores gira, sufre, cambia, sueña.

El paisaje proyectado efectivamente revolucionó los modos de habitar y convocó a una diversidad de personas a vivir allí debido a su atractivo arquitectónico, de igual manera, la asidua llegada de turistas ha fomentado la aparición de hoteles, restaurantes, locales de artesanías, cafeterías, entre otros, del mismo modo, ha hecho posible la emergencia de variados estilos de vida, donde hay un contacto permanente con flujo de personas que no son del municipio. No obstante, Guatavita sigue representando la civilidad y el progreso, aun cuando no hay opciones de educación superior para los jóvenes ni una infraestructura hospitalaria adecuada para atender a sus habitantes, por dar sólo unos ejemplos. La noción de modernidad sigue anclada a una idea nefasta del campesino como un ser primitivo y su paisaje como un escenario mágico.

Una nota periodística del nueve de marzo de 1967 compara el paisaje del Valle del Tominé con obras pictóricas de Van Gogh y Cézanne. Se dice que es un "violación", por parte del ser humano, romper con los paisajes. Se habla de los eucaliptos, sauces y pinos del paisaje que

"tiñe" de un color particular los campos del pueblo: violeta, marrón, morado. También, se hace un símil de la Represa como un espejo de agua que duplica las imágenes del paisaje y la forma en que la luz que se descompone en el agua se traduce en colores: oro, bronce, indio, ocre, violeta, cobalto. Se habla acerca de la pérdida de la soledad debido a la masiva visita de turistas y de personas que buscan estos ambientes. En definitiva, dice el periodista, el progreso amenaza el paisaje del municipio. Esta noción de quietud permite rastrear en esta descripción periodística una reafirmación de la idea del paisaje como escenario immaculado y mágico, no constituido por personas, prácticas, recuerdos y proyecciones, que exotizan su imagen y la representan tomando en cuenta únicamente lo pintoresco del paisaje. Lo que he querido relatar, alrededor de Guatavita, es un paisaje de la pérdida, la muerte, la religión, la soledad, el refugio, nunca la postal; el resurgimiento del habitar.

Este trabajo investigativo arroja una claridad alrededor de los modos en que los sujetos (habitantes del municipio) han construido el paisaje como parte de sus vidas, es decir, el hecho de habitar el municipio ha dado origen a la construcción social e individual de su paisaje, sin este resurgimiento del habitar no podría hablarse de paisaje, una vez, este *es* en tanto el ser humano lo denomina, delimita, ama y vive. La manera en que los habitantes del municipio habitan el paisaje en el presente desde el pasado, las costumbres, la tradición, la mirada del horizonte, entre otros, ha generado una construcción de sentidos y significados que hacen de Guatavita un paisaje. Para ser concreta con este punto, el resurgimiento del habitar es aquello que ha constituido la aparición del paisaje del municipio.

### **5.1 Lo que nace de la narrativa**

Una de las preguntas fundamentales que formulé durante este proceso investigativo fue: ¿qué le ofrece la narrativa al estudio geográfico del habitar humano? pues bien, en primer lugar, la construcción de la narrativa me permitió acercarme como investigadora al objeto de estudio de una manera orgánica reconociendo mi implicación afectiva y familiar a la hora de asumir las experiencias de vida como el sustento principal de la investigación. Más que una ventaja, entrar en la dualidad de sujeto-objeto de investigación representó un enorme reto que únicamente pude asumir desde la rigurosidad y el respeto por aquello que formulé como un problema del conocimiento. Muchas veces (desde mi infancia) tuve la oportunidad de hablar con mi abuela en la cocina de su casa mientras preparaba un chocolate, rodeadas de ese olor particular que nos envuelve como familia, le preguntaba por su trabajo, sus creencias, sus expectativas, pero esto nunca fue una entrevista. Quebrar esa familiaridad sin perder el ambiente de confianza fue uno de los elementos más difíciles de la construcción de la narrativa. Además, enfrentarme a escuchar por horas las historias de cada participante, y engranar cada palabra consecuentemente con el sentido que ellos mismos le daban, me obligó a entrar en sus mentes e intentar pensar desde la postura particular de cada uno; siendo las experiencias tan diversas, la escritura fue el motor principal para la fluidez del relato. La artesanía que constituye hacer una narrativa, llena de voces y sentimientos, ofrece a la investigación geográfica la oportunidad de penetrar en la vida humana a partir de su inseparable relación con el espacio. Por otra parte, permite encontrar, a través de recursos literarios, las implicaciones y reflexiones que nacen a partir de la acción de relatarse a sí mismo, en el caso particular de esta investigación, hizo posible la emergencia de tres categorías fundamentales para profundizar en los modos de habitar el paisaje del municipio.

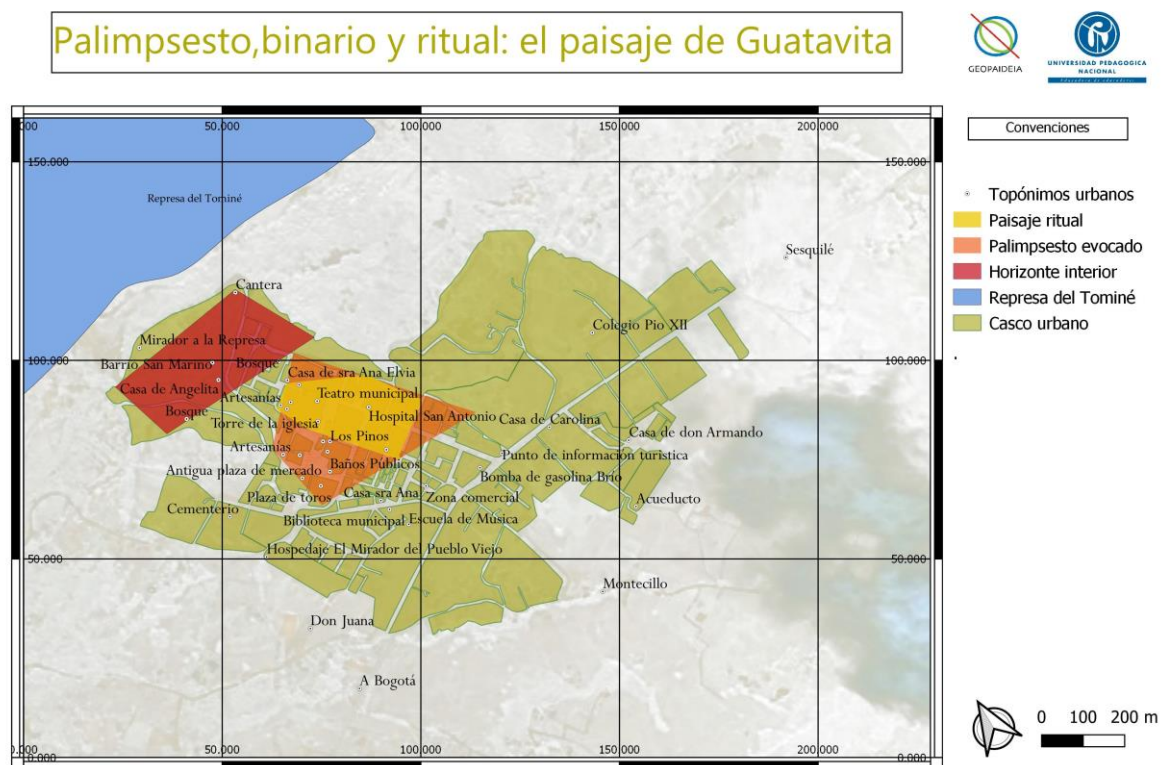
En primer lugar, el de *Paisaje ritual* que me permitió entender que las concurrencias periódicas con espacios específicos del municipio enmarcan un modo de habitar particular a las mujeres nacidas en Guatavita y que vivieron en el antiguo municipio. La construcción de rutinas ancladas al paisaje muestra que hay una relación religiosa y ceremonial con el espacio habitado. En ese sentido, el paisaje ritual es aquel que transporta a paisajes ininteligibles dónde sólo se puede acceder por medio de la fe. Cuando mi abuela asiste a los grupos de oración o se dirige a la Capilla del Santísimo no establece una diferenciación entre ella y el paisaje del municipio, ella *es* porque asiste a estos espacios. De igual manera, mi bisabuela, cuando reza por las almas en el cementerio de Guatavita la vieja.

En segundo lugar, el *Palimpsesto evocado*, en tanto concepto emergente, me dio la posibilidad de entender que la reescritura espacial no sólo se da como un fenómeno físico, es también un acontecimiento evocativo a partir del cual los seres humanos superponemos capas de experiencias sobre el paisaje hasta formar el propio y el colectivo. Levantar palimpsestos desde el recuerdo es una actividad vital, donde aparece la posibilidad de hablar de paisajes que sólo existen en la nostalgia de quienes los habitaron y que se reinventan a partir de nuevas experiencias de vida. Lo que he llamado “La generación del traslado” es aquella que custodia este palimpsesto evocado de *Guatavita la vieja*, la que está en capacidad de describir sus calles, materiales, costumbres y equiparar todo ello al nuevo paisaje que ya cumplió su “boda de oro”.

En tercer lugar, el *Horizonte interior* es otro hallazgo importante dentro de la narrativa, una vez, revela que el paisaje puede ser asumido como misterio, como milagro magnífico, obra de la divinidad y espacio de la vida que encubre una nueva experiencia de la mirada

anclada en los valores binarios: profano- sagrado, soledad-compañía, la montaña- la casa, municipio- ciudad.

El Horizonte interior es el deseo de poseer aquello que la mirada toca, aun cuando, su origen está en una necesidad vital de construir un modo particular de habitar. Esto puede traducirse en armonía, tranquilidad, paz, e incluso, en una consciencia del tiempo que parte de la relación con el paisaje boscoso, montañoso, acogedor, práctico, entre otros. (Ver mapa 1 donde se espacializa las categorías antes mencionadas).



En el mapa es posible ver cómo las categorías emergentes aparecen en aquel tramo céntrico que era el municipio de Guatavita -en extensión- en 1967. Guatavita fue construido en las inmediaciones de la Represa del Tominé y alejado de las montañas Montecillo y

Montecilla. Este sector del municipio, por lo que se lee en el mapa, es el epicentro de los eventos de tipo religioso como: los grupos de oración y la misa, que representan un paisaje ritual visitado constantemente y dedicado a unas actividades puntuales donde las personas se relacionan con lo divino. También, un horizonte interior que se expande desde la Represa hacia la Escuela de música y el Puente de los enamorados donde se tienen diferentes vistas del municipio y un Palimpsesto que se construye desde la evocación que tiene su núcleo en las diversas plazas del municipio que son lugares de encuentro y de comparación constante con el anterior municipio “Guatavita la vieja”.

Así, la narrativa da cuenta de algunos elementos comunes a partir de los cuales veo posible proponer unos nodos donde se encuentran las historias de vida, léase, puntos de encuentro que hablan acerca de un nivel de representatividad que es muy complejo de alcanzar con un diseño metodológico como el del presente trabajo; dicho nivel de representatividad hace referencia al “alcance” que tiene una investigación con relación a las generalidades que puede postular según sus análisis y hallazgos. Digo que para esta investigación es una tarea de gran complejidad puesto que al consultar datos tan personales y, por otra parte, entrevistar a una pequeña parte de la población del municipio se dificulta hablar de representatividad. Sin embargo, creo que sí existe como posibilidad, en tanto las generalidades las postulo no en el marco de la experiencia sino como una de muchas otras vías para entender un fenómeno social, en este caso, la construcción de un paisaje desde el habitar. Los nodos que presento a continuación representan unos rasgos o tendencias comunes en la narrativa.

Encontré una fuerte dualidad entre lo viejo y lo nuevo, es decir, un recurrente viaje al pasado para hablar del presente, lo que de manera definitiva, marca los modos en que los habitantes del municipio viven y construyen el paisaje que habitan ya que Guatavita la nueva

no existe sin una historia que está detrás, una inundación, una migración. Por otra parte, la casa es por lo general el núcleo de los relatos; si hay un punto de partida para hablar del paisaje en Guatavita ese es la casa. Esta aparece en el relato como paisaje íntimo a partir del cual surge la experiencia del horizonte, es decir, la expansión del sentimiento hogareño hacia otros rincones del paisaje del municipio.

También, las emociones expresadas en las historias de vida están asociadas a paisajes puntuales: el bosque, la casa, la represa, el cementerio. En cada relato aparecen paisajes distintos, emociones diversas, no obstante, sus experiencias dan cuenta de una afectividad que nace de la acción de estar en el paisaje. De alguna manera, la idea de destino también es algo transversal a todas las historias de vida; hay una conciencia temporal que señala que haber nacido o llegado a Guatavita no fue un accidente, que efectivamente allí tenían que estar, en la mayoría de los casos, el destino ha representado en la vida diaria unos modos de valorar poéticamente el paisaje del municipio.

## **5.2 Algunos aportes de la investigación**

Cuando la investigación geográfica se enfrenta como un proceso teórico y metodológico para acercarse cualitativamente a la experiencia humana, puede permitirse construir reflexiones que tienen su origen en la vida cotidiana. Este proceso investigativo fue ante todo un intento por acercarme (desde las herramientas propias de la investigación en Ciencias sociales) a la vida de los sujetos como el sustento primordial del problema de investigación. En ese sentido, es una apuesta por reconocer en la vida cotidiana las cualidades geográficas en tanto valoraciones estéticas y poéticas que configuran los paisajes.

### **5.2.1 Lo que me enseñó la investigación**

Este proceso investigativo trajo aprendizajes muy importantes a mi vida personal y profesional. En primer lugar, desarrollar esta investigación me exigió construir una postura teórica y metodológica como expresión de una apuesta política frente a la comprensión de un fenómeno social que me involucra ampliamente como ser humano.

La aventura que ha sido este proceso investigativo me ha enseñado que la imaginación y la creatividad tienen un lugar fundamental en el desarrollo de este ejercicio de coherencia que es la investigación en ciencias sociales. Para mí ha sido un reto crear un escenario interpretativo para “leer” los modos en que los habitantes del municipio construyen diariamente un paisaje tan exotizado y que representa, a nivel nacional, los grandes valores de lo moderno. Desde mi lugar como investigadora, tenía la necesidad de hablar acerca de ese paisaje, que reposa en las experiencias personales y que abre el diálogo para conocer el municipio desde otras miradas. También, encontré que las historias de vida espaciales son un gran tesoro para la investigación, una vez, son transversales a procesos históricos, culturales y geográficos que permiten conocer, desde la realidad de la vida humana, las implicaciones de sucesos colectivos. Por tanto, esta investigación es ante todo un compromiso ético con los testimonios y con las representaciones que he construido a partir de la vida íntima de sus participantes. No cabe duda que al enfrentar una investigación de esta naturaleza el principal aprendizaje es que el investigador también es sujeto de la investigación y que su relación con los demás sujetos no es anónima, allí se produce un diálogo, una relación emocional que comprende lo científico.

Otro elemento que destacar dentro de los aprendizajes es el reto que representó para mí (como investigadora) construir una narrativa a partir de la disparidad de voces de las personas



entrevistadas para dar cuenta de una sola historia, que al fin y al cabo es, la del paisaje del municipio. La búsqueda de la verosimilitud, es decir, de la representación entendida como Golem, me exigió poner límites a mi voz para hacer emerger la teoría y los testimonios, sin tergiversar el sentido que los sujetos dieron a sus relatos.

Aprendí que la investigación social es una oportunidad de comprometerse con aquello que nos importa y constituye lo que somos. Como parte de las nuevas generaciones de guatavas, siento la responsabilidad de rescatar la historia espacial del municipio y aportar en la construcción de un sentir colectivo con relación a sus paisajes, a partir de la rigurosidad académica y la exploración creativa propia de las artes visuales.

El proceso investigativo aportó a mi proceso formativo nuevas miradas sobre los estudios geográficos y ratificó mi interés en estudiar la configuración de los espacios desde las historias familiares y personales. Por otra parte, considero que este trabajo amplió un horizonte de exploración con respecto a mi trabajo como dibujante permitiéndome construir una arquitectura teórica a partir de la cual realicé experimentaciones técnicas, lo que, representa un nuevo camino para mi vida como artista.

### **5.2.2 Línea Construcción social del Espacio**

El origen de esta investigación es una pregunta sobre los nexos entre el arte y la geografía y las posibilidades expresivas e investigativas que de allí pueden emerger. Este proceso investigativo aporta a la Línea de investigación Construcción social del Espacio, una mirada frente a lo metodológico que profundiza en la sensibilidad humana con relación a los espacios cotidianos aquí llamados paisajes. Con ello, la investigación resalta la importancia de estudiar el espacio como fenómeno social y como realidad íntima, una vez, la conformación de los

que somos como seres humanos y como sociedad pasa por el espacio. En ese sentido, arte y geografía es una dupla que ofrece una mirada holística respecto a lo visible e invisible de la conformación de los paisajes y de las implicaciones poéticas de la vida en la Tierra. Dice Joan Nogué (2015) que “las geografías de la invisibilidad, las cartografías de la cotidianidad y sus correspondientes paisajes ocultos están aún por descubrir” (p.19); creo que para lograr penetrar en estos paisajes que hacen parte de la contemporaneidad, el arte es un gran aliado ya que permite pensar el espacio en clave de la sensibilidad humana, entendiendo con ello, la relevancia de las apreciaciones poéticas que los seres humanos creamos desde la vida cotidiana, también, la capacidad de dar nuevas lecturas al espacio geográfico en tanto configuración de unas apuestas estéticas que son profundamente políticas y , por otra parte, brinda un variado escenario de posibilidades para expresar desde lenguajes distintos al escrito los hallazgos de la investigación, así como también, puede ser parte del proceso mismo de su metodología.

Por otra parte, esta investigación aporta a la Línea, una mirada sobre el estudio geográfico desde el concepto de paisaje lo cual representa un horizonte de estudio donde las relaciones entre arte y geografía se muestran profundamente estrechas, una vez, el concepto (desde su origen epistemológico) cuenta con diversas significaciones que brindan una multiplicidad de caminos para la interpretación del trabajo de campo. Como lo expresa Joan Nogué (2015) “El paisaje, no sólo nos muestra cómo es el mundo, sino que es también una construcción, una composición de este mundo, una forma de verlo” (p.12), en ese sentido, trabajar desde dicha categoría es una apuesta por construir un modo de ver. Como base fundamental de este proceso investigativo, el modo de ver tuvo como sustento primario indagar la construcción poética del espacio lo cual aporta una mirada desde la estética al estudio geográfico.

Por otra parte, la creación artística como parte de la investigación geográfica, es una oportunidad que lleva a pensar en nuevas alternativas para proyectar impactos en las comunidades que trasciendan los resultados de la investigación únicamente como informe y permita devolver a los sujetos de la investigación la generosidad con la cual participan de ella. El arte es un camino muy valioso para construir nuevas comprensiones alrededor de lo que nos aqueja, importa y conforma como sujetos. En ese sentido, esta investigación aporta a la Línea una mirada poética sobre las problemáticas sociales ancladas a las nociones geográficas.

También la fenomenología como enfoque de investigación es una oportunidad para entender las relaciones entre el ser humano y los paisajes habitados, una vez, brinda herramientas analíticas para estudiar la manifestación de los fenómenos (en este caso) frente a la construcción social y personal del espacio geográfico.

Optar por analizar los fenómenos, en el marco de la relación Ser humano-Paisaje, implica desarrollar una comprensión integral del testimonio personal, reconociendo los orígenes íntimos y sociales del relato que surge a partir del “sí mismo” y que da cuenta de unas experiencias particulares en un paisaje específico. La fenomenología permite a los investigadores interesados en las singularidades de los fenómenos sociales, adentrarnos de manera intencional y rigurosa a estudiar aquello que no se ve.

Para los estudios geográficos, la fenomenología es un camino que ya desde la década del setenta del siglo XX ha sido reconocido como una alternativa valiosa para la construcción de unas posturas epistemológicas y metodológicas que permiten entrar en el mundo de la subjetividad humana. En ese sentido, este trabajo investigativo ha oscilado entre lo íntimo y lo colectivo, en la aparición de unos modos de habitar que dan origen a un paisaje. Hablar de

lo íntimo en la investigación social es trasgredir el orden de las explicaciones inequívocas de los significados y emociones que se van construyendo desde las materialidades del mundo circundante, para reconocer los efectos y resonancias particulares que la geografía suscita en la vida humana, y que en el marco fenomenológico, es posible estudiar estableciendo relaciones entre: casa y hogar, las montañas y la vista, el agua y el misterio, la morfología y los recuerdos. Esta apertura hacia la sensibilidad humana como lugar de indagación cumple un papel fundamental en los estudios geográficos de nuestros días.

Finalmente, la fenomenología nos permite recordar que como investigadores nuestro acceso a la comprensión de los fenómenos sociales es equivalente al uso mismo del lenguaje donde "...aprendemos a nuestro propio costo, que el lenguaje siempre se aproxima a lo que quiere contar, pero nunca lo capta todo" (Manguel, 2017, p.97).

### **5.3 Lo que queda por preguntarse**

Al proyectar esta investigación hacia el futuro aparece una infinidad de alternativas para seguir indagando este tipo de problemáticas alrededor del municipio de Guatavita, su paisaje y los modos en que sus pobladores lo habitan. No obstante, enunciaré algunos de los caminos que quedan apenas dibujados con el ánimo de proponerlos como nuevas posibilidades de indagación.

En primer lugar, un estudio sobre la planeación y el diseño de *Guatavita la nueva* como apuesta arquitectónica y como construcción de un paisaje urbano, con una morfología de gran particularidad, podría ofrecer una mirada sobre la constitución de nuevas economías, relaciones y modos de vida que viene desarrollándose 52 años atrás. En esa misma vía, un

trabajo investigativo con las nuevas generaciones del municipio se hace necesario para estudiar el paisaje de un municipio joven.

En segundo lugar, retomar las categorías emergentes de esta investigación (Paisaje ritual, Palimpsesto evocado y Horizonte interior) es un camino para continuar investigando otros matices del paisaje del municipio. Estas categorías, al estar apenas esbozadas, pueden ser trabajadas como proyecto teórico únicamente o ser usadas como origen de nuevas preguntas no sólo para el caso del municipio de Guatavita sino para indagar elementos del paisaje y el habitar en diversos contextos geográficos.

Finalmente, considero que abordar este tipo de preguntas investigativas puede ser enriquecido si metodológicamente se piensa desde una mirada etnográfica ya que las descripciones a profundidad, desde la vivencia de quien investiga, puede ofrecer descubrimientos en torno a otras poéticas en el habitar el municipio de Guatavita u otro contexto.

Con esta investigación, no pretendo establecer un único camino para estudiar las relaciones entre paisaje y habitar, más bien, espero que sea entendida como el sendero que fui construyendo paso a paso a medida que iba descubriendo nuevos elementos y tropezándome con múltiples dificultades. En ese sentido, deseo que esta investigación sea un ejemplo de un proceso de indagación orgánico que surge de una búsqueda apasionada por algo que es realmente importante para quien investiga. Por tanto, el camino que pretendo dejar abierto es el de la pasión, no el de la fórmula.

## Bibliografía

- Arfuch, L. (2007). *El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arango, G. (2018). *Máximas de Gonzalo Arango: oráculo del profeta*. Serendipity Ediciones.
- Ávila, R. (2004) La observación, una palabra para desbaratar y re-significar, *Cinta moebio* núm. 21: 189-199.
- Bachelard, G. (1997). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beaud, S. (2018). En defensa de la investigación etnográfica. *Revista colombiana de antropología*. Vol. 54, núm. 1. 175- 218.
- Betancur, J. Lombana, L y Martínez, L. (1964). Problemas de seguridad social creados por el progreso técnico: el caso de Guatavita. *Revista Javeriana*. núm.305.
- Betancur, J. Navas, A y Martínez, L. (1963). *Guatavita un pueblo sumergido*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Bocco, G. Cinti, A. y Urquijo, P (2013). La construcción social del paisaje en comunidades de pescadores artesanales. *Biblio 3W*, Vol. 18(1012), 1- 5.
- Chakrabarty, D. (2008). *Al margen de Europa*. Editorial Tusquets Editores S.A.
- Dardel, E. (2013). *El hombre y la Tierra. Naturaleza de la realidad geográfica*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Debray, R. (1994). *Vida y muerte de la imagen, historia de la imagen en Occidente*. Buenos Aires: Paidós.
- Discursos del doctor Darío Achury Valenzuela y discurso del señor presidente Guillermo León Valencia en Guatavita. [Emisión radiofónica] Radiodifusora Nacional de Colombia,1964.

- Dollfus, O. (1982). *El espacio geográfico*. Barcelona: Oikos.
- Echeverry, N. (2010). Sobre el viaje pintoresco. *Universidad Nacional de Colombia*, 57-78.
- Eliade, Mircea (1981). *Lo sagrado y lo profano*. Guadarrama Punto omega.
- Emigrantes de Shaun Tan y el doble lector (17 de agosto de 2019). Recuperado de <http://esmifiestamag.com/emigrantes-de-shaun-tan-y-el-doble-lector/>
- Esteves, X. (2007). Paisajes urbanos con-texto y sin-texto. (Ed.), *Construcción social del paisaje* (pp.244-265). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Filmaffinity (17 de marzo de 2019). *Nosferatu*. Recuperado de <https://www.filmaffinity.com/co/film238028.html>.
- Gallego, G. E. (2016). *El Peñol Tres momentos: Fundación, inundación y reconstrucción* (tesis de maestría). Universidad Nacional, Colombia.
- Gombrich, E. H. (2010). *Historia del arte*. Nueva York: Phaidom.
- González, A. (director). (1963) Teleayer [Archivo audiovisual de Señal Memoria-RTVC].Guatavita.
- Heidegger, M (1971). *El ser y el Tiempo*. México: Fondo de cultura Económica.
- Larrosa, J. (2008). *Sobre la experiencia*. Aloma.
- Lindón, A (2008). De las geografías a las narrativas espaciales como metodologías geográficas cualitativas. *Revista Anpege*. v 4, 7-26.
- Lindón, A., y Hiernaux, D. (2006). *Tratado de Geografía Humana*. Ciudad de México: Antropos.

Lehmann Maupin (12 de agosto de 2018) *Do Ho Suh*. Recuperado de <http://www.lehmannmaupin.com/artists/do-ho-suh>.

Llorens, S. (2015) Reversibilidad de la tarjeta postal: tensiones en la mirada del paisaje de las Sierra Chicas de Córdoba. *Cardinalis* (4) 131-161.

Manguel, A. (2017). *Mientras embalo mi biblioteca: una elegía y diez digresiones*. Ciudad de México: Almadía.

Margueliche, J. C (2017). Estambul. Una mirada desde el paisaje literario de Orhan Pamuk. *Cardinalis* (5) 147-172

Milani, R. (2015). *El arte del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Millán, H. (realizador). (1991) Teleayer [Archivo audiovisual de Señal Memoria-RTVC]. Guatavita.

Mitscherlich, A. (1965). *La inhospitalidad de nuestras ciudades*. Madrid: Alianza Editorial.

Montañez, G. (1997). Geografía y medio ambiente. En: *Geografía y ambiente. Enfoques y perspectivas* (pp. 165-201). Bogotá: Universidad de la Sabana.

Museo del Prado (15 de abril de 2019). *Paisaje con patinadores*. Recuperado de <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/paisaje-con-patinadores/57251e0e-c222-4bad-8cd8-02cfcfe6245e?searchid=ec4eda07-0fae-0dc5-6e2b-ee0fde06ce09>

Museo efímero del olvido (12 de agosto de 2018). *Santander amenaza muerte*. Recuperado de <http://efimero.org/project/luis-carlos-tovar-santander-amenaza-ruina/>

Noguera, A. Bernal, D. (2014). Geografías del habitar: un habitar geopoética. *Aisthesis*.

Novoa, D. y Pardo, C. (2010) Acercamiento a la configuración histórica de los territorios de San Vicente de Chucurí que serán inundados por la Hidroeléctrica de Sogamoso, *Universidad Industrial de Santander*, 277-310.



- Packer, M (2017). *La práctica de la investigación cualitativa*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Palabras del padre Villate en agradecimiento al señor presidente por la visita a Guatavita y palabras del señor presidente Guillermo León Valencia. [Emisión radiofónica] Radiodifusora Nacional de Colombia, 1964.
- Pamuk, O. (2009). *Estambul: ciudad y recuerdos*. Madrid: Debolsillo.
- Páramo, P. (2016). *La investigación en ciencias sociales: estrategias de investigación*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Ramírez, L. (2017, 21 de noviembre). Historia. Recuperado el 17 de noviembre de 2018 de <http://www.bogota.gov.co/ciudad/historia>.
- Ramos, D. (2012). *"Una mirada al ayer" Imaginario y memoria colectiva: una práctica artística comunitaria con diez mujeres del municipio de Guatavita* (monografía). Universidad Pedagógica Nacional, Colombia.
- Salazar, D. P. (2010). *Un lugar vivido, un lugar construido*. (tesis de maestría), Universidad Pedagógica Nacional, Colombia.
- Santos, J. (2013). *Cementerio de Pueblo Viejo (Guatavita): anclaje para la memoria y la historia del valle de Tominé* (tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.
- Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte (15 marzo de 2019). *Leyenda de Guatavita*. Recuperado de <https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/es/bogotanitos/cuenta-la-leyenda/la-leyenda-de-guatavita>.
- Secretaría de Hacienda (23 de marzo de 2019). *Evolución urbana de Bogotá*. Recuperado de <https://www.institutodeestudiosurbanos.info/endatos/0100/0140/01411.htm>.
- Schutz, A. (1974). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Tan, S. (2011). *Esbozos de una Tierra sin nombre*. Madrid: Barbara Fiore Editora.

- Torres, A y Jiménez, A. (2006). *La práctica de la investigación cualitativa*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Tuan, Yi-Fu. (2015). *Geografía romántica. En busca del paisaje sublime*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Unwin, T. (1995). *El lugar de la geografía*. Madrid: Cátedra.
- Villanueva, A. M. (2008). *El embalse de Luna y las causas de degradación del patrimonio* (tesis doctoral). Universidad de León, España.
- Wacquant, L. (2006). *Contra las cuerdas, cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina S.A.
- Páramo, P. (2016). *La investigación en ciencias sociales: estrategias de investigación*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Patrimonio (abril 10 de 2019). *Las muy Ricas Horas del duque de Berry*. Recuperado de <http://patrimonioediciones.com/portfolio-item/las-muy-ricas-horas-del-duque-de-berry/>
- Yory García, Carlos Mario. (1999). *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.